



UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
ESCUELA DE SOCIOLOGÍA

El Reggaetón
Como Indicador De La Identidad Intelectual Deteriorada
Estudio de caso (Escuela de Sociología UCV)

AUTOR:

EVIMAR CASTAÑEDA BASTIDAS

V- 22 388 350

TUTOR:

ERLY J. RUIZ

CARACAS, 2024

A Israel, un punk que se vacilaba el Reggaetón.

Agradecimientos

A mi mamá y a su incansable lucha por mi educación, Su generosidad al ofrecerse a sostenerme si dejaba mi trabajo para estudiar ha sido el acto más altruista que he conocido.

A mi padre, que ha mostrado un interés discreto pero profundo en mi carrera.

A Gustavo, mi enérgico hermano cuyo entusiasmo de verme triunfar incluso supera el mío.

A Jesús, mi pareja, mi compañía, por ser parte del proceso y enseñarme herramientas que me permitieron avanzar cuando quería abandonar.

A Simón, Lindys, Miguel, Luis y Salvador por ser compañeros, amigos y parte de este proceso, por su aliento.

A mí tan único tutor, por su dedicación, por compartir su sabiduría, su paciencia y su disposición.

A Diego por darme ánimo aun cuando él no lo tenía.

Gracias infinitas como mi amor por el reggaetón.

Resumen:

El presente trabajo investiga la relación entre el reggaetón y la percepción de la identidad intelectual entre jóvenes sociólogos venezolanos. Utilizando entrevistas cualitativas a 7 estudiantes de la Universidad Central de Venezuela, se exploran las interacciones de este género musical con la construcción de identidad, la gestión emocional y la organización social. A pesar de la estigmatización del reggaetón como culturalmente inferior, los hallazgos muestran su profunda conexión con debates socioculturales, especialmente en temas de sexualidad, violencia e identidad racial y nacional.

Los participantes reflejan una serie de interpretaciones, utilizando el reggaetón como medio para la expresión y exploración de sus identidades. La investigación destaca la tensión entre la percepción pública y los significados personales que los jóvenes encuentran en el reggaetón, desafiando visiones simplistas y reconociendo su complejidad. Se revela que la relación entre preferencia musical e intelectualidad es multifacética, no reducible a estereotipos.

La metodología se centra en entrevistas a profundidad, proporcionando una comprensión matizada de la música y la identidad intelectual. Este enfoque cualitativo permite una exploración detallada de un fenómeno subjetivo y complejo, resaltando la importancia de un análisis contextualizado.

El estudio realizado con estudiantes avanzados de sociología desafía la percepción común de que el reggaetón, un género musical popular, es indicativo de una menor capacidad intelectual o una educación deficiente.

Palabras Clave: Reggaetón, Identidad, Nivel Intelectual, Estigmatización, Jóvenes, Música Popular, Sociólogos.

Abstract:

This study investigates the relationship between reggaeton and the perception of intellectual identity among young Venezuelan sociologists. Using qualitative interviews with 7 students from the Central University of Venezuela, the interactions of this musical genre with identity construction, emotional management, and social organization are explored. Despite the stigmatization of reggaeton as culturally inferior, the findings show its deep connection with sociocultural debates, especially on issues of sexuality, violence, and racial and national identity.

Participants reflect a range of interpretations, using reggaeton as a means for expression and exploration of identities. The research highlights the tension between public perception and the personal meanings that young people find in reggaeton, challenging simplistic views and recognizing its complexity. It is revealed that the relationship between musical preference and intellectuality is multifaceted, not reducible to stereotypes.

The methodology focuses on in-depth interviews, content analysis of lyrics and social networks, providing a nuanced understanding of music and intellectual identity. This qualitative approach allows for a detailed exploration of a subjective and complex phenomenon, emphasizing the importance of a contextualized analysis.

The study conducted with advanced sociology students challenges the common perception that reggaeton, a popular musical genre, is indicative of lower intellectual capacity or poor education.

Keywords: Reggaeton, Identity, Intellectual Level, Stigmatization, Youth, Popular Music, Sociologists.

Índice

Introducción	7
Capítulo I: El Valor Del Intelecto	11
La liberación de la dependencia y la adquisición de la independencia intelectual	11
La apreciación intelectual: El Intelectual, la cereza de la humanidad	16
El Sociólogo como intelectual	18
La razón y la industria cultural: La diversión como escape de la realidad	21
Intelecto y consumo: Mis gustos, mi estigma	23
Capítulo II: Construcción de la identidad	28
La identidad a través de la narrativa	28
El laberinto del yo: Navegando entre la saturación y la colonización de la identidad	32
La identidad en la vida cotidiana: Una mirada a las estrategias autorrepresentación	34
Construcción, representación e influencia en la percepción de la identidad corporal	38
Capítulo III: Música, juventud y caribe	45
Impacto de la música en las emociones	45
Narrativas sonoras del caribe: Identidad y música popular	49
La música popular como música no legítima	53

Sobre la música popular y su consumo en los jóvenes	57
Capítulo IV: Hablemos de reggaetón:	62
Reggaetón: Evolución e impacto	62
El reggaetón y la razón	63
El reggaetón también puede ser intelectual	64
Estatus: Estudiante de sociología	66
Reggaetón y reflexión: resonancias en la identidad y en la intelectualidad	69
Del ritmo al rechazo: la doble faz del reggaetón y la etiqueta de la ignorancia	70
El reggaetón y su fachada	76
Promoción de la belleza y la juventud	80
La experiencia de la música popular como una "experiencia de ubicación"	83
Reggaetón como indicador de la identidad intelectual deteriorada	84
Conclusiones	91
Referencias bibliográficas	97

Introducción

El universo musical, rico en su diversidad y expresión, es una ventana al pulso de las dinámicas culturales y sociales que configuran y son configuradas por las comunidades humanas. La música, en sus variadas manifestaciones, puede tomarse como un reflejo y a la vez un moldeador de la identidad, tanto a nivel individual como colectivo. El reggaetón, un género que emerge con fuerza desde el calor del Caribe, se ha posicionado en las últimas décadas como una corriente musical ineludible, especialmente entre los jóvenes, cruzando fronteras geográficas y culturales, y alcanzando rincones distantes del globo. En el corazón de Sudamérica, Venezuela no ha sido ajena a esta ola reggaetonera, acogiendo y adaptando este género en su caldo de cultivo sociocultural, reflejando y a la vez desafiando las dinámicas existentes.

A pesar de la popularidad arrolladora y el inmenso impacto cultural del reggaetón, no ha escapado a la crítica y estigmatización, especialmente en esferas académicas y sectores que ven en él una representación de mediocridad intelectual y escaso nivel cultural. Este fenómeno no es aislado al reggaetón, pero la intensidad de las reacciones que genera, refleja una polarización que va más allá de la mera preferencia musical. Los debates en torno a este género musical desencadenan reflexiones sobre la moralidad, sexualidad, identidad racial y nacional, mostrando cómo la música se entrelaza con aspectos fundamentales de la sociedad.

La música no es solo un medio de entretenimiento, es un fenómeno social y cultural que actúa como espejo y ventana, reflejando y permitiendo la exploración de identidades individuales y colectivas. La elección del reggaetón como objeto de estudio no es casual. Este género musical ha catalizado discusiones críticas, desafiando y en ocasiones redefiniendo normas y valores tradicionales. Además, ha proporcionado un espacio para la exploración y expresión de identidades, así como para la gestión de emociones entre los jóvenes.

Esta investigación surge de la inquietud de explorar las interacciones entre el reggaetón, como expresión musical y cultural, y la percepción de identidad y nivel intelectual entre los jóvenes estudiantes de sociología de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Dicho de otra forma, analizar las percepciones y actitudes de los estudiantes de sociología de la UCV hacia el reggaetón, y cómo estas se relacionan con conceptos de identidad y nivel intelectual, en el marco de las tensiones y diálogos culturales contemporáneos. Estos estudiantes, inmersos en un ambiente académico, representan una ventana interesante para explorar cómo se configura y vive esta relación, dada su familiaridad con el discurso sociológico y su posición como jóvenes en una sociedad que está en constante diálogo y tensión con las expresiones culturales emergentes.

Para abordar la temática propuesta, se optó por una metodología cualitativa, que permite una comprensión profunda y contextualizada de las experiencias y percepciones de los sujetos de estudio. Se realizó una selección intencionada de estudiantes de sociología de la UCV, enfocándose en aquellos en semestres intermedios o avanzados, considerando que su formación académica podría proporcionar *insights* más matizados.

La determinación del tamaño de la muestra se hizo buscando un equilibrio entre la profundidad del análisis y la manejabilidad del mismo, estableciendo un rango de siete estudiantes. También se tomó en cuenta la disponibilidad de los estudiantes y los recursos del investigador.

Esta investigación profundiza en el fenómeno del reggaetón a través de un detallado análisis estructurado en cuatro capítulos principales. Cada uno de estos capítulos aporta una perspectiva única y enriquecedora, estableciendo un marco teórico robusto y multifacético que fundamenta las reflexiones finales y conclusiones del estudio.

El primer capítulo aborda la razón como un valor altamente estimado por la sociedad, sumergiéndose en las ideas de la Ilustración. Este periodo, caracterizado por su énfasis en el intelecto y el escepticismo hacia lo considerado irracional o "pagano", ofrece un marco interpretativo para comprender cómo el reggaetón, frecuentemente en contraposición a lo tradicionalmente "ilustrado", puede ser revalorizado y reinterpretado. Esta sección también explora la teoría de la industria cultural de Horkheimer y Adorno, crucial para entender cómo el reggaetón, como fenómeno de la industria cultural, interactúa con las dinámicas sociales de conformidad y resistencia. Adicionalmente, se incorpora la teoría de Bourdieu sobre educación y formación de gustos, esencial para analizar cómo el reggaetón es percibido y valorado en diferentes estratos sociales, destacando que los gustos culturales son influenciados por la educación y el capital cultural.

El segundo capítulo se orienta hacia la complejidad de la identidad personal, influenciada por la historia y elecciones de cada individuo. Se profundiza en la teoría de la identidad narrativa de Ricoeur, sugiriendo que la identidad se configura a través de narrativas que reflejan experiencias y valores. Este capítulo examina cómo géneros como el rap, el reggae y el reggaetón influyen en la construcción de la identidad narrativa, actuando como espejos de experiencias y emociones. Se discute el concepto de "El laberinto del yo" de Gergen, destacando cómo la modernidad y la tecnología han creado un "yo multifacético". También se analiza la teoría de Goffman sobre la presentación del yo en contextos sociales y cómo esto afecta la percepción social. Además, se considera la visión de Le Breton sobre el cuerpo como un lienzo de representación social y personal, reflexionando sobre cómo la clase y la cultura impactan en la percepción del cuerpo.

El tercer capítulo se adentra en el análisis del reggaetón dentro del contexto de la música popular, su relación con la juventud y la identidad caribeña. Se citan pensamientos de Schopenhauer y John Blacking sobre el poder emocional y cultural de la música. Se discute cómo el reggaetón, representando la voluntad humana según Schopenhauer, expresa emociones y experiencias que van más allá de las palabras. Este capítulo también aborda la evolución del reggaetón, su influencia en artistas clave y su rol en la difusión del género a nivel global. Se debate la división entre música culta y popular, y se examina el papel de la música en la vida de los jóvenes, particularmente en la formación de identidades colectivas.

Finalmente, el cuarto capítulo se centra en entrevistas y análisis personales sobre la relación del reggaetón con la identidad intelectual. A través de diálogos con estudiantes de sociología y otros individuos, se explora cómo este género, a menudo malinterpretado y estigmatizado, se vincula con la cultura y la identidad social y personal. Este capítulo analiza la evolución del reggaetón desde un fenómeno marginal hasta convertirse en un elemento cultural significativo, discutiendo su impacto en la intelectualidad y la cultura juvenil. Se reflexiona sobre cómo el reggaetón interactúa con y desafía las nociones tradicionales de intelectualidad, ofreciendo una perspectiva crítica sobre la música popular como espacio dinámico para la expresión de identidades.

Este estudio presenta una visión holística del reggaetón, su desarrollo y su impacto en la cultura juvenil y caribeña. A través de un enfoque teórico riguroso y un análisis profundo, se revela la complejidad y el significado cultural del reggaetón, desafiando percepciones simplistas y destacando su rol en la formación de identidades intelectuales y culturales.

Capítulo I: El valor del intelecto

Cada teoría utilizada en el desarrollo de este capítulo proporciona una perspectiva única y esencial para analizar el reggaetón dentro de un contexto sociocultural más amplio, desde la Ilustración hasta la influencia de la industria cultural y la educación en la formación de gustos.

La Ilustración, con su énfasis en la razón y el rechazo a las creencias irracionales o "paganas", ofrece un marco para entender cómo ciertas formas de arte y cultura, como el reggaetón, pueden ser percibidas en contraposición a lo que tradicionalmente se considera "ilustrado". Por su parte, la teoría de la industria cultural, especialmente tal como la desarrollan Horkheimer y Adorno, es fundamental para comprender la producción y recepción del reggaetón. Estos teóricos sostienen que la industria cultural moldea las preferencias y comportamientos de las masas, promoviendo la conformidad, la pasividad y la diversión. Al aplicar esta teoría al reggaetón, podemos investigar cómo este género interactúa con estas dinámicas de conformidad y resistencia, y cómo puede servir tanto para reforzar como para desafiar las estructuras sociales existentes. Por último, la teoría de Bourdieu sobre la educación y la formación de gustos es crucial para analizar cómo el reggaetón es percibido y valorado en diferentes estratos sociales. Bourdieu argumenta que los gustos culturales no son simplemente preferencias personales, sino que están profundamente influenciados por la educación y el capital cultural de una persona. Este enfoque teórico multifacético es crucial para desentrañar las capas de significado y valor cultural inherentes al reggaetón y para comprender su lugar en el panorama cultural contemporáneo.

La liberación de la dependencia y la adquisición de la independencia intelectual

¡Sapere Aude!
¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!:
He aquí el lema de la ilustración.
(Kant, 2004: 33)

En el tránsito del siglo XIX al XX, se observó una notable transformación en las tendencias culturales y artísticas, según detalla Gergen (2006: 53). El romanticismo, un movimiento que había dominado el panorama cultural durante gran parte del siglo XIX, comenzó a ceder su lugar a nuevas corrientes de pensamiento. Este período (el romántico) se caracterizaba por un énfasis en la expresión libre de emociones, la exaltación de lo sobrenatural y los sueños, y una fuerte inclinación hacia la subjetividad y la individualidad. Las obras de arte y literatura de este tiempo reflejaban una provocación y una fuga de la realidad, buscando explorar los rincones más profundos del ser humano y sus emociones. Sin embargo, este enfoque comenzó a disminuir progresivamente hacia finales del siglo, dando paso a una era de cambio.

Con la llegada del siglo XX, la cultura occidental experimentó una revolución en su forma de entender el mundo y la identidad individual, señala Gergen (2006: 53). Esta transformación dio origen al modernismo, una corriente que se distanciaba notablemente de los ideales románticos. Mientras que el romanticismo celebraba la singularidad del individuo y la libertad emotiva, el modernismo introdujo una perspectiva más colectiva y orientada a la producción. La producción en masa y el expansionismo comercial del mundo occidental se

convirtieron en los nuevos pilares de esta era. Este cambio no solo afectó a las prácticas económicas y comerciales, sino que también alteró profundamente las percepciones tradicionales de la identidad y el papel del individuo en la sociedad. La visión idealista y subjetiva del ser humano fue reemplazada por una mentalidad más pragmática y orientada hacia el progreso colectivo, reflejando el espíritu de una era que buscaba redefinir el concepto de identidad en un mundo cada vez más globalizado y comercializado.

Durante este periodo, se evidenció un cambio significativo en la relación del hombre con su destino. Por primera vez, este decide asumir un papel activo en la determinación de su futuro, un destino que se arraiga en los ideales de la Ilustración. Como definió Immanuel Kant, "la ilustración consiste en el hecho por el cual el hombre sale de su auto culpable minoría de edad" (Kant, 2004:33).

Immanuel Kant, en su profunda indagación sobre la naturaleza de la razón humana, acuña el concepto de "minoría de edad" para describir un estado en el que las personas no utilizan su entendimiento de manera autónoma. Según Kant (1978:25), esta situación no se debe a una falta inherente de inteligencia, sino a una ausencia de decisión y valor para ejercer el pensamiento independiente. Esta "minoría de edad" representa un estado de comodidad y temor en el que los individuos, a pesar de tener la capacidad, eligen depender de la guía de otros para la dirección intelectual. Esto lleva a una especie de inercia mental, donde la costumbre de no utilizar la razón propia se convierte en una práctica aceptada y autoimpuesta.

Kant ahonda en este análisis señalando que la perpetuación de esta dependencia intelectual no es solo un fenómeno individual, sino también un problema social. Describe cómo ciertos "tutores" aprovechan esta situación para mantener su autoridad y control, disuadiendo a las personas de la independencia de pensamiento y presentando la emancipación como un proceso arriesgado y complicado (Kant, 1978:26). Esta manipulación está basada en una advertencia de correr peligros al pensar por uno mismo y subestimar la capacidad innata de cada individuo para razonar. De esta manera, se perpetúa un ciclo de dependencia y se inhibe el desarrollo intelectual autónomo.

Al contrastar esta situación con la Ilustración, Kant (1978:26) identifica un periodo de transformación y oportunidad para la emancipación intelectual. La Ilustración, en su visión, es más que un movimiento histórico; es un llamado a la acción para desafiar el estado de dependencia y fomentar el uso libre y crítico de la razón. Representa una era en la que se invita a los individuos a cuestionar las creencias establecidas, a liberarse de las ataduras de la ignorancia y la superstición, y a ejercer su propio juicio. En este contexto, la Ilustración simboliza la transición de una sociedad que privilegia la dirección y la tutela a una que valora y promueve la autonomía y la libertad de pensamiento.

En su esencia, la perspectiva de Kant sobre la "minoría de edad" y la Ilustración subraya la importancia de la autonomía intelectual. Aboga por un despertar del pensamiento individual, donde cada persona se esfuerza por superar la pasividad intelectual y asumir la responsabilidad de su propio entendimiento. Este proceso, según Kant, es fundamental para el desarrollo de una sociedad ilustrada, donde la razón y el pensamiento crítico son piedras angulares. Al fomentar una cultura de cuestionamiento y reflexión, la Ilustración se convierte en una herramienta

poderosa para la liberación de la mente humana, impulsando a los individuos hacia una madurez intelectual plena y una verdadera independencia de pensamiento.

Kant identifica la pereza y la cobardía como las fuerzas fundamentales que mantienen a muchos hombres en un estado de "minoría de edad". Esta condición, según explica (Kant, 1978: 28), se caracteriza por una dependencia complaciente de las opiniones y conocimientos de otros, en lugar de ejercer la facultad de pensar por uno mismo. La minoría de edad es una especie de autolimitación, donde el individuo, debido a su propia inacción y temor, renuncia al desafío y la responsabilidad de utilizar su propio entendimiento. Este estado no es una consecuencia de la incapacidad, sino más bien una elección cómoda, aunque limitante, influenciada por la aversión al esfuerzo y al riesgo que implica el pensamiento autónomo.

Con la llegada de la Ilustración, Kant observa una transformación significativa. Este período ofrece una oportunidad única para desafiar la subordinación intelectual y avanzar hacia un conocimiento y comprensión más profundos. La Ilustración, en el pensamiento de Kant (1978: 28), es sinónimo de "atreverse a saber", invitando a las personas a romper las cadenas de la dependencia intelectual. Representa un llamado a la reflexión y al análisis crítico, fomentando un espíritu de indagación y cuestionamiento. Para Kant, la esencia de la Ilustración radica en la valentía de cuestionar, explorar y entender el mundo de manera independiente, liberándose de las influencias y tutelas que han restringido el pensamiento libre.

En este contexto, la Ilustración no es solo un cambio histórico, sino también un desafío personal y colectivo para superar las barreras autoimpuestas y alcanzar una mayor madurez intelectual. Kant ve en este movimiento la clave para el desarrollo del potencial humano, donde el acto de "atreverse a saber" se convierte en el motor de la emancipación del pensamiento. Este proceso implica un cambio profundo en la manera en que los individuos se relacionan con su propia capacidad de razonamiento, pasando de una postura pasiva y dependiente a una activa y autónoma. La Ilustración, por tanto, se erige como un hito en la historia del pensamiento humano, un período donde la audacia de pensar por uno mismo se convierte en la piedra angular para la construcción de una sociedad más ilustrada y consciente.

La Ilustración, desde la perspectiva kantiana, se presenta como una llave que libera el intelecto de la ignorancia y la dependencia, permitiendo alcanzar la felicidad a través del conocimiento y la verdad. Al alcanzar la mayoría de edad, el entendimiento que antes estaba guiado por otros, ahora es guiado por la razón del propio individuo. Como Kant afirma, "El verdadero objeto de la razón no es más que el entendimiento y su adecuada aplicación al objeto" (Kant, 1784: 2). Este despertar de la razón y el entendimiento, catalizado por la Ilustración, promueve la libertad de pensamiento, permitiendo al individuo ejercer su juicio y establecer su propio camino hacia la verdad.

Dentro del marco de la Ilustración, Horkheimer y Adorno exploran una conceptualización de la razón enfocada en la creación de un orden científico unitario y en la deducción del conocimiento a partir de principios fundamentales (Horkheimer y Adorno, 1998:129). Esta visión va más allá de la simple acumulación de hechos; se trata de un proceso activo que busca dar forma y estructura al mundo a través de una interconexión conceptual robusta. Según estos filósofos, la razón no solo descubre la unidad sistemática en el mundo, sino que también es el artífice de los elementos formales que conforman esta interconexión cohesiva.

Horkheimer y Adorno profundizan en esta idea, subrayando el papel crucial de la razón como constructora de un marco coherente y lógico para entender el mundo (Horkheimer y Adorno, 1998:130). Lejos de ser un mero receptor pasivo de información, la razón se presenta como un proceso dinámico y activo, capaz de organizar y dar sentido a la información. Esta organización no se limita a una simple descripción o recopilación de datos; más bien, implica una participación activa en la conformación de los fenómenos en estructuras sistémicas coherentes. Esta actividad de la razón permite no solo entender el mundo, sino también interactuar con él de manera significativa y profunda. Esta comprensión de la razón, permite al ser humano establecer conexiones lógicas y estructurales entre diferentes aspectos del mundo. La razón no solo identifica patrones y relaciones, sino que también profundiza en cómo estos elementos se interrelacionan sistemáticamente. Este proceso de razonamiento no se reduce a la mera identificación de interconexiones; va más allá, ofreciendo una comprensión profunda de cómo estos elementos se ensamblan en un todo coherente y sistemático.

En este sentido, la razón y el pensamiento se convierten en herramientas clave para la comprensión e interpretación del mundo. La Ilustración, con su énfasis en la razón, no solo promueve el conocimiento, sino que también capacita al individuo para organizar y sintetizar este conocimiento de manera que revele una visión más amplia y enriquecida de la realidad. Así, la razón se transforma en un mecanismo esencial, no sólo para adquirir información, sino para tejlarla en un tapiz que refleje una comprensión más profunda y matizada del universo en el que vivimos. La Ilustración, como movimiento intelectual, encierra una paradoja fundamental en su núcleo: su aspiración de liberar a la humanidad del miedo y promover la autonomía y la autoridad personal, contrasta con la posibilidad de que una "tierra enteramente ilustrada" pueda convertirse, paradójicamente, en una "triumfal calamidad" (Horkheimer y Adorno, 1998:59). Esta tensión se revela especialmente en el objetivo de la Ilustración de desencantar el mundo, un esfuerzo por reemplazar las creencias míticas y supersticiosas con explicaciones científicas y racionales. Este proceso no solo busca desmitificar el mundo, sino también establecer un orden y un sistema lógico basado en la razón y la ciencia.

Según Horkheimer y Adorno (1998:59), la Ilustración se caracteriza por su esfuerzo en apartar las viejas tendencias en filosofía, política, ciencia y arte, consideradas ineficientes, y reemplazarlas con un énfasis en la elección y decisión personal. Esto implica un alejamiento de la autoridad externa y sobrenatural hacia una autoridad más homogénea y natural. En este sentido, el propósito de la Ilustración es transformar la comprensión del mundo, reemplazando mitos y supersticiones con un enfoque basado en la ciencia y la razón. Este desencantamiento implica también el abandono del animismo, marcando un cambio significativo en la forma en que la humanidad percibe y entiende su entorno (Horkheimer & Adorno, 1998:61).

La Ilustración sostiene que la única explicación válida para los fenómenos es aquella que se basa en hechos científicamente demostrables. Esto implica una renuncia al sentido como una forma de conocimiento no objetivo, y una sustitución de la noción filosófica de causa por reglas y probabilidades. La modernidad, de acuerdo con este movimiento, se centra en el conocimiento científico de los principios sobre los cuales opera técnicamente el mundo, oponiéndose a las aproximaciones irracionales y "míticas". En este contexto, la ciencia y la razón se convierten en las herramientas principales para explicar el mundo, reemplazando la magia y la revelación con leyes y normas basadas en medios puramente humanos.

Todorov (2008:12) agrega que, en la Ilustración, la adquisición de conocimientos surge de dos fuentes fundamentales: la razón y la experiencia, ambas accesibles a todos los individuos, independientemente de su posición social o económica. La Ilustración eleva la razón como herramienta esencial para el pensamiento, la cognición y la lógica. Este proceso de razonamiento va más allá de la mera reproducción de hechos conocidos, implicando la creación de un orden científico sólido y la deducción del conocimiento a partir de hechos observables.

La autonomía en la generación de conocimiento, lograda mediante la utilización activa de la razón y la experiencia, representa un paso importante en la historia del pensamiento humano. Se trata de una victoria sobre la sumisión a tradiciones incuestionables y autoridades indiscutibles, poniendo al hombre en un lugar preeminente gracias a su capacidad para adquirir, analizar y aplicar conocimientos. Esta capacidad de razonamiento es fundamental para el desarrollo de una identidad autónoma y racional, permitiendo a los individuos cultivar su propia independencia y liberarse de la dependencia de interpretaciones o dictados de otros (Horkheimer & Adorno, 1998:59).

La Ilustración marcó un período de profunda transformación en la historia humana, simbolizando el paso de una fase de inmadurez intelectual a una de madurez tanto intelectual como moral. Durante este tiempo, la humanidad empezó a distinguirse no sólo de otras especies por su habilidad para razonar, sino también dentro de su propia especie, basándose en el nivel de conocimiento y la contribución individual a la sociedad. La esencia de la Ilustración radica en su constante búsqueda del progreso, con un enfoque en superar los miedos ancestrales y en promover la autonomía personal. Esta corriente de pensamiento se propuso transformar la mera acumulación de datos en una comprensión más profunda y significativa de la realidad, desafiando así el miedo innato a lo desconocido (Horkheimer & Adorno, 1998:59,70).

Este impulso ilustrado hacia la autonomía y la razón se intensificó aún más durante la era del Romanticismo. En este período, la confianza en el poder del razonamiento para responder a cuestiones morales adquirió un nuevo énfasis. Según esta perspectiva, las personas eran vistas como capaces de aprender a pensar por sí mismas y de actuar como agentes morales responsables, todo ello gracias al poder del pensamiento racional (Gergen, 2006: 49). Este enfoque representó un cambio radical e irreversible en la sociedad, en el cual la ciencia y la racionalidad comenzaron a cuestionar y desafiar la autoridad emanada de fuentes tradicionalmente incuestionables, como el "derecho divino" o la "inspiración divina" (Gergen, 2006: 43).

Por lo tanto, durante la Ilustración se otorgó a las personas la capacidad de discernir la verdad y tomar decisiones informadas basadas en su propia razón, en lugar de depender de sabidurías transmitidas o impuestas por autoridades externas (Gergen, 2006: 43). Este cambio paradigmático en la percepción del conocimiento y la autoridad marcó una era de empoderamiento y autonomía intelectual, subrayando la importancia del pensamiento crítico y la independencia moral en la evolución de la sociedad.

La Ilustración promovió la idea de salir de la "minoría de edad", donde la razón y el pensamiento crítico permiten a los individuos formar juicios independientes.

La apreciación intelectual: El Intelectual, la cereza de la humanidad

“Ser un intelectual genera un montón de preguntas y ninguna respuesta”

(Janis Joplin)

El término "intelectual" ha generado controversia y debate desde su aparición en la segunda mitad del siglo XIX, caracterizándose por su ambigüedad y naturaleza multifacética. Aunque ha sido empleado en distintos contextos y culturas, su definición aún carece de precisión y uniformidad, manifestándose a través de diversas interpretaciones. Según Altimaro (2006:17), en sus orígenes, el término se usaba para describir a alguien "dedicado al estudio y la meditación", como se menciona en el Primer Diccionario Etimológico de la lengua española de 1881.

Generalmente, la identificación de los intelectuales se basa en su profesión, pero también es crucial reconocer y explicitar su rol en la sociedad, cómo son percibidos por distintos grupos y lo que hacen para ser considerados como tales. Altimaro (2006:17) destaca que, debido a su compromiso con la búsqueda de la verdad y la promoción del pensamiento crítico, los intelectuales son vistos como figuras influyentes en la sociedad. En este contexto, se entiende que los intelectuales aportan conocimientos críticos, análisis y reflexiones en sus respectivas áreas de estudio, lo que les permite contribuir significativamente a la toma de decisiones y a la generación de nuevas ideas en el mundo.

La sola mención del término "intelectuales" puede generar un debate sobre su significado y valoración. Los propios intelectuales tienden a describir su papel en términos normativos y morales, lo que implica una responsabilidad especial en la sociedad (Altimaro, 2006:31).

El intelectual se eleva sobre la sociedad como un superhombre, no es un ciudadano similar a otros:

Debe perturbar constantemente, debe dar testimonio de las miserias del mundo, debe provocar manteniéndose independiente, debe rebelarse contra las presiones ocultas y abiertas, debe ser el primer escéptico respecto de los sistemas, del poder y de sus seducciones, debe atestiguar sobre todas sus mendacidades (Altimaro, 2006: 33).

La definición de "intelectual" ha sido objeto de evolución y reinterpretación constante a lo largo de la historia, ajustándose a diferentes contextos socio-culturales e históricos. Aron (1995: 203) destaca que, en la modernidad, esta categoría engloba a aquellos individuos cuya labor se centra principalmente en el uso de la mente más que en el trabajo físico, incluyendo a profesionales que se dedican al pensamiento, la innovación y el razonamiento. Sin embargo, la inclusión en este grupo no es uniforme, variando significativamente según el contexto cultural y social. Por ejemplo, ciertos profesionales con formación universitaria, como empleados de

oficina, pueden no ser considerados intelectuales en algunos entornos, dado que su labor se percibe más orientada a la ejecución de tareas que a la creación o crítica.

La distinción entre expertos y letrados ilustra aún más la complejidad del concepto. Un experto puede ser considerado intelectual en función de su independencia, creatividad y la naturaleza de su trabajo. Así, profesiones como la medicina, que requieren de pensamiento crítico y solución de problemas complejos, pueden encuadrarse en esta categoría. Por otro lado, Aron (1995: 204) señala que ciertos profesionales en el ámbito del conocimiento, como algunos periodistas y profesores, pueden no ser vistos como intelectuales en el sentido estricto, debido a que su contribución no siempre implica la creación de nuevas ideas o formas.

Aron (1995: 204) plantea que la consideración de alguien como intelectual depende de varios factores, como la situación social, el origen de los ingresos y la finalidad de la actividad profesional. Esta definición es altamente dinámica y contextual, llevando a cuestionar si ser intelectual implica realizar un trabajo cognitivo más que físico, poseer una educación avanzada o dedicarse a la creación y difusión de nuevas ideas y conocimientos. Las percepciones de quién se considera un "intelectual" varían según el marco cultural y social.

Es fundamental profundizar en las cualidades que definen a un intelectual, como sus habilidades, propensiones y actividades.

Según Ryle (2005: 288), la evaluación de las aptitudes intelectuales de una persona no se realiza a partir de todas sus expresiones verbales, sino más bien se enfoca en aquellas situaciones en las que la persona se comunica de manera seria, cuidadosa y disciplinada. Es decir, se valora la capacidad de una persona para adaptarse y emplear un estilo de comunicación apropiado en contextos formales y serios. Este enfoque pone de manifiesto la importancia de la expresión verbal reflexiva y estructurada como indicador de habilidades intelectuales.

Además, argumenta que las capacidades intelectuales se desarrollan a través de la educación formal y se miden mediante exámenes, que están al alcance principalmente de aquellos que han recibido tal educación. De esta manera, se considera que los intelectuales son aquellos individuos que han tenido acceso a una educación superior y que, como resultado, emplean una forma de hablar constructiva y reflexiva, fruto de su formación académica. Esta perspectiva destaca la fuerte conexión entre la educación formal, el desarrollo de habilidades intelectuales y la habilidad para comunicarse de manera efectiva.

Por otro lado, Pierre Bourdieu (1988: 87), un destacado sociólogo francés, enfatiza el papel de la educación en el desarrollo sistemático y la formación de disposiciones que caracterizan a un individuo como "culto". Bourdieu argumenta que la "cultura" no se limita a un conjunto de conocimientos adquiridos, sino que comprende una gama más amplia de habilidades, atributos y actitudes que son altamente valorados en una sociedad educada. Esto incluye el aprendizaje de conocimientos específicos, pero también abarca la adquisición de habilidades y competencias esenciales para funcionar eficazmente en una sociedad moderna y educada. Entre estas habilidades se incluyen la comunicación efectiva, el análisis y la síntesis de información, la competencia para trabajar en equipo y la capacidad para la resolución de problemas.

En conjunto, tanto Ryle como Bourdieu ofrecen una visión integral de cómo se desarrollan y valoran las habilidades intelectuales, vinculándolas estrechamente con la educación

formal y la capacidad de comunicarse de manera efectiva y constructiva. Esta perspectiva resalta que ser intelectual implica no sólo poseer conocimientos, sino también demostrar una serie de competencias y habilidades comunicativas adquiridas a través de la educación, fundamentales para el desarrollo personal y el desempeño en la sociedad.

La definición de un intelectual, por lo tanto, trasciende la mera ocupación o el título profesional. Va más allá, abarcando una serie de responsabilidades y compromisos con la sociedad, el conocimiento y la cultura. Los intelectuales se caracterizan no solo por su capacidad para el pensamiento profundo y el análisis, sino también por su habilidad para influir, desafiar y contribuir al discurso público. Su valor radica en la capacidad de cuestionar, de pensar más allá de lo establecido y de ofrecer perspectivas nuevas y críticas que fomenten el progreso y la evolución de la sociedad. En este sentido, ser intelectual implica una participación activa y crítica en los debates y problemas contemporáneos, y un compromiso con la iluminación y el avance del conocimiento humano.

Por otro lado, Ryle (2005: 289) argumenta que no todas las habilidades y competencias son valoradas igualmente en términos de aptitud intelectual. Las habilidades adquiridas de manera natural o aquellas no enseñadas explícitamente en un contexto educativo formal no se consideran parte de la inteligencia. En este marco, actividades aprendidas principalmente a través de la imitación, como patinar o conversar, se clasifican como no intelectuales. Esto resalta la importancia de la educación formal como el medio principal para el desarrollo de habilidades y competencias valoradas en una sociedad educada.

Ryle (2005: 290) también distingue entre diferentes modos de "pensar", destacando que los intelectuales, aquellos hábiles en el acto de pensar, son altamente valorados por su capacidad de generar nuevas ideas y conocimientos, analizar y comprender los desafíos sociales y ofrecer soluciones. La educación juega un papel crucial en la formación de estos intelectuales, equipándolos con habilidades y competencias que les permiten ejercer influencia en la sociedad.

La escuela como institución de formación es fundamental en la configuración de los intelectuales, proporcionando no solo conocimientos, sino también fomentando habilidades críticas y actitudes que son esenciales en la sociedad educada.

El Sociólogo como intelectual

La función de la sociología, a partir de todas las ciencias, es revelar lo que está oculto.”

(Bourdieu)

La sociología, en su esencia, demanda un enfoque crítico y analítico. Este enfoque no se limita a la absorción y reproducción de conocimientos; implica una indagación profunda y reflexiva de las realidades sociales. En este proceso, los sociólogos no solo desarrollamos una comprensión de la sociedad, sino que también desafiamos y cuestionamos las normas y estructuras existentes (o

así debería ser, pues es lo que se nos ha enseñado en la carrera universitaria). Esta capacidad de pensamiento crítico es lo que alinea al sociólogo con la figura del intelectual.

El papel del sociólogo como intelectual va más allá del ámbito académico. Se caracteriza por un compromiso ético con la búsqueda de la verdad y a comprender mejor las dinámicas de la sociedad. Esta búsqueda de la verdad no es solo un ejercicio teórico, sino que implica una participación activa y comprometida en el mundo real. Los sociólogos debemos utilizar el conocimiento adquirido para descubrir nuevas perspectivas y contribuir al discurso social:

“La sociología es molesta. Al mostrar relaciones, sentidos ocultos, al descubrir las “verdades” sociales, el sociólogo hiere, genera sufrimiento, se vuelve insoportable, más que otros especialistas” (Bourdieu y Chartier, citado en Gutiérrez, 2016: 8).

Como señalan Bourdieu y Chartier (citado en Gutiérrez, 2016: 8), la sociología puede ser incómoda, ya que al revelar verdades ocultas y desafiar las percepciones establecidas, puede generar inquietud. Este aspecto de la sociología es crucial en mi estudio del reggaetón, ya que plantea preguntas sobre los prejuicios culturales, la autenticidad y el valor de las formas de expresión popular.

La comunicación efectiva es otra habilidad esencial que los sociólogos desarrollan y que es vital en el ejercicio intelectual. Según Ryle (2005: 289), la capacidad de los sociólogos para transmitir sus ideas y hallazgos de forma clara y convincente es fundamental para influir y contribuir al discurso público y académico. En el contexto de mi trabajo de grado, esta habilidad permite articular los hallazgos de manera que sean accesibles y relevantes para un público más amplio, lo que es crucial para el impacto y la relevancia del estudio.

La educación en sociología, conforme a la teoría de Bourdieu (1988: 87), no solo se enfoca en la transmisión de conocimientos, sino también en el desarrollo de habilidades y competencias. Estas habilidades incluyen el análisis crítico, la participación cultural y la superación de desigualdades culturales.

La formación en sociología también enfatiza la importancia de la comunicación efectiva, en consonancia con lo propuesto por Ryle (2005: 289). Los sociólogos aprenden a transmitir sus ideas y hallazgos de forma clara y convincente, una habilidad crucial en el ejercicio intelectual y en la influencia sobre el discurso público y académico. Esta habilidad les permite influir y contribuir al discurso público.

La teoría de Bourdieu (1988: 87) sobre el papel formativo de la educación es particularmente relevante aquí. La educación formal en sociología no solo imparte conocimientos, sino que también inculca un conjunto de habilidades y competencias valoradas en una sociedad educada, desde el análisis crítico hasta la participación cultural activa. Además, Bourdieu resalta cómo la educación puede ayudar a superar las desigualdades culturales, un aspecto crucial en la formación de un sociólogo comprometido con la equidad social.

Finalmente, la generación de nuevas ideas y conocimientos es una faceta fundamental de los intelectuales, y los estudiantes de sociología están en una posición privilegiada para contribuir en este sentido. Su formación les permite no solo entender los problemas sociales, sino también plantear posibles soluciones innovadoras y perspectivas frescas.

Ahora bien, si nos preguntamos por qué el sociólogo como intelectual y no otra disciplina tenemos que entender primero qué caracteriza a un intelectual: alguien dedicado a la reflexión crítica, análisis y comunicación de ideas para entender y mejorar la sociedad. En este marco, la sociología, y en particular el rol del sociólogo, se alinea perfectamente con estas características.

Comenzando con la reflexión crítica y análisis, según Bourdieu, la sociología tiene la función de revelar lo oculto en la sociedad. Esto implica un análisis profundo y una reflexión crítica de las realidades sociales, más allá de la simple absorción de conocimientos. Esta capacidad de indagación y cuestionamiento es lo que alinea a los sociólogos con la naturaleza crítica del intelectual.

En cuanto al compromiso ético con la verdad y la participación activa, el sociólogo no solo se dedica a un ejercicio teórico sino que también participa activamente en la sociedad. Este compromiso ético y participativo es esencial para un intelectual, que busca no solo entender los problemas sociales, sino también encontrar soluciones.

La habilidad de comunicación efectiva, resaltada por Ryle, es otro pilar crucial del intelectual. Los sociólogos desarrollan esta habilidad para influir en el discurso público y académico, haciéndolos efectivos en la difusión de sus ideas y hallazgos. Esto es especialmente relevante en el contexto de investigaciones como el estudio del reggaetón, donde es crucial comunicar los hallazgos de manera accesible y relevante para un público amplio.

Además, la generación de nuevas ideas y conocimientos es una faceta fundamental de los intelectuales, y en este sentido, los estudiantes de sociología están en una posición privilegiada. Su formación les permite no solo entender los problemas sociales, sino también plantear posibles soluciones innovadoras y perspectivas frescas, contribuyendo así al avance del conocimiento y la comprensión social.

En relación a la elección del sociólogo sobre otras figuras como el antropólogo, filósofo o profesor, esto podría deberse a varios factores. El enfoque de la sociología en la sociedad contemporánea es especialmente relevante para los debates y problemas actuales. Además, la sociología enfatiza la aplicación práctica del conocimiento y la participación activa en la sociedad, ofreciendo una perspectiva única comparada con disciplinas más teóricas. También, su carácter interdisciplinario y su relevancia social hacen de la sociología una disciplina particularmente atractiva para abordar cuestiones sociales complejas.

Estos factores, junto con las características ya mencionadas, destacan la idoneidad del sociólogo como intelectual y justifican la elección de esta especialidad sobre otras para abordar determinadas cuestiones sociales.

La razón y la industria cultural: La diversión como escape de la realidad

En el contexto de los sistemas modernos de producción en masa y la cultura popular, la diversión se ha transformado en un medio de escape de la realidad. Estos sistemas fomentan un comportamiento estandarizado que se percibe como "natural", "decente" y "razonable". Sin embargo, esta dinámica condiciona a los individuos a adaptarse a modelos y funciones preestablecidas, provocando una pérdida significativa de su individualidad y subjetividad. Este fenómeno es especialmente notable en las instituciones sociales como la educación y los sindicatos, donde se promueven y refuerzan estas normas de comportamiento (Horkheimer y Adorno, 1998: 82).

Las normas de autoconservación, entendiéndose por éstas a un conjunto de comportamientos y actitudes que las personas adoptan para mantener su estatus y seguridad dentro de una sociedad, se presentan como la única forma "razonable" de comportamiento en la sociedad contemporánea. Horkheimer y Adorno (1998: 82) argumentan que cualquier desviación de estas normas puede llevar a confrontaciones con la colectividad, que vigila y castiga las desviaciones, ya sean creativas o delictivas. Esta situación crea un entorno en el que las estructuras colectivas, aunque parecen ofrecer opciones, en realidad están controladas por poderes ocultos que manipulan a los individuos, reemplazando el temor ancestral hacia la naturaleza por el miedo moderno a un mundo sin salida.

Estas normas sociales, a menudo reforzadas en el ámbito educativo y laboral, influyen en el comportamiento individual y colectivo. Su argumento central aquí se enfoca en las consecuencias de desviarse de las mismas. Según los filósofos, cualquier desviación - ya sea a través de actos creativos que desafían lo convencional o a través de comportamientos delictivos - puede resultar en confrontaciones con la sociedad. Esta "colectividad" actúa como un vigilante y un ejecutor de las normas sociales, castigando a aquellos que se desvían de lo que se considera aceptable o "normal".

En el lugar de trabajo, por ejemplo, los empleados pueden sentirse presionados a adherirse a un conjunto de normas y comportamientos considerados apropiados o "profesionales", lo que a veces implica suprimir aspectos de su identidad personal. Esta situación crea un entorno en el que la expresión de individualidad o la creatividad pueden verse suprimidas. También lo podemos observar en el ámbito educativo, en donde a menudo se enfatiza en la conformidad con ciertos estándares y modelos de éxito. Los estudiantes son evaluados y clasificados en función de criterios uniformes, lo que puede desalentar la creatividad y la individualidad. En el lugar de trabajo, los empleados pueden sentirse presionados a adherirse a un conjunto de normas y comportamientos considerados apropiados o "profesionales", lo que a veces implica suprimir aspectos de su identidad personal.

Además, estos sistemas de comportamiento y normas están controlados por "poderes ocultos", como las fuerzas socioeconómicas, políticas y culturales, que limitan las opciones disponibles para los individuos. La manipulación de la opinión pública y los gustos culturales por grandes corporaciones mediáticas y conglomerados industriales ejemplifica cómo estos poderes ocultos operan en la sociedad moderna.

La penalización de comportamientos que se desvían de lo convencional se ve en la estigmatización o marginación de aquellos que adoptan estilos de vida alternativos o expresan opiniones contrarias a las corrientes dominantes.

Entonces, según Horkheimer y Adorno (1998: 83), el proceso de Ilustración, paradójicamente, ha llevado a una pérdida de la individualidad y la subjetividad. Los individuos se convierten en sujetos lógicos o trascendentales, reducidos a piezas funcionales dentro de la maquinaria de la sociedad moderna, donde la industria cultural juega un papel importante al facilitar que esto suceda, orientando y alentando la producción de objetos culturales de fácil consumo, que, a su vez, refuerzan una sociedad homogénea y estandarizada. Estos objetos culturales, adaptados a las tendencias y gustos de la sociedad de masas, promueven un consumo pasivo y desincentivan el pensamiento crítico y la disidencia (Horkheimer y Adorno, 1998: 189).

En este contexto, la industria cultural tiene un rol crucial. Al enfocarse en la producción y distribución masiva de entretenimiento, ha contribuido a que la diversión se convierta en el principal medio a través del cual la sociedad experimenta y comprende el mundo. Esta preeminencia de la diversión sobre la razón altera significativamente la dinámica social y cultural establecida por la Ilustración. La Ilustración promovió la razón, el análisis crítico y la autonomía del pensamiento como fundamentos para el progreso humano. Sin embargo, en la era moderna, la omnipresencia de la cultura de masas y la centralidad del entretenimiento han llevado a una sociedad en la que el consumo de diversión a menudo reemplaza la reflexión y el análisis crítico.

Por ejemplo, en la música popular y otros productos culturales masivos, la tendencia a favorecer formatos y contenidos que son fácilmente consumibles puede desalentar la reflexión y el análisis crítico entre el público. Este enfoque en la diversión y el entretenimiento sobre el pensamiento crítico y la reflexión ha llevado a una situación en la que las personas pueden ser menos propensas a cuestionar o desafiar las estructuras y sistemas existentes, lo que perpetúa el *status quo*.

Al igual que en la experiencia de la música pop descrita en el texto, el reggaetón también es susceptible a la comercialización y a la mediación de la industria musical. Las tácticas de marketing y producción pueden influir en cómo se presenta y se consume el reggaetón, y cómo, a su vez, esta música popular se entrelaza con la construcción de identidad. La comercialización y la mediación de la industria musical pueden exacerbar en cómo se percibe la identificación con artistas de reggaetón. Si la industria promueve ciertas imágenes o mensajes problemáticos a través de estos artistas, la identificación con ellos puede ser vista como una aceptación de tales mensajes, afectando así cómo se percibe la identidad intelectual del individuo.

Dicho todo esto es importante destacar que la perspectiva que se decidió desarrollar en este apartado no busca atacar a la industria cultural per se, sino más bien iluminar una faceta específica de su impacto. Esta faceta es la preeminencia de la diversión sobre la razón como eje central en la cultura contemporánea y cómo esto ha afectado las raíces y los fundamentos de la Ilustración, tal como lo analizan Horkheimer y Adorno. En su obra "Dialéctica de la Ilustración" (1998), estos filósofos argumentan que las normas de autoconservación, que comprenden un conjunto de comportamientos y actitudes adoptados para mantener el estatus y la seguridad

dentro de la sociedad, se han convertido en la norma "razonable" de comportamiento en la sociedad contemporánea.

Estas normas de autoconservación tienen profundas implicaciones en cómo los individuos interactúan y se perciben en la sociedad.

Intelecto y consumo: Mis gustos, mi estigma

“Para que existan gustos, es necesario que haya bienes clasificados, de 'buen' o de 'mal gusto' ”

(Bourdieu, 1990)

En el ámbito de la sociología de la cultura, la obra de Pierre Bourdieu ofrece una perspectiva enriquecedora sobre cómo las diferencias en el capital escolar, es decir, la educación y la formación cultural acumulada, se manifiestan en distintos campos culturales. Bourdieu (1990: 12) destaca que, al adentrarnos en ámbitos culturales más jerarquizados y considerados legítimos, se hacen más evidentes las disparidades en el capital escolar de las personas. Esto se observa claramente en el universo de la música, donde las preferencias y el conocimiento varían significativamente en función del nivel educativo y la formación cultural de cada individuo.

Por ejemplo, en el campo musical, las preferencias pueden inclinarse hacia géneros como la música clásica, considerada de alto prestigio, o la música popular. Incluso dentro de un mismo género, las elecciones pueden variar en función de la familiaridad con composiciones específicas, épocas o autores. Así, la preferencia por la ópera sobre la opereta, o por ciertas obras sobre otras, puede ser indicativa del nivel de capital escolar de una persona.

Bourdieu señala que ciertas piezas musicales pueden perder su valor de distinción cultural debido a su asociación con géneros considerados inferiores o por su popularización masiva. La música que se vuelve ampliamente accesible puede ser vista como "vulgarizada", perdiendo su estatus como objeto de distinción cultural. Este fenómeno también se refleja en la canción, donde los contrastes entre artistas de diferentes estilos pueden ser un reflejo de las diferencias en la educación y formación cultural de los oyentes.

Además, Bourdieu argumenta que las preferencias y conocimientos musicales revelan mucho sobre la clase social de una persona, tal vez incluso más que otras formas de expresión cultural. Esto se debe a las condiciones particulares en las que se adquieren estas disposiciones musicales, como la asistencia a conciertos de música clásica o la práctica de instrumentos considerados "nobles". Estas actividades, menos generalizadas que otras expresiones culturales como el teatro o las galerías de arte, confieren a la música un poder distintivo para indicar la posición social de una persona.

En este análisis, la "cultura musical" trasciende la mera acumulación de conocimientos y experiencias musicales. En el contexto social, representa un aspecto profundo y significativo de la identidad de clase, sirviendo como un indicador distintivo de la posición social. Las prácticas

y conocimientos musicales, al ser menos comunes y simbolizar algo más que una simple colección de experiencias, tienen el poder de señalar la "clase" social de una persona.

Bourdieu nos lleva a comprender que la música, y por extensión otras formas de arte y cultura, no son simplemente entretenimientos o hobbies. Son, en realidad, vehículos a través de los cuales se manifiestan y perpetúan las estructuras de clase en la sociedad, siendo tanto un reflejo como un refuerzo de las disparidades de capital cultural acumulado.

Pierre Bourdieu, en su influyente obra "*La Distinción: Criterios y bases sociales del gusto*", ofrece una mirada profunda sobre cómo el nivel educativo de las personas afecta no solo su comportamiento sino también sus prácticas culturales. Bourdieu (1988:20) sugiere que aquellos con una mayor educación tienden a inclinarse hacia actividades culturales de alto prestigio social, como la asistencia a museos, la lectura de periódicos y la escucha de música sofisticada. Estas actividades, catalogadas como "bienes culturales", se valoran socialmente y sirven para diferenciar a las personas según su posición en la jerarquía social.

La influencia de la educación en la formación de los gustos y preferencias culturales es profunda y multifacética. La institución escolar no se limita a impartir conocimientos y habilidades; va más allá, inculcando valores y normas culturales que conforman una disposición general hacia la cultura legítima, es decir, la cultura aceptada y valorada por la sociedad. Esta disposición se extiende más allá del entorno escolar y permea otros aspectos de la vida de las personas. Los conocimientos y experiencias acumulados durante la educación, aunque no siempre directamente rentables en el mercado laboral, tienen un valor inmenso en términos de enriquecimiento cultural personal y colectivo.

La escuela, en su papel de institución formadora, juega un rol crucial en la configuración de los intelectuales, no sólo en términos de habilidades y competencias académicas, sino también en el desarrollo del carácter y las actitudes. La teoría de Bourdieu (1988: 87) sobre el papel de la escuela es esencial para comprender cómo esta institución contribuye a la formación de individuos "cultos". La escuela no se limita a impartir un conjunto de conocimientos, sino que inculca un amplio espectro de habilidades, atributos y actitudes altamente valoradas en una sociedad educada. Estas incluyen la capacidad de comunicación efectiva, el análisis crítico, la competencia colaborativa y la resolución de problemas, entre otros.

En este sentido, la escuela funciona como un agente de nivelación cultural. Bourdieu (1990: 87) destaca que puede compensar las desventajas que enfrentan los estudiantes cuyos entornos familiares carecen de estímulos culturales. Ofrece a estos estudiantes oportunidades y recursos para adquirir y participar en actividades culturales que podrían estar ausentes en sus hogares. Este aspecto es vital para romper el círculo vicioso de la educación cultural, donde aquellos con acceso previo a la cultura tienen más oportunidades de seguir accediendo a ella, creando desequilibrios sistemáticos. Bourdieu sostiene que es responsabilidad de la escuela romper este ciclo y asegurar que todos los estudiantes tengan igualdad de oportunidades para acceder y participar en la cultura, sin importar su origen socioeconómico (Bourdieu, 1990: 88).

Dicha influencia se extiende al campo de la música, donde las preferencias y el conocimiento musical varían notablemente según el nivel educativo. Por ejemplo, la música clásica, a menudo asociada con un mayor capital escolar, se contrasta con géneros populares.

Bourdieu observa cómo ciertas obras musicales pueden perder su valor de distinción cultural al volverse populares y accesibles para las masas.

Bourdieu también examina el papel crucial que desempeñan las titulaciones en la sociedad. Estas titulaciones, como diplomas y certificados, no son meros documentos; funcionan como una certificación de capital cultural y abren puertas a ciertos derechos y deberes sociales. Aquellos que poseen dichas titulaciones son reconocidos por su estatus, que puede ser interpretado de manera positiva (ennoblecimiento) o negativa (estigmatización), dependiendo de cómo la sociedad percibe la titulación. Los poseedores de títulos, entonces, son definidos por estos y sus prácticas son valoradas en función de ellos, distinguiéndose de aquellos que han adquirido su conocimiento y habilidades de forma autodidacta, a quienes Bourdieu describe como "plebeyos de la cultura". Los títulos actúan como una especie de nobleza cultural, con valor y reconocimiento social inherente.

Bourdieu describe a los titulados como esencialistas, indicando que su existencia y valor se basan en una esencia innata - el título que poseen - en lugar de sus acciones y logros individuales. En este sentido, el estatus y reconocimiento provienen de los títulos, no necesariamente de las acciones de la persona. Además, señala que "la educación y la participación cultural están estrechamente relacionadas debido al efecto de asignación estatutaria". Este efecto se refiere a la tendencia de las personas con títulos académicos a comportarse de manera que se considera socialmente aceptable para su posición. Se espera que las personas educadas actúen de manera más sofisticada y cultivada, acorde con su nivel de educación (Bourdieu, 1988: |20).

Finalmente, el sistema educativo se erige como un pilar fundamental en la transmisión de valores, normas culturales y conocimientos técnicos. Estos elementos definen y moldean el comportamiento de los individuos en su vida cotidiana y en sus interacciones sociales. A través de esta transmisión, la educación ejerce una influencia decisiva en cómo los individuos se relacionan entre sí y con su entorno, reforzando las estructuras sociales existentes y perpetuando las desigualdades sociales. En pocas palabras, la educación es una herramienta clave en la reproducción de la cultura y las estructuras sociales, según Bourdieu (1988:20).

Al examinar los modos de producción cultural, se puede observar que la estructura global del mercado simbólico, es decir, el conjunto de industrias culturales que producen y venden bienes culturales como películas, música, libros, etc., juega un papel importante en la formación de la variedad de gustos entre las diferentes clases sociales (Bourdieu, 1988: 26). Este mercado es un componente esencial del sistema económico y social más amplio, ejerciendo una influencia significativa en la percepción y valoración de los productos culturales. Esta influencia se manifiesta en cómo ciertos productos culturales se vuelven más accesibles y atractivos para determinados grupos sociales en función de su disponibilidad, publicidad y promoción, mientras que otros pueden ser menos accesibles o valorados. Esta dinámica de accesibilidad y promoción contribuye a las divergencias en gustos y preferencias culturales, que a menudo reflejan las diferencias de clase.

Bourdieu enfatiza que el arte y la cultura son mecanismos a través de los cuales las divisiones de clase son establecidas y reconocidas en la sociedad. Sugiere que el disfrute del arte

requiere una disposición particular que se aparta de las actitudes comunes y ordinarias (Bourdieu, 1988: 29).

Bourdieu también señala que para que existan gustos diferenciados, debe haber una clasificación de bienes (1988:133). Sin esta clasificación, las personas no tendrían una base para distinguir entre lo que les gusta y lo que no. Los bienes, por lo tanto, pueden clasificarse según diversos criterios como calidad, estilo, precio y popularidad. La existencia de estos criterios de clasificación es fundamental para que las personas puedan distinguir entre diferentes bienes y seleccionar aquellos que prefieren. Bourdieu utiliza una jerarquía de gustos para ilustrar esta idea, donde los bienes más raros y exclusivos se consideran más valiosos, mientras que los más comunes y populares son vistos como menos valiosos. Por ejemplo, en su jerarquía, compositores como Berg y Ravel representan bienes raros, mientras que Mozart y Beethoven son menos raros.

Esta jerarquía de gustos se entrelaza con la noción de que los gustos son conjuntos de prácticas y propiedades que caracterizan a una persona o grupo, siendo el resultado de la unión entre ciertos bienes y un gusto propio. Además, la demanda de bienes culturales es dinámica y se ve afectada por varios factores, siendo el nivel educativo uno de los más relevantes. Así, a medida que aumenta la educación en una población, tanto en cantidad como en calidad, también lo hace el interés por los bienes culturales, generando una mayor competencia por acceder a ellos (Bourdieu, 1988:133).

En este contexto, la música y otros aspectos de la cultura se convierten en indicadores de la posición social de una persona. La "cultura musical" va más allá de la mera acumulación de conocimiento; simboliza una identidad de clase, distinguiendo a las minorías educadas de las masas. El arte moderno, en particular, ayuda a estas clases educadas a reconocer y afirmar su posición frente a las masas.

La obra de Pierre Bourdieu ofrece una visión crítica sobre cómo el arte y la cultura, históricamente privilegios de los ricos, han evolucionado en términos de accesibilidad en la sociedad contemporánea. A pesar de que el arte es más accesible hoy en día, Bourdieu subraya que sigue siendo un medio de distinción de clase. La apreciación del arte, en este sentido, no es solo una cuestión de acceso o disfrute, sino que implica una ruptura con lo ordinario y cotidiano, reflejando y reforzando diferencias sociales profundas.

Bourdieu plantea que la educación y la cultura actúan como instrumentos clave en la perpetuación de estructuras sociales. Los gustos y preferencias culturales, más que simples expresiones individuales, están arraigados en el contexto educativo y social de una persona. Por tanto, funcionan como marcadores de la posición de clase y como vehículos para la reproducción social. Las preferencias culturales, lejos de ser arbitrarias, están influenciadas por la formación y el entorno social de los individuos, desempeñando un papel crucial en la demarcación de las fronteras sociales y la perpetuación de las jerarquías existentes.

Además, Bourdieu aborda la valorización de bienes y servicios en relación con su exclusividad. Argumenta que cuando un bien se vuelve más común, pierde su rareza relativa y, por ende, su valor distintivo. Esto se debe a que su accesibilidad creciente reduce su exclusividad, un factor clave que le confería estatus como símbolo de distinción para la élite.

Este fenómeno se manifiesta en diversos ámbitos, desde artículos de lujo hasta destinos turísticos exclusivos. La paradoja reside en que, aunque la demanda de un producto puede aumentar a medida que se hace más accesible, la percepción de su valor distintivo disminuye. Esto refleja cómo la exclusividad y el acceso restringido son componentes centrales en la construcción del valor social y simbólico de un bien o servicio (Bourdieu, 1988: 245).

Desde una perspectiva bourdiana, el concepto de capital cultural puede ser útil para explorar cómo diferentes formas de cultura (y los gustos asociados con ellas) están estratificadas dentro de la sociedad. Aquellos con "alto" capital cultural pueden despreciar el reggaetón y percibirlo como indicativo de una "identidad intelectual deteriorada", mientras que otros pueden valorarlo como un medio de expresión y resistencia cultural.

Las percepciones sobre el valor cultural y la legitimidad intelectual de diferentes géneros musicales no están separadas de las desigualdades sociales y culturales más amplias. Los géneros musicales a menudo se clasifican jerárquicamente en función de criterios socioeconómicos y culturales. Por lo tanto, la desvalorización del reggaetón y la asociación de su consumo con una identidad intelectual deteriorada pueden reflejar y reforzar desigualdades y prejuicios sociales existentes.

La obra de Bourdieu nos lleva a reflexionar sobre cómo la educación y la cultura actúan como herramientas clave en la reproducción de las estructuras sociales. Las preferencias y gustos culturales, lejos de ser arbitrarios o meramente personales, están arraigados en un contexto educativo y social que marca las posiciones de clase y juega un papel crucial en la reproducción de la jerarquía social. Así, el arte y la cultura, en todas sus formas, son esenciales no solo para entender nuestras preferencias individuales, sino también para comprender cómo funcionan y se mantienen las estructuras de poder en la sociedad. Esta perspectiva nos permite examinar cómo el reggaetón, que a menudo es etiquetado como música "popular" o "de masas", se posiciona en relación con las preferencias de distintas clases sociales y cómo estas preferencias reflejan la distribución del capital cultural y educativo en la sociedad.

CAPÍTULO II: Construcción de la identidad

“Si siempre estás bajo la presión de una identidad real, creo que es una carga”.

(Mark Zuckerberg).

En este capítulo abordaremos cómo diversas teorías de la identidad nos sirven para una comprensión más profunda del reggaetón en el contexto sociocultural actual. Iniciaremos explorando la teoría de la identidad narrativa de Ricoeur, examinando cómo el reggaetón puede actuar como un vehículo para la expresión y construcción de historias personales y colectivas, reflejando experiencias, luchas y aspiraciones individuales y comunitarias. A continuación, integraremos la teoría de la saturación del yo de Gergen para entender cómo el reggaetón, en un mundo de hiperconexión, puede influir en la formación y representación de identidades multifacéticas, examinando si este género sirve como reflejo o catalizador de la complejidad identitaria en la era moderna. Finalmente, analizaremos la teoría del cuerpo de Le Breton, enfocándonos en cómo las expresiones culturales emergentes han impactado significativamente en los patrones de consumo y en la construcción social de valores asociados a la belleza, la juventud y el placer.

La identidad a través de la narrativa

A lo largo de la historia, el ser humano se ha enfrentado constantemente a una pregunta fundamental: "¿Quién soy?". Esta cuestión, aparentemente sencilla, esconde en realidad un enigma profundo y complejo que ha fascinado a filósofos, psicólogos, antropólogos y otros pensadores durante siglos.

La búsqueda de la identidad puede tomar muchas formas. Unos se enfocan en su pasado, tratando de entender cómo han llegado a ser quienes son en la actualidad. Otros se centran en su presente, explorando sus gustos, preferencias, hobbies y actividades cotidianas para tratar de encontrar alguna pista sobre su verdadera esencia. Algunos, en cambio, miran hacia el futuro, buscando un propósito o una meta que les dé sentido y dirección en la vida. La identidad también puede estar estrechamente relacionada con los gustos y aficiones de cada persona, por ejemplo, algunos individuos encuentran su identidad a través de las cosas que les gustan hacer, la música que escuchan, los libros que leen o las películas que ven, otros encuentran su identidad en su trabajo y en lo que hacen para ganarse la vida.

Sin embargo, la identidad personal no es algo que se pueda definir fácilmente. Es una construcción compleja y dinámica que cambia con el tiempo, la experiencia y las circunstancias. Hay quienes piensan que la identidad está determinada por factores biológicos como el género, la raza o la orientación sexual. Otros creen que la identidad es más bien una cuestión de elección y libertad individual, una construcción subjetiva que depende en gran medida de cómo cada uno se percibe a sí mismo y cómo interactúa con el mundo (Quinceno,2021).

Más allá de cómo pueda determinarse la identidad, debemos tener en cuenta que esta no es algo que exista en el vacío, por el contrario, siempre está en relación con otros aspectos de la vida, como la cultura, la sociedad, la familia, la religión y la política. Puede ser algo que se comparte con otros, como una identidad nacional o étnica, o puede ser algo que se construye en oposición a otros, como una identidad subcultural o contracultural.

Según Paul Ricoeur, la identidad del hombre es esencialmente una identidad narrativa. Esto significa que el ser humano se reconoce a sí mismo a través de narrativas que le permiten interpretar su vida en el mundo y darle un significado. La narración es el medio por el cual las personas configuran de manera inteligible su propio tiempo en el mundo y lo comparten con los demás. Siendo una acción, la narración es el espejo en el que el hombre se mira a sí mismo y reconoce la verdad de sí mismo (Quinceno, 2021).

La identidad narrativa está formada por una serie de conceptos y significaciones que, para nuestra suerte, nos ayudan a entenderla mejor. Una de estas es la identificación adquirida. Para Ricoeur las identificaciones adquiridas por una persona o comunidad se unen a su disposición, lo que contribuye a la construcción de su identidad. Dichas identificaciones están basadas en valores, normas, ideales y personas o personajes que el sujeto o la comunidad toma para reconocerse en ellos como si se tratase de sí mismos: El reconocerse dentro de, contribuye al reconocerse-en (Ricoeur, 2006:116). Estas identificaciones son importantes porque nos ayudan a definir quiénes somos y qué valoramos en la vida. También nos dan un sentido de pertenencia a un grupo o comunidad más amplia. En otras palabras, el proceso de reconocerse dentro de estas identificaciones es lo que lleva al reconocerse-en, es decir, la identificación y conexión con los valores y principios compartidos.

Ricoeur (2006:113) plantea una reflexión sobre cómo entendemos y definimos nuestra identidad personal y cómo ésta se manifiesta a través del tiempo. Propone que hay dos modelos de permanencia en el tiempo que resumen nuestra identidad: el carácter y la palabra dada. El autor sugiere que existe una polaridad entre estos dos modelos, y que esta polaridad surge de la relación entre dos aspectos de la identidad personal: el *idem* y el *ipse*. El *idem* se refiere a la mismidad, es decir, las características que nos hacen ser quienes somos y que nos diferencian de los demás. Por otro lado, el *ipse* se refiere a la ipseidad, que es la conciencia que tenemos de nuestra propia identidad y la forma en que nos relacionamos con nosotros mismos a lo largo del tiempo.

La identidad narrativa, es decir, la forma en que construimos y contamos nuestra propia historia, desempeña un papel importante en la conceptualización de nuestra identidad personal. Esta actúa como un término medio entre los dos polos mencionados: el carácter, donde el *idem* y el *ipse* coinciden, y la palabra dada, donde la ipseidad se libera de la mismidad (Ricoeur, 2006:113).

La identidad narrativa, esencial en la conceptualización de nuestra identidad personal, actúa como un nexo entre estos dos polos. Además, Ricoeur aborda cómo la identidad se construye a través de la incorporación de elementos externos como valores, normas, ideales y figuras heroicas. Estos elementos nos permiten identificarnos y reconocer aspectos de nosotros mismos, contribuyendo a una comprensión más profunda de nuestra identidad. La identificación con figuras heroicas, por ejemplo, muestra cómo asumimos la alteridad reconociendo aspectos

que son distintos a nosotros mismos pero que forman parte de nuestra identidad. Esta alteridad también se manifiesta en la identificación con ciertos valores que nos impulsan a anteponer una causa por encima de nuestra propia vida.

La propuesta de Ricoeur sobre la identidad personal revela una interacción dinámica entre nuestra identidad subjetiva y cómo somos percibidos objetivamente. A través de la narrativa personal, la acumulación de experiencias y la adopción de elementos externos, formamos una identidad que es tanto un reflejo de nuestro carácter estable como de nuestra capacidad de compromiso y cambio. Esta visión integral de la identidad personal nos ayuda a entender cómo se configura y se mantiene nuestra identidad en el tiempo, en constante diálogo con nosotros mismos y el mundo que nos rodea.

El concepto de identidad narrativa se convierte entonces en una herramienta esencial para comprender cómo contamos nuestra historia personal y cómo esta narrativa pasa a ser el eje central de nuestra identidad. "La identidad narrativa se denomina 'identidad del personaje'", explica Ricoeur, ya que "la identidad personal se construye a través de la narrativa de la vida como si fuéramos personajes en una historia" (Ricoeur, 2006:139). Esta narrativa de vida nos permite ver nuestra existencia como una secuencia coherente y significativa de eventos.

Ricoeur utiliza la referencia a la teoría narrativa que explica la relación entre acción y personaje, inspirándose en Aristóteles y su obra "Poética". La relación entre la historia narrada y el personaje es tan estrecha que toma la forma de una subordinación. "El personaje conserva una identidad correlativa a la de la historia a lo largo de toda la narrativa, debido a la operación de construcción de la trama" (Ricoeur, 2006:141). Esta relación subraya cómo el personaje y la historia se entrelazan inseparablemente.

También es importante destacar la relación entre la historia y la ficción en la narrativa. Aunque las historias ficticias y las reales puedan diferir en su contenido, comparten una estructura narrativa común que les permite cumplir su función de dotar de sentido a nuestras experiencias. "Tanto la historia como la ficción pueden presentar eventos y personajes de una manera coherente y estructurada", señala Ricoeur, lo que "nos permite reflexionar sobre nuestras vidas y comprender nuestras acciones en un contexto más amplio" (Ricoeur, 2006:148).

La teoría de Ricoeur nos ofrece una visión integral y profundamente reflexiva sobre cómo se forma y evoluciona nuestra identidad personal. Al ver nuestras vidas como narrativas en constante desarrollo, comprendemos mejor cómo nuestras experiencias y recuerdos configuran quiénes somos y cómo nos relacionamos con el mundo. Esta comprensión de la identidad narrativa es un aporte valioso para la teoría sociológica y psicológica contemporánea.

Nuestras identidades personales se construyen y definen a través de narrativas, donde la vida de cada individuo se entiende como una historia coherente y significativa. Esta perspectiva nos permite ver nuestras vidas como una secuencia interconectada de eventos que dan forma a nuestra identidad única.

La identidad narrativa, en este contexto, es similar a la identidad de un personaje en una historia, donde la trama y el personaje están intrínsecamente vinculados. La historia narrada y las experiencias de vida del individuo se entrelazan, con la identidad del personaje evolucionando a

lo largo de la narrativa. Esta relación entre trama y personaje revela que nuestras identidades personales no están separadas de nuestras experiencias, sino que son un reflejo de la dinámica de

La identidad narrativa, según Ricoeur, es un puente entre la estabilidad del carácter y la fluidez del mantenimiento de sí. Esta integración permite a las personas una comprensión más completa de su identidad, donde la permanencia y el cambio no son opuestos, sino aspectos complementarios de la experiencia humana. En este marco, la narrativa se convierte en una herramienta poderosa para la auto-comprensión y el auto-desarrollo y la auto-presentación: Me narro a través de mi entorno, de mis aspiraciones y de mis gustos, permitiéndonos reconciliar y armonizar los aspectos estables y cambiantes de nuestro ser.

Aplicando esta teoría a la influencia de factores externos como la música en la identidad personal, especialmente en géneros como el rap, el reggae o el reggaetón, podemos ver cómo estas formas de expresión musical se convierten en parte integral de la narrativa de vida de las personas. Estos géneros no solo reflejan realidades y experiencias sociales, sino que también influyen en cómo las personas construyen y entienden su identidad. La música, con sus letras y ritmos, se entrelaza con las historias personales, afectando la percepción de uno mismo y la forma en que se relaciona con el mundo. De esta manera, la música y la narrativa se combinan para formar una identidad rica y compleja, influenciada tanto por experiencias personales como por elementos culturales externos.

La teoría de Ricoeur ofrece una perspectiva fascinante sobre cómo entendemos y construimos nuestra identidad personal, y cómo factores externos como la música pueden influir en este proceso. La identidad narrativa es un concepto que se ubica en la intersección entre la ipseidad, que se refiere a nuestra percepción de la propia identidad, y la mismidad, que alude a las características estables que nos definen. Esta noción sugiere que nuestra identidad se construye y se comprende a través de las historias que contamos sobre nosotros mismos, donde la vida personal se ve como una narrativa coherente y con propósito.

En el contexto de la música, géneros ya mencionados como el rap, el reggae y el reggaetón pueden ser elementos significativos en la construcción de la identidad narrativa. Estos géneros musicales no solo proporcionan un fondo sonoro a nuestras vidas, sino que también pueden reflejar y reforzar aspectos de nuestra identidad personal y colectiva. A través de sus letras y ritmos, estas formas de música a menudo abordan temas sociales, culturales y políticos que resuenan con las experiencias y perspectivas de sus oyentes.

La identidad narrativa, influenciada por la música, se convierte en un medio para entender y expresar quiénes somos en relación con el mundo que nos rodea. La música puede actuar como un espejo de nuestras experiencias, emociones y aspiraciones, y como un vehículo para explorar y afirmar nuestra identidad. En géneros como el rap, el reggae y el reggaetón, la narrativa a menudo gira en torno a experiencias de resistencia, supervivencia y afirmación cultural, que pueden ser especialmente poderosas en la formación de la identidad de quienes se identifican con estas experiencias.

Esta se forma en la interacción entre la permanencia del carácter y la evolución del mantenimiento de sí, y la música juega un papel crucial en este proceso. Al proporcionar una forma de expresión y reflexión, la música influye en cómo narramos nuestras vidas y, por lo

tanto, en cómo entendemos y construimos nuestra identidad. En este sentido, géneros como el rap, el reggae y el reggaetón no son solo formas de entretenimiento, sino también elementos significativos en la narrativa de la vida de sus oyentes, moldeando y reflejando sus identidades.

La identidad no es estática, sino que se construye y se reconfigura continuamente a través de interacciones sociales y culturales. La música proporciona un espacio para la manifestación y exploración de la identidad. La música, y el reggaetón en este caso, no solo refleja la identidad existente de los individuos, sino que también contribuye a su construcción y transformación. Esta interacción dinámica entre la música y la identidad se integra en la narrativa personal de los individuos, influenciando cómo se ven a sí mismos y cómo interactúan.

El laberinto del yo: Navegando entre la saturación y la colonización de la identidad

La vida contemporánea nos sumerge cada vez más en un mundo social, exponiéndonos a opiniones, valoraciones y estilos de existencia de otras personas. A través de una serie de ejemplos cotidianos, como recibir mensajes, programar reuniones y encuentros casuales con amigos, Gergen muestra cómo la interacción social ha aumentado en comparación a hace dos décadas. Este cambio social profundo, según el psicólogo, nos lleva hacia una nueva conciencia de nosotros mismos: la posmoderna. La identidad personal ya no es una entidad fija o estable, sino más bien un conjunto de "identidades parciales" que surgen de nuestra constante exposición a nuevas ideas, valores y perspectivas.

Este fenómeno, que Gergen denomina "colonización del yo", implica que absorbemos y reflejamos una amplia gama de influencias externas, lo que resulta en una identidad multifacética y en constante evolución. Con el auge de las tecnologías de la comunicación y la información, nos encontramos expuestos a una diversidad aún mayor de estímulos y puntos de vista, lo que enriquece, pero también complica nuestra percepción de quiénes somos.

La tesis central de Gergen en este capítulo de su libro *El yo saturado Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*, es que esta inmersión en el mundo social nos está empujando hacia una conciencia posmoderna. Los nuevos lugares comunes de comunicación, como los que se describen en el párrafo anterior, son fundamentales para comprender el cambio tanto en la concepción romántica como en la concepción moderna del yo. Gergen introduce el concepto de "tecnologías de la saturación social" como elemento central en la supresión del yo individual en la sociedad contemporánea (Gergen: 2006: 80).

En contraste con la visión tradicional del yo, que solía ser más coherente y unificada, la cultura moderna presenta múltiples posibilidades antagónicas. Esto lleva a un estado "multi frénico", donde cada persona se encuentra navegando en corrientes cambiantes y en constante disputa de su ser. Este fenómeno hace que el individuo cargue con un peso cada vez mayor de imperativos, dudas sobre sí mismo e irracionalidades (Gergen: 2006: 119). Este estado es una consecuencia de vivir en una sociedad posmoderna donde cada individuo se convierte en un mosaico de influencias y experiencias. Nuestras identidades se ven conformadas no solo por

nuestras relaciones personales y experiencias directas, sino también por personajes de los medios, celebridades, y una variedad de "espectros sociales" que nos influyen de manera sutil pero significativa.

La ampliación del conocimiento social lleva a las personas a adoptar patrones de comportamiento de otros, transformándose en una amalgama de múltiples identidades. Esta asimilación de patrones ajenos no solo enriquece la identidad personal, sino que también puede llevar a una "colonización del yo", donde el individuo incorpora una gama de influencias hasta el punto de contener "multitudes".

Un punto importante para este capítulo es el de la Influencia de los "Espectros Sociales": Gergen describe cómo interactuamos con "espectros sociales" - figuras imaginadas o reales que influyen en nuestra percepción y comportamiento. Estos espectros pueden ser amigos, familiares, profesores, figuras mediáticas, entre otros, que moldean nuestras opiniones y acciones. El reconocimiento de su influencia en nuestras vidas nos muestra cómo las identidades se construyen a partir de una red compleja de relaciones y cómo estas relaciones influyen en nuestra forma de actuar y pensar (Gergen: 2006: 119).

En el marco de esta investigación, es esencial considerar cómo nuestras decisiones y creencias pueden estar inextricablemente moldeadas por un mosaico de influencias sociales y culturales, lo que muchas veces puede conducir inevitablemente a contradicciones internas. Por ejemplo, es común que valoremos la igualdad social al tiempo que respetamos ciertas jerarquías. Esta dualidad no solo es característica de la complejidad inherente a la vida social contemporánea, sino que también resalta la importancia de la multifrenia en la construcción de nuestra identidad y racionalidad. Estas contradicciones internas, lejos de ser anomalías, son aspectos fundamentales que nos permiten navegar en el laberinto de la interacción social moderna.

La tecnología, vista como una forma más moderna de saturación, a menudo criticada, ha superado las barreras del tiempo y el espacio, posibilitando una comunicación y relaciones más fluidas entre personas. Sin embargo, esta apertura trae consigo una nueva forma de dependencia, en la que nos vemos influenciados por los deseos y expectativas de otros. Esta influencia se manifiesta en el anhelo constante y la comparación con otros, especialmente con figuras influyentes, generando así una pérdida de autonomía y una sensación de obligación hacia los demás. Este fenómeno, que he denominado "esclavitud moderna", refleja cómo la saturación social puede desembocar en una pérdida de autenticidad individual y en un compromiso forzado con expectativas externas.

En el contexto de la posmodernidad, nos encontramos inmersos en una diversidad de relaciones y expectativas que conducen a un estado de multifrenia. Cada interacción introduce un conjunto de normas y valores diferentes, complicando nuestra capacidad para tomar decisiones coherentes y consistentes. Esta complejidad, propia de nuestras interacciones, resalta cómo nuestra identidad y nuestras elecciones están profundamente influenciadas por un amplio espectro de relaciones interpersonales. Estas relaciones nos impulsan hacia un sinfín de "realidades" y "yos" posibles, mostrando la fluidez y la multiplicidad de nuestra identidad en el mundo contemporáneo.

La saturación social incluso ha transformado nuestra percepción de la carrera profesional y la identidad personal. Gergen, en su concepto del "ser precario", ilustra cómo las concepciones tradicionales de carrera y carácter se han desvanecido en la era posmoderna. Esta observación subraya cómo la identidad y el propósito en la vida laboral y personal se enfrentan a los desafíos planteados por la naturaleza cambiante y multifacética de nuestras relaciones y experiencias en la sociedad contemporánea (Gergen, 2006).

Sin embargo, es crucial considerar esta realidad como una doble faceta de la modernidad. Por un lado, la riqueza de influencias y la diversidad de perspectivas pueden enriquecer nuestra comprensión del mundo y de nosotros mismos, ampliando nuestro horizonte de posibilidades y comprensión. Por otro lado, la saturación puede inducir una especie de "parálisis identitaria", donde la constante exposición a nuevas ideas y valores puede dejarnos inciertos sobre nuestras propias creencias y convicciones. En este sentido, la saturación del yo, aunque no determina de manera absoluta nuestro comportamiento, sí ejerce una influencia significativa en cómo nos presentamos y actuamos ante los demás.

La identidad en la vida cotidiana: Una mirada a las estrategias autorrepresentación

En el estudio de las interacciones humanas, la teoría de la actuación social de Erving Goffman ofrece un análisis profundo de cómo las personas se comportan en diferentes contextos sociales. Goffman (1997:29) plantea que, en diversas situaciones, los individuos presentan una imagen de sí mismos que desean que los demás perciban y acepten. Esta presentación es una especie de "actuación", donde cada uno de nosotros interpreta distintos roles dependiendo del contexto, ajustando nuestro comportamiento, lenguaje y expresiones faciales para adecuarnos a lo que consideramos apropiado.

Estas "actuaciones" en la vida social son tanto conscientes como inconscientes y varían enormemente en función del entorno y las personas presentes. Nos implicamos en estas actuaciones para influir en la percepción que otros tienen de nosotros. Por ejemplo, en una reunión de trabajo, un individuo puede adoptar un comportamiento profesional y serio, mientras que en un encuentro social puede mostrarse relajado y amistoso. Estos cambios de comportamiento no son aleatorios, sino respuestas cuidadosamente calculadas a las expectativas sociales del momento.

Goffman explica que, en estas actuaciones, los individuos buscan que los observadores confíen en la autenticidad de la imagen proyectada y la consideran con seriedad. Así, hay una expectativa de que los otros crean en las cualidades que la persona exhibe y en las implicaciones esperadas de sus actos. Las mismas pueden ser tanto auténticas como falsas, pero siempre están diseñadas para transmitir una imagen específica y generar una cierta impresión en los demás.

Las actuaciones se analizan desde la perspectiva de la confianza del individuo y en la impresión de realidad que intenta crear en su audiencia. Un individuo puede creer completamente en su actuación, convencido de que la impresión de realidad que presenta es

verdadera. Si su público también está convencido, solo el sociólogo o los críticos sociales pueden tener dudas sobre la "realidad" de lo presentado. En contraste, un individuo puede ser consciente de la falsedad de su actuación, interesado en convencer a su público solo como un medio para otros fines. Goffman diferencia entre individuos "cínicos" y "sinceros" en función de su grado de creencia en la autenticidad de su actuación.

Es importante destacar que no todos los individuos actúan con la intención de engañar a su audiencia por motivos egoístas. Goffman aclara que un individuo cínico también puede engañar a su público con la intención de beneficiarlo o incluso por el bien de la comunidad en general.

Goffman aborda la dualidad en la relación de un individuo con su propio rol en la vida, sugiriendo que una persona puede creer plenamente en sus acciones y comportamientos o ser escéptica respecto a ellos. Esta dicotomía no se limita a ser puntos opuestos en un continuo; en cambio, cada extremo posiciona al individuo en un estado único con seguridades y defensas inherentes.

Al aproximarse a uno de estos extremos, las personas tienden a seguir hasta el final. Aquellos que carecen de confianza en su propio rol pueden seguir el movimiento natural propuesto por Park, quien sostiene que el hecho de que la palabra "persona" significa originalmente "máscara" no es coincidencia, sino un reconocimiento de que, consciente o inconscientemente, cada individuo desempeña un rol en la vida y se relaciona con los demás a través de estos roles. Dentro de este marco teórico, la "máscara" simboliza el concepto que cada persona tiene de sí misma y el rol que busca cumplir, representando la verdadera identidad del individuo.

Goffman utiliza el término "fachada" para describir la parte de la actuación del individuo que define la situación frente a los observadores. La fachada es la expresión que el individuo utiliza durante su actuación, ya sea de manera intencional o inconsciente. Es importante identificar las partes normales de la fachada, como el "medio" o "escenario", que constituye el entorno físico en el que se desarrolla la actuación (Goffman, 1997: 33).

Esta teoría revela que, en muchas situaciones, las personas tienden a usar una fachada para adaptarse a su entorno social, buscando estar bien o mantenerse dentro de una especie de zona de confort social. Nuestra identidad, moldeada por estas "actuaciones", refleja tanto nuestras aspiraciones como nuestras inseguridades, y subraya la complejidad de las interacciones humanas en la sociedad contemporánea. La comprensión de estas "actuaciones" es fundamental para entender cómo las personas se presentan y son percibidas en diferentes contextos, resaltando la influencia de las expectativas sociales en nuestro comportamiento y en nuestra percepción de nosotros mismos y de los demás.

Para entender mejor el concepto de fachada pensamos en explicarlo a través de un ejemplo de la vida cotidiana. Imaginemos una persona que llega a su lugar de trabajo por la mañana.

El medio, en este caso, es la oficina donde se desarrolla la "actuación" de la persona como empleado. El entorno físico incluye elementos como los escritorios, las sillas, las computadoras y otros componentes que facilitan su trabajo. Al llegar a la oficina, la persona debe

comenzar a actuar de acuerdo con las normas y expectativas del entorno laboral, como saludar a sus compañeros, vestir de manera apropiada y comportarse de manera profesional.

Cuando la persona sale de la oficina al final del día, deja de actuar como empleado y puede adoptar un comportamiento diferente en otros entornos, como en su hogar o con amigos. En este caso, el medio (la oficina) es fijo y no se traslada con la persona, lo que significa que la actuación asociada a ese entorno sólo ocurre mientras la persona esté en ese lugar.

El ejemplo mencionado ilustra cómo el medio influye en la manera en que las personas se comportan y cómo deben adaptar su actuación en función del entorno en el que se encuentren.

En otras palabras, expone cómo las personas se comportan y presentan ante otros en un entorno social, utilizando una "fachada" y un "medio" específicos para definir la situación y llevar a cabo su actuación.

Las personas tienen diferentes formas en las que se presentan a sí mismas y cómo interactúan con los demás en situaciones sociales. Goffman desarrolla dos conceptos principales: "fachada personal" y la división de ésta en "apariencia" y "modales" para explicarlo.

Par empezar, la "fachada personal" se refiere a todos los elementos expresivos y características que una persona muestra en una situación social, incluidos atributos como: "el cargo o rango, vestimenta, sexo, edad, características raciales, apariencia física, lenguaje, expresiones faciales y gestos corporales" (Goffman, 1997: 35). Estos elementos contribuyen a la impresión que los demás tienen de nosotros y a cómo nos perciben.

La división de la fachada personal en dos categorías: apariencia y modales resulta útil para Goffman. Este indica que la "apariencia" se refiere a los aspectos visuales y físicos que informan a los demás sobre el estatus social y la situación actual de una persona (por ejemplo, si está trabajando o en un evento social). La apariencia también puede indicar el estado ritual de un individuo, como si está celebrando una fase específica de su vida o de un ciclo estacional. Los "modales", por otro lado, se refieren a cómo una persona se comporta en una situación social y cuál es su rol en la interacción. Los modales pueden ser arrogantes o agresivos. Por ejemplo, modales arrogantes o agresivos pueden dar la impresión de que el individuo espera iniciar y dirigir el curso de una interacción verbal, mientras que modales humildes y gentiles pueden indicar que el individuo está dispuesto a seguir la dirección de otros o al menos puede ser persuadido a hacerlo (Goffman, 1997: 36).

A menudo, se espera que exista una coherencia entre la apariencia y los modales de una persona. En otras palabras, se espera que las diferencias de estatus social entre las personas involucradas en una interacción se reflejan en las señales que cada uno muestra sobre el rol que esperan desempeñar en la situación. Por ejemplo, una persona con un estatus social más alto podría mostrar modales más dominantes, mientras que alguien con un estatus social más bajo podría adoptar una postura más sumisa en la interacción. Sin embargo, la apariencia y los modales pueden contradecirse mutuamente, como cuando alguien de mayor estatus se comporta de manera inesperadamente igualitaria, íntima o humilde, o cuando alguien vestido de manera lujosa se presenta ante una persona de mayor estatus (Goffman, 1997: 37).

Las fachadas sociales tienden a institucionalizarse, adquiriendo un significado y estabilidad que trasciende las tareas específicas que representan. De esta manera, estas fachadas se convierten en "representaciones colectivas" y realidades empíricas por sí mismas. Este proceso de institucionalización significa que las fachadas adoptan un carácter que va más allá de los roles individuales, convirtiéndose en una parte integral de la estructura social.

Al adoptar un rol social, una persona generalmente se encuentra con una fachada específica que ya está asignada a ese rol. Al asumir el rol, la persona debe cumplir con las expectativas asociadas tanto a la tarea como a la fachada. Cuando alguien asume una tarea nueva o no bien establecida en la sociedad, o intenta cambiar el enfoque de una tarea, es probable que encuentre fachadas preexistentes entre las cuales debe elegir. Goffman (1997: 38) observa que las fachadas suelen ser seleccionadas en lugar de creadas, y sugiere que pueden surgir problemas cuando las personas deben elegir una fachada adecuada entre varias opciones distintas.

Es importante entender que la "fachada social" es la imagen o apariencia que una persona proyecta en un contexto social específico, y puede incluir varios elementos como el lenguaje, la apariencia física y los modales. Según Goffman, esta fachada puede dividirse en partes "tradicionales", como los medios de comunicación, la apariencia y los modales. Además, señala que, debido a que diferentes rutinas pueden presentarse detrás de una misma fachada social, es posible que el carácter específico de una actuación no se ajuste perfectamente a la apariencia social generalizada (Goffman, 1997: 41). Esto significa que, aunque una persona pueda presentarse de cierta manera en un contexto social, su comportamiento en ese contexto podría no coincidir completamente con la imagen que proyecta. Por ejemplo, alguien podría parecer amable y educado en un ambiente formal, pero su comportamiento en un entorno más relajado podría ser diferente.

También cabe destacar que la fachada social es un conjunto complejo y multifacético de elementos que pueden variar según el contexto y la situación, y que no siempre se ajustan perfectamente a la imagen social generalizada que una persona proyecta. Además, las personas ajustan y adaptan su comportamiento en función de las expectativas y normas sociales, en un proceso que denomina "socialización". En su análisis, las personas tienden a mostrar una versión idealizada de sí mismas en diferentes situaciones, lo que en última instancia refuerza los valores compartidos y las normas de la sociedad (Goffman, 1997: 46).

Así, cada "rutina" o comportamiento impone ciertas exigencias abstractas sobre el público. Estas exigencias se refieren a las expectativas y normas que las personas deben cumplir en la sociedad. Las personas adaptan su comportamiento durante una actuación para ajustarse a estas expectativas. En este sentido, la teoría de Goffman proporciona una comprensión matizada de cómo los individuos se desempeñan en la sociedad y cómo las normas sociales influyen en este desempeño.

Goffman introduce otro aspecto importante de la socialización: la tendencia de las personas a mostrar una impresión idealizada de sí mismas a los demás. Este enfoque idealizado es común y, de hecho, puede ser útil para mejorar el comportamiento individual. Cita a Cooley, quien argumenta que, si las personas nunca intentan parecer mejores de lo que son, no podrían mejorar o formarse "desde afuera hacia adentro" (Goffman, 1997: 46).

En la sociedad, este impulso de mostrar una versión idealizada de uno mismo se manifiesta de manera organizada en diferentes profesiones y clases sociales. Los miembros de cada grupo asumen inconscientemente ciertas poses o jergas que refuerzan esta versión idealizada y que, en última instancia, influyen en cómo otros perciben a ese grupo.

Cuando las personas se presentan ante los demás, su actuación tiende a incorporar y ejemplificar los valores oficialmente acreditados de la sociedad, incluso más de lo que lo hace su comportamiento general. Goffman compara la actuación que destaca los valores de una sociedad con una ceremonia, en la que se rejuvenecen y reafirman los valores morales de la comunidad (Goffman, 1997: 46). Además, cuando las personas aceptan las actuaciones expresivas como realidad, esa realidad adquiere algunas características de una celebración. El mundo se convierte en una "boda", donde la realidad se representa a través de actuaciones idealizadas. Permanecer alejado de esas actuaciones, ya sea en una fiesta o en una interacción profesional, es mantenerse alejado de la realidad representada.

Las personas a menudo se comportan de manera diferente en público y en privado debido a las expectativas y normas sociales. Si alguien debe mantener ciertos ideales o estándares en su comportamiento, debe evitar acciones que no sean compatibles con ellos o esconderlas (Goffman, 1997: 53).

Cuando estas acciones inapropiadas son satisfactorias, como suele ocurrir, las personas tienden a disfrutarlas en secreto.

Goffman proporciona varios ejemplos de los que tomaremos solo uno y añadiremos otros que aplican más a la época y la investigación: niños que fingen no estar interesados en programas de televisión para niños más pequeños, pero que los miran a escondidas; una persona que se considera fanática de la música clásica, pero que en realidad disfruta escuchar música pop en privado y cantar a lo largo de las canciones, aunque no lo admita en público; un amante de la literatura clásica que, en realidad, disfruta de las novelas románticas ligeras en su tiempo libre, aunque no lo comparte con sus amigos por temor al juicio; un estudiante universitario que disfruta de *reality shows*, pero los ve en su dispositivo móvil con auriculares para que sus compañeros de cuarto no se enteren.

Goffman señala que este tipo de comportamiento, denominado "consumo secreto", se encuentra en diversas culturas, incluida la hindú. Las personas cumplen con las costumbres y normas sociales cuando están siendo observadas, pero pueden no ser tan estrictas en su vida privada. Las personas a menudo se comportan de manera diferente en público y en privado para cumplir con las expectativas sociales y mantener una cierta imagen (Goffman, 1997: 53).

Construcción, representación e influencia en la percepción de la identidad corporal

El estudio del cuerpo humano en el ámbito de las ciencias sociales, especialmente en el trabajo de David Le Bretón, aborda una perspectiva enriquecedora y multifacética. Le Bretón considera que el cuerpo no debe ser entendido únicamente en términos biológicos o fisiológicos,

sino también como una entidad simbólica y social que refleja y contribuye a la construcción de la identidad personal y colectiva. Esta visión del cuerpo como un lienzo de representación social, cultural y personal nos invita a reconsiderar la relación entre el yo físico y el yo percibido.

Desde esta perspectiva, el cuerpo se convierte en una entidad donde se entrelazan elementos físicos y simbólicos. Las partes del cuerpo, sus funciones y la fisiología no son solo componentes biológicos, sino que también tienen significados simbólicos enmarcados en contextos culturales y sociales específicos. Por ejemplo, Le Bretón destaca la importancia de estudiar las diferentes percepciones y valoraciones de órganos y funciones del cuerpo en diversas culturas, incluso dentro de una misma sociedad. El cuerpo, en su totalidad, se convierte en una especie de metáfora de la sociedad y sus estructuras.

La antropóloga Mary Douglas es referenciada por Le Bretón (2018: 104) para ilustrar cómo el cuerpo humano actúa como un símbolo de la sociedad. Douglas propone que el cuerpo no solo es una metáfora de lo social, sino también lo social es una metáfora del cuerpo, una idea que subraya la interdependencia entre el individuo y su entorno social. En este sentido, el cuerpo se convierte en un escenario donde se manifiestan las dinámicas sociales y culturales.

En términos prácticos, la percepción de diferentes partes del cuerpo puede variar significativamente. Le Bretón pone de relieve la diferencia en la percepción y valoración de los pies en comparación con la cara en nuestra sociedad. Mientras que los pies son vistos como de menor importancia y valor, la cara es considerada el epicentro de la identidad personal y el foco de valores más elevados. Esta distinción resalta cómo el cuerpo se transforma en un campo de expresión de valores y normas culturales.

Además, Le Bretón analiza cómo heridas, cicatrices y tatuajes en distintas partes del cuerpo pueden afectar la percepción de la identidad. Por ejemplo, una herida en el rostro puede ser percibida como una alteración dramática de la identidad, mientras que lesiones en otras partes del cuerpo pueden no tener el mismo impacto emocional o simbólico. El rostro y el sexo, como partes del cuerpo estrechamente relacionadas con la identidad personal, adquieren un significado particularmente potente en este contexto.

El trabajo de Le Bretón resalta cómo el cuerpo humano, como entidad física y tangible, es también un objeto de constante análisis e interpretación en términos de identidad. Nuestro cuerpo, como nuestra principal carta de presentación, está sujeto a juicios, interpretaciones y valoraciones que trascienden su mera existencia física. La relación entre el cuerpo y la identidad es dinámica y se ve influenciada por una variedad de factores culturales, sociales y personales. En última instancia, el cuerpo se presenta como un medio crucial a través del cual expresamos y definimos quiénes somos en relación con el mundo que nos rodea.

El cuerpo es un objeto concreto de valoración colectiva y un soporte para representaciones y expresiones de signos. El mismo toma un papel en la adhesión o distinción a través de prácticas y discursos generados en la sociedad y se convierte en una herramienta privilegiada para analizar ciertos rasgos sociales, lo cual es esencial para la investigación sociológica, especialmente en la comprensión de fenómenos sociales contemporáneos.

La percepción del cuerpo, según Le Bretón, puede dividirse en dos partes: las apariencias y la anatomía. Para la apariencia se menciona que esta es una puesta en escena del individuo que

incluye vestimenta, peinado, cuidado facial, etc. Estas decisiones están influidas por la situación social y cultural del individuo, así como por las modas del momento (Le Bretón, 2018: 115).

El segundo componente de la apariencia es el aspecto físico del individuo, que incluye atributos como estatura, peso y habilidades estéticas. Estos signos dispersos de apariencia pueden convertirse en indicadores que llamen la atención de otros o que lleven a ser clasificados en una categoría moral o social (Le Bretón, 2018: 116).

La práctica de la apariencia se convierte en una apuesta social, un medio deliberado para difundir información sobre uno mismo, como se ve en la importancia creciente del *look* en el mercado laboral, la publicidad y el autocontrol meticuloso. La sociedad del espectáculo requiere ser vista y no entrar en conflicto visualmente con la mirada de los demás. “El cuerpo es una pantalla en la que proyectar un sentido de identidad siempre revisable” (Le Bretón, 2018: 116). Le Bretón afirma que ya no es el destino que Freud prometió, sino un accesorio de la presencia, siempre revocable. La anatomía es furtiva y modulable, y se puede adaptar según los entornos sociales.

La antigua sacralidad del cuerpo se vuelve obsoleta, ya que el cuerpo ya no es un linaje identitario rígido de una historia personal, sino una forma que debe ponerse a la moda del momento y someterse a la validación de los demás. La apariencia física y la presentación personal juegan un papel crucial en la percepción social y moral de una persona. Se argumenta que existe un sistema implícito de clasificación basado en la apariencia que impacta en la forma en que nos percibimos y nos perciben los demás. Esto significa que nuestra apariencia física tiene un peso social equivalente a nuestra presentación moral (Le Bretón, 2018: 116).

Las apariencias pueden ser fuente de prejuicios, ya que nos inclinamos a juzgar a las personas en función de su aspecto externo, la ropa que llevan, la forma de sus cuerpos o de sus rostros. Este juicio puede ser tan inmediato e incontestable que nos colocamos automáticamente en una categoría social o moral determinada. Los estereotipos, como resultado, tienden a adherirse a la apariencia física y se convierten en estigmas, en signos de moralidad o pertenencia a un grupo específico (Le Bretón, 2018: 117).

El cuerpo entonces es concebido como un emplazamiento privilegiado del bienestar y el verse bien, convirtiéndose en objeto de cuidado constante. La preocupación principal es satisfacer esta sociabilidad mínima basada en la seducción y en cómo nos ven los demás. En ciertos entornos, el juicio de los demás se basa en el cuerpo, y el individuo establece una relación de cuidado y atención con su cuerpo, obteniendo beneficios narcisistas y sociales al mismo tiempo.

En la modernidad, la mirada del otro es a menudo lo único que nos queda cuando las relaciones sociales se vuelven más distantes y medidas. La apariencia y la forma en que nos presentamos a los demás se convierten en la principal forma de relacionarnos y establecer conexiones.

La relación entre el cuerpo y las diferencias de clase y cultura es evidente en sociedades heterogéneas. A pesar de que en la actualidad estas distinciones no son tan pronunciadas como en épocas anteriores, debido al auge del consumismo, el crecimiento de la clase media y un

mayor enfoque en la individualidad, las percepciones y actitudes respecto al cuerpo aún se ven influenciadas considerablemente por el estrato social al que pertenece cada individuo.

Le Bretón hace referencia a la sociología de Pierre Bourdieu y al artículo de Luc Boltanski sobre "Los usos sociales del cuerpo". Bourdieu sostiene que el cuerpo es una manifestación ineludible del gusto de clase, y los "*habitus*" corporales son representaciones de *habitus* más amplios que abarcan el conjunto de conductas propias de los "agentes" de una clase social. El *habitus* es una fórmula generadora de comportamientos y representaciones asociadas a una posición de clase (Le Bretón, 2018: 123).

Imaginemos a dos personas, una perteneciente a una clase social alta y otra a una clase social baja. La persona de clase alta ha crecido en un entorno donde se valoran la educación, el arte y la etiqueta, mientras que la persona de clase baja ha crecido en un entorno donde se prioriza el trabajo manual y la supervivencia diaria.

Ambas personas asisten a una exposición de arte en un museo. La persona de clase alta, debido a su *habitus* de clase, se siente cómoda en este entorno y se acerca a las obras con un aire de confianza, haciendo comentarios elocuentes y mostrando un conocimiento profundo de las piezas expuestas. Sus gestos y postura denotan elegancia y refinamiento, y es probable que esté vestida de forma sofisticada y apropiada para la ocasión.

Por otro lado, la persona de clase baja se siente fuera de lugar en el entorno del museo. Aunque puede apreciar el arte, no tiene el conocimiento ni el vocabulario para expresar sus pensamientos de la misma manera que su contraparte de clase alta. Su lenguaje corporal y postura pueden ser más rígidos o incómodos, y es posible que su vestimenta no sea tan refinada o adecuada para la ocasión.

Este ejemplo muestra cómo el *habitus* de cada persona, influido por su posición de clase, se manifiesta en sus comportamientos, actitudes y apariencia física en un contexto social específico, tal como lo describen Pierre Bourdieu y David Le Bretón en sus obras.

Luc Boltanski sostiene que las reglas que rigen el comportamiento físico de las personas en la sociedad, llamadas "cultura somática", se originan en condiciones objetivas que se manifiestan en el ámbito cultural. Dichas reglas están vinculadas a la forma en que las personas adquieren sus recursos materiales para subsistir mediante la realización de actividades físicas, la comercialización de bienes producidos a partir de dichas actividades o el empleo de la fuerza física en el ámbito laboral. En otras palabras, la cultura somática se refiere a cómo las condiciones de vida y trabajo influyen en las normas que rigen el comportamiento y la percepción del cuerpo en la sociedad (Le Bretón, 2018: 123).

Las diferencias de clase y cultura influyen en las percepciones y actitudes hacia el cuerpo en las sociedades heterogéneas, y cómo la sociología de Pierre Bourdieu y Luc Boltanski proporcionan un marco para entender esta relación. A pesar de que las distinciones de clase no son tan claras como antes, la posición social de una persona sigue influyendo en su relación con el cuerpo y las normas culturales asociadas.

El cuerpo se ha convertido en un objeto de consumo y de valoración social en la sociedad contemporánea. Según Jean Baudrillard, el cuerpo es considerado "el objeto más hermoso" y

sujeto a valoraciones individuales y sociales. Se discute la supuesta liberación del cuerpo en la era moderna, donde su presencia y el culto a su imagen se han convertido en omnipresentes en la publicidad, la moda y la cultura de masas (Le Bretón, 2018: 125).

En la sociedad actual, la discusión en torno al cuerpo humano ha tomado un enfoque predominantemente superficial, dejando en un segundo plano la importancia del espíritu y la esencia espiritual que define nuestra humanidad. Este fenómeno ha propiciado el desplazamiento de la atención hacia una ética fundamentada en el consumo material, en la que la apariencia física y el goce personal se han convertido en valores preponderantes en la vida de muchas personas (Le Bretón, 2018: 125).

Esta perspectiva contemporánea, centrada en el cuerpo como objeto de deseo y símbolo de estatus social, promueve patrones de consumo que exaltan la belleza, la juventud y el placer, relegando la preocupación por el bienestar del alma y la profundización de valores más trascendentales. En este contexto, la transformación del cuerpo en un ícono de éxito y poder se convierte en una prioridad para muchos individuos, lo que a su vez resulta en una competencia constante por alcanzar y mantener una apariencia atractiva y envidiable.

En la actualidad, vivimos en una era dominada por la cultura del consumismo, un fenómeno caracterizado por la búsqueda constante de gratificación inmediata y la proyección de una imagen atractiva y deseable. Esta mentalidad, sin embargo, ha generado un efecto preocupante en nuestra sociedad: una creciente desconexión entre el ser humano y su dimensión espiritual.

Este progresivo alejamiento de nuestro ser interno se manifiesta en la forma en que priorizamos los objetos materiales y nuestra apariencia externa como fuentes primarias de felicidad y satisfacción. Esta actitud prevalece sobre la importancia de fomentar el crecimiento interior, la conexión con nuestro entorno y las personas que nos rodean. Como resultado de esta forma de vida, vivimos en una sociedad cada vez más individualista y vacía, donde la relevancia del bienestar del alma se minimiza y se deja de lado.

El antropólogo y sociólogo David Le Bretón destaca la preocupante evolución de este fenómeno, señalando que, en lugar de buscar la felicidad en aspectos más profundos y trascendentales, la sociedad tiende a enfocarse en lo superficial y material. Este enfoque resulta en un empobrecimiento espiritual y emocional que afecta negativamente el bienestar general de las personas (Le Bretón, 2018: 125). Al centrarse en lo material, las personas pierden la oportunidad de establecer vínculos profundos y significativos con los demás y consigo mismos.

Le Bretón también analiza las prácticas de consumo, que a primera vista pueden parecer triviales, pero que en realidad representan una sofisticada forma de control social. Este control se basa en la representación de signos y símbolos eficientes que reflejan el estado de ánimo y las tendencias de una época determinada. Según Le Bretón (2018: 126), este enfoque revela una versión paradójica y peculiar del narcisismo, que se distingue claramente del narcisismo natural o intrínseco a la condición humana.

Este tipo de narcisismo, tal como lo describe Le Bretón, se caracteriza por estar dirigido y enfocado en la valoración, intercambio y manipulación de signos y símbolos que representan estatus, éxito o prestigio en el ámbito social. Así, el consumo y la exhibición de estos signos se

convierten en mecanismos clave para la construcción y afirmación de la identidad en la sociedad contemporánea (Le Bretón, 2018: 126).

En el pensamiento de David Le Bretón, se destaca una transición fundamental en la percepción del cuerpo humano. Tradicionalmente considerado como un reflejo inmutable de la identidad personal, el cuerpo ha evolucionado hacia una construcción mucho más flexible y dinámica. Según Le Bretón, el cuerpo se ha convertido en un objeto transitorio y maleable, susceptible a las influencias de las preferencias y deseos individuales. Esta visión del cuerpo como un lienzo en constante cambio abre nuevas avenidas para la autoexpresión y la creatividad, permitiendo a las personas explorar y modificar su apariencia física de maneras que antes eran impensables.

Esta capacidad para alterar y adaptar el cuerpo se ha intensificado en la era del individualismo contemporáneo. La creciente demanda de personalización ha dado lugar a un mercado floreciente de productos y servicios dedicados al cuidado y diseño corporal. Desde la cosmética hasta las cirugías plásticas, las opciones para transformar el cuerpo son vastas y variadas. En este contexto, el cambio físico se convierte no solo en una cuestión de estética, sino también en un medio para reinventar y actualizar la identidad del individuo en respuesta a un mundo que cambia rápidamente.

Sin embargo, Le Bretón advierte sobre los riesgos inherentes a esta tendencia hacia la transformación corporal continua. En una sociedad cada vez más dominada por el consumismo, existe el peligro de priorizar lo material y superficial sobre lo espiritual y esencial. La obsesión por la apariencia física y la gratificación inmediata puede desplazar la búsqueda de significado y propósito más profundos en nuestras vidas. Le Bretón nos invita a reflexionar críticamente sobre cómo estas tendencias influyen en nuestra calidad de vida, nuestras relaciones interpersonales y nuestro autoconocimiento.

El cuerpo, en la conceptualización de Le Bretón, es mucho más que una mera entidad física; es un reflejo de nuestra cultura, nuestras elecciones personales y nuestras aspiraciones.

La obra de David Le Bretón proporciona una rica perspectiva sobre la relación entre el cuerpo, la espiritualidad, y la cultura contemporánea. Le Bretón enfatiza la complejidad de la relación humana con el cuerpo, destacando cómo en la sociedad moderna, particularmente en la cultura occidental, el cuerpo se ha transformado en un objeto de valoración y consumo. Esta transformación se refleja intensamente en fenómenos culturales como el reggaetón, con sus letras y vídeos que a menudo enfatizan el dinero, un físico atractivo y un estilo de vida de ostentación.

El cuerpo, en el pensamiento de Le Bretón, no es simplemente una entidad física; es una construcción cultural y social, un "lienzo" para la autoexpresión y la identidad. Sin embargo, él advierte sobre los peligros de una obsesión por la apariencia física y la gratificación inmediata que puede desplazar la búsqueda de un significado y propósito más profundos en nuestras vidas.

Le Bretón también examina las prácticas de consumo como sofisticadas formas de control social. Estas prácticas están imbuidas de un narcisismo cultural, en el que la valoración, el intercambio y la manipulación de signos y símbolos que representan estatus y éxito se convierten en mecanismos clave para la construcción de la identidad en la sociedad contemporánea.

Por otro lado, el autor explora cómo las actitudes y las prácticas hacia el cuerpo pueden generar exclusión y marginación, sin embargo, siendo menos extremistas también inclusión y empoderamiento. Por ejemplo, aquellos cuyos cuerpos no se ajustan a los estándares sociales prefijados suelen enfrentar la necesidad de modificar su cuerpo y trabajar en él, que no es un aspecto negativo.

En este contexto, el reggaetón, con su énfasis en la exhibición de riqueza, cuerpos deseables y una vida de lujos, refleja y perpetúa esta valorización del cuerpo como objeto de deseo y símbolo de éxito social. Las letras y vídeos del reggaetón no solo reflejan una cultura que prioriza lo material y lo superficial, sino que también contribuyen a su perpetuación, influenciando a sus audiencias a adoptar similares sistemas de valores.

Estas dinámicas son particularmente evidentes en el modo en que el reggaetón aborda temas como el dinero y la vida lujosa. Estos temas, al ser prominentemente exhibidos, refuerzan la idea del cuerpo como un objeto de consumo y un símbolo de estatus, lo cual está en consonancia con las observaciones de Le Bretón sobre la cultura moderna y el consumo.

CAPÍTULO III: Música, juventud y caribe

La música es el lenguaje que todo el mundo entiende

“La música es la melodía cuyo texto es el mundo”

(Schopenhauer, P, 2005, p 194)

En este capítulo, exploramos cómo las teorías sobre la música popular y su estigma pueden aplicarse para comprender mejor el fenómeno del reggaetón, un género que ha enfrentado tanto críticas como aclamaciones a nivel global. Esta indagación nos permitirá situar cronológica y culturalmente el rechazo hacia el reggaetón, así como analizar las razones detrás de la percepción de vulnerabilidad del público joven hacia este género.

Las críticas hacia el reggaetón, que a menudo se centran en su supuesta simplicidad, sus temáticas y su influencia en la juventud, reflejan las tensiones más amplias presentes en la discusión sobre la música popular. Al entender el reggaetón dentro de este marco teórico, podemos apreciar cómo este género no sólo refleja, sino que también contribuye activamente a la formación de la identidad y la cultura juvenil.

Asimismo, estas teorías nos permiten comprender las razones detrás de la percepción de vulnerabilidad de los jóvenes hacia el reggaetón. La música, en este contexto, no es solo un reflejo pasivo de la sociedad, sino un agente activo en la configuración de las experiencias y percepciones juveniles. Al comprender cómo la música popular actúa como un medio para la formación de identidades y valores, podemos abordar de manera más crítica las preocupaciones sobre el impacto del reggaetón en la juventud.

Este capítulo, por lo tanto, se propone explorar cómo el reggaetón, en su papel de fenómeno cultural popular, interactúa con estas dinámicas socioculturales y cómo las teorías mencionadas proporcionan un marco valioso para comprender su lugar y su impacto en la sociedad contemporánea.

Impacto de la música en las emociones

A diferencia de otras formas de arte que reproducen una idea de la esencia íntima del mundo, la música se plantea como un género aparte. No es simplemente un reflejo o una reproducción de la realidad, sino que se presenta como una forma de arte única y poderosa que tiene un impacto profundo en la naturaleza del ser humano. Es una lengua universal, cuya claridad supera incluso a la intuición, y que transmite más que una simple "*eremitium arithmeticae occultum nescientis se numerare animi*", expresión que sugiere que la música podría ser entendida como una serie de patrones matemáticos, como propuso Leibniz (Schopenhauer, 2005:154).

Schopenhauer sostiene que, si la música fuera solo una cuestión matemática, la satisfacción que proporciona sería similar a la que se siente al resolver un problema matemático y no el profundo gozo que ofrece al expresar lo más íntimo de nuestro ser. Aunque la música puede reducirse a proporciones numéricas, estas no deben considerarse como el significado de la música, sino como un signo que apunta a un significado más profundo (Schopenhauer, 2005:154).

La conceptualización de la música en el diálogo con el mundo y como forma de representación artística es un tópico profundamente intrigante en la filosofía de Schopenhauer. A diferencia de la representación literal en las artes visuales, la música ofrece una representación más abstracta, indirecta y subjetiva del mundo. Esta singularidad en la representación a través de la música, como propone Schopenhauer, es lo que le otorga un poder y penetración únicos en el espectro artístico.

La música, como señala Schopenhauer, no sólo evoca emociones, sensaciones y experiencias reflejando nuestra interacción con el mundo, sino que va más allá de una representación literal. En comparación con una pintura que captura un paisaje o una escultura que emula una figura humana, la música no se limita a una reproducción directa de la realidad. En lugar de ello, su abstracción permite una interpretación más rica y diversa, dando lugar a un diálogo más profundo con el espectador o el oyente.

Schopenhauer argumenta que la música es una forma de arte única porque no simboliza simplemente ideas o conceptos, sino que es una representación directa de la voluntad misma. Esta perspectiva le confiere a la música un carácter distintivo. A diferencia de otras formas de arte que representan las "sombras" de la realidad, la música se conecta directamente con la esencia de la existencia, penetrando más profundamente en la experiencia humana. Esta conexión directa con la voluntad universal permite a la música ofrecer un entendimiento más profundo y directo que otras formas de expresión artística.

Desde mi punto de vista investigativo, la interpretación de Schopenhauer sobre la música resalta su naturaleza inmaterial y su capacidad para trascender las limitaciones físicas inherentes a otras formas de arte. La música, en su abstracción, se convierte en un medio que transmite las complejidades de la experiencia humana y la voluntad de una manera que otras artes no pueden. Por ejemplo, mientras una pintura puede capturar visualmente un momento en el tiempo, la música puede evocar la trayectoria emocional y espiritual de ese mismo momento, brindando una comprensión más holística y dinámica.

La perspectiva de Schopenhauer sobre la música como una representación directa de la voluntad proporciona una valiosa comprensión de su profundidad como forma de arte. A diferencia de la representación literal en artes como la pintura o la escultura, la música se destaca por su capacidad para conectar directamente con la esencia de la existencia y expresar la complejidad de la experiencia humana de una manera más abstracta, indirecta y subjetiva.

Para explicar la relación íntima entre la música y las emociones humanas, Schopenhauer recurre a una interesante analogía: compara la melodía, que se mueve libremente a través de una composición musical, con la manifestación más elevada de la voluntad: la vida consciente y las aspiraciones humanas. Esta melodía, según Schopenhauer, no solo narra una historia secreta de

la voluntad, sino que también captura cada agitación, anhelo y movimiento que escapa al entendimiento racional. En este sentido, la música habla el lenguaje de los sentimientos y las pasiones, mientras que las palabras quedan relegadas al ámbito de la razón y los conceptos.

En mi exploración académica de la filosofía de Schopenhauer sobre la música, encuentro una resonancia profunda con su percepción de la música como un lenguaje intrínseco que se conecta directamente con el mundo emocional y pasional del ser humano. Esta característica distintiva de la música la diferencia de las palabras, que se mueven principalmente en el ámbito de lo conceptual y lo racional. Desde mi perspectiva investigativa, la capacidad de la música para evocar y expresar sentimientos en un plano más intuitivo y emocional es, de hecho, una afirmación que las palabras difícilmente pueden igualar. Esta dicotomía entre la música y las palabras es notablemente evidente en experiencias cotidianas donde la música, a menudo, alcanza profundidades emocionales que las palabras no pueden tocar.

Schopenhauer articula un paralelo fascinante entre la naturaleza de la melodía musical y la experiencia humana del deseo y la transición, una analogía que personalmente encuentro bastante perspicaz. El flujo constante entre el deseo y su satisfacción, tan central para la experiencia humana, se refleja en cómo la melodía se aleja y regresa al tono fundamental, simbolizando así los anhelos de la voluntad y su eventual satisfacción. Esta observación de Schopenhauer amplía nuestra comprensión de la música, sugiriendo que su vinculación con la condición humana es más profunda que la de cualquier otra forma de arte.

A través de mi investigación, he llegado a apreciar que la música posee gran habilidad para trascender la razón y el lenguaje convencional, comunicando emociones y experiencias de manera directa y profunda. A diferencia de las palabras, confinadas en su mayor parte al dominio de lo abstracto y lo limitado, la música se extiende hacia una comprensión más intuitiva y emocional de la realidad. Schopenhauer acierta al señalar que, aunque las palabras son efectivas para comunicar ideas y conceptos, su capacidad para capturar y transmitir la verdadera esencia de la realidad y la experiencia humana es, por su naturaleza, restringida.

Es en este punto donde la distinción esencial entre música y palabras se hace más patente. Mientras que las palabras se apoyan en el lenguaje y la razón para transmitir significados, la música se conecta de forma directa e inmediata con la experiencia emocional y la voluntad humana. En mi análisis, esta capacidad de la música para transmitir sentimientos y emociones de una manera que las palabras no pueden es un testimonio de su poder único en la comunicación humana.

La música posee una capacidad innata para comunicarse con nosotros a un nivel emocional muy profundo, de una manera que las palabras por sí solas a veces no pueden lograr. Esta habilidad de la música para alcanzar y expresar aspectos de nuestras emociones y experiencias internas es lo que le otorga su poder y belleza únicos. Por su parte, las palabras, con su definición y claridad, operan en el reino de lo racional y lo conceptual. Si bien pueden ser profundamente expresivas, siguen una lógica y una estructura que en algunos casos pueden no ser completamente compatibles con la naturaleza fluida y a menudo abstracta de la música.

Sin embargo, las palabras, lejos de ser meros adornos, actúan como catalizadores que despiertan la imaginación musical. Esta interacción sugiere que las palabras pueden ser un

instrumento poderoso para evocar emociones y alimentar la creatividad musical, sirviendo como un puente entre la intención del compositor y la emoción que busca transmitir (Schopenhauer, 2005: 178). Al escuchar música con letras, experimentamos una estimulación simultánea de nuestros modos de conocimiento: la música proporciona un conocimiento directo de las emociones, mientras que las palabras ofrecen un conocimiento mediato, brindando un marco interpretativo.

La filosofía de Schopenhauer sobre la música, especialmente en lo que respecta a la melodía, ofrece una visión penetrante de la relación entre música y experiencia humana. Según Schopenhauer (2005:159), la música, y en particular la melodía, no solo actúa como una forma de expresión artística, sino que también representa una manifestación directa de la voluntad humana. La melodía, para este filósofo, en la música narra la "historia secreta de la voluntad", capturando las agitaciones, anhelos y movimientos que escapan a la plena comprensión de la razón. Esta narrativa musical abarca una gama de emociones y pasiones que, según Schopenhauer, no se pueden transmitir completamente a través del lenguaje de la razón. En mi análisis, esta perspectiva sugiere que la música tiene la capacidad de comunicar aspectos de la experiencia humana que las palabras no pueden alcanzar, proporcionando un medio más directo y profundo para expresar la complejidad emocional.

Interesantemente, Schopenhauer identifica un paralelo entre la naturaleza de la melodía musical y la naturaleza intrínseca del deseo y la transición humana. Al igual que los humanos experimentan felicidad en la transición entre el deseo y su satisfacción, la melodía se desplaza del tono fundamental y eventualmente regresa a él, representando así la dinámica de los anhelos y su satisfacción. Esto refuerza la idea de que la música, y en particular la melodía, está íntimamente conectada con la condición humana.

La música sirve como un lenguaje de sentimientos y pasiones, en contraste con las palabras, que se pueden tomar como una de las formas del lenguaje de la razón. Al transmitir emociones y estados de ánimo de manera que van más allá de los límites del lenguaje conceptual, proporciona una comprensión más intuitiva y emocional de la realidad. Esta capacidad de la música de evocar una amplia gama de sentimientos sin la necesidad de palabras específicas o conceptos subraya su poder especial.

La música se relaciona íntimamente con la 'verdadera base de todas las cosas', es decir, la voluntad. Esta relación íntima le permite revelar los significados más profundos en diversas situaciones o escenas, a diferencia de otras artes que solo copian fenómenos o la objetivación de la voluntad. La música, al ser una 'copia de la voluntad misma', expresa lo metafísico en lo físico, lo que la distingue de otras formas de arte (Schopenhauer, 2005: 165).

La visión de Schopenhauer sugiere que el mundo podría considerarse una encarnación tanto de la música como de la voluntad. Esto implica que puede proporcionar un significado más elevado a escenas y situaciones de la vida real, especialmente cuando hay una profunda correspondencia entre el contenido de la melodía y el sentido íntimo del fenómeno representado.

Aunque la música puede acompañarse de palabras, Schopenhauer enfatiza que su verdadera fuerza reside en su capacidad para transmitir emociones a través de los tonos. Las palabras, en este contexto, actúan como un complemento secundario; los tonos musicales tienen

un efecto más poderoso y directo en la expresión de sentimientos profundos (Schopenhauer, 2005: 174).

En el arte lírico, como las canciones o las óperas, la música se encarga de revelar la esencia de los sentimientos expresados por las palabras o las acciones. Aquí, la música no solo complementa la narrativa, sino que profundiza y revela la verdadera naturaleza y el alma de los eventos representados (Schopenhauer, 2005: 178).

La visión de Schopenhauer sobre la música y las palabras ofrece una perspectiva enriquecedora sobre cómo estos dos elementos pueden interactuar para profundizar nuestra experiencia del arte. Resalta la importancia de reconocer y respetar la singularidad y el poder expresivo de la música, al tiempo que se valora el papel complementario de las palabras en la creación de una experiencia artística integral.

Siguiendo a Schopenhauer, si la música es una expresión directa de la voluntad, el reggaetón puede verse como una manifestación contemporánea de la voluntad humana. Este género, con su ritmo enérgico y letras directas, puede conectar con las emociones y experiencias de su audiencia de una manera profunda y visceral, similar a lo que Schopenhauer describía.

Al aplicar la filosofía de Schopenhauer al reggaetón, se reconoce el potencial de este género para transmitir emociones profundas y reflejar experiencias humanas auténticas, reafirmando su valor como expresión musical legítima. Esta perspectiva invita a una apreciación más profunda del reggaetón y su lugar en el panorama musical contemporáneo.

Narrativas sonoras del Caribe: Identidad y Reggaetón

“Vivan las danzas sensuales

El no hacer nada

Los besos dados bajos los cocoteros

Que viva el ron

Viva el sol

Viva este Caribe del carajo”. (James, 2007: 415)

John Blacking, uno de los pioneros de la etnomusicología señala que "la música es una forma de significativa, emocional y/o estéticamente el sonido; y es tan importante, tan parte de la vida, que no se ha encontrado una sola sociedad que no tenga algún tipo de música..." (Quintero, 2005: 34). La música es una manera de ejercer control sobre nuestro entorno y nuestra biología. En otras palabras, tiene la capacidad de influir en nuestros estados emocionales y mentales. La misma tiene el papel de herramienta para resignificar la realidad, es decir, darle nuevos significados en un contexto colectivo. Esto sugiere que la música no solo es una forma de

expresión individual, sino que también tiene un cometido fundamental en la creación y mantenimiento de las identidades culturales colectivas (Quintero, 2005: 34).

En particular en la tradición occidental, el desarrollo melódico se halla intrínsecamente ligado a la expresión lírica y al amor romántico. La música, además, sirve como un medio para manifestar el erotismo, siendo especialmente notorio en las dimensiones diacrónicas y sucesivas del tiempo, donde el ritmo adquiere un protagonismo esencial. Este hecho apunta a cómo diferentes componentes y dimensiones musicales pueden ser utilizados para transmitir variados aspectos de la experiencia humana y la emoción (Quintero, 2005: 38).

La música, en su carácter de manifestación simbólica donde el tiempo juega un papel primordial, ostenta un significado trascendental en la configuración de identidades colectivas arraigadas en la temporalidad. La música tiene el potencial de forjar y exteriorizar identidades colectivas, particularmente aquellas que emergen de la vivencia compartida del tiempo. Aunque se podrían considerar múltiples ejemplos, Quintero ilustra este concepto mediante uno solo: la formación de una identidad juvenil en las últimas décadas, cimentada en la música rock y la simbología a ella asociada (Quintero, 2005: 39).

La racionalización y la sistematización de la música reflejan los procesos sociales más amplios de la modernidad. La intención de "occidentalizar" la música, que incluye intentos de armonizar las diversas dimensiones del tiempo que se expresan en ella, es parte de un ethos asociado con la modernidad. Este ethos se refiere a las características y valores que definen la modernidad, como la racionalización, la secularización y la autonomía individual (Quintero, 2005: 49).

La evolución de la música en el marco de la modernidad es un tema crucial en los debates sociológicos. Esta evolución, influenciada por procesos de racionalización y secularización, ha tenido implicaciones significativas en la expresión sonora y la relación entre diferentes culturas.

Es relevante ubicar el desarrollo de la música dentro de los grandes debates de la sociología, que en gran medida se han centrado en los significados encontrados de la sociedad moderna. El proceso de racionalización, con su secularización "progresista", libera la expresión sonora del ritual y el mito, facilitando la creatividad individual y fortaleciendo su dimensión autónoma como arte. Este proceso tuvo al menos dos importantes consecuencias sociales. En primer lugar, la autonomía artística de la creatividad individual, junto con el desarrollo de la polivocalidad (la expresividad en conjunto), sirvió de base para la elaboración de la música "occidental" en la modernidad. En segundo lugar, este proceso de racionalización y autonomía artística también llevó al aislamiento y alienación tanto del arte como del artista.

El proceso de sistematización coincide con un periodo de expansión de la cultura europea, que el sociólogo Immanuel Wallerstein ha analizado cómo la conformación de un "sistema-mundo". Este término se refiere a la idea de que las sociedades están interconectadas dentro de un sistema global, en el que las relaciones económicas y políticas tienen un impacto significativo en todas las sociedades involucradas. En su interacción con otras culturas y en su intento de dominio, la cultura occidental desarrolló una dicotomía entre "civilización" y "barbarie". Esta dicotomía se utilizó para justificar la superioridad de la cultura occidental y su derecho a dominar a otras culturas (Quintero, 2005: 49).

En la música occidental moderna, la racionalización y sistematización han sido consideradas indicativos de civilización y progreso. Sin embargo, este enfoque ha llevado a menudo a considerar las formas musicales que no siguen estos patrones occidentales como inferiores o "bárbaras". Estas percepciones no solo reflejan prejuicios culturales, sino que también han influido en las relaciones de poder entre diferentes culturas, reforzando la idea de superioridad occidental y justificando la dominación cultural.

Los retos significativos a la hegemonía de la música occidental han surgido en las Américas, particularmente de sectores populares subalternos en los márgenes de la modernidad. Esta resistencia se ha manifestado a través de una diversidad de expresiones sonoras que se oponen a la globalización del proceso de sistematización sonora occidental.

Quintero (2005: 49) en su libro *Salsa, sabor y control!, sociología de la música "tropical"*, identifica tres corrientes musicales claves que han desafiado la predominancia de la música occidental: la música afronorteamericana (incluyendo el jazz y el rock), la música brasileña y la música caribeña. Estas tradiciones, con raíces africanas, pero distintivamente del "Nuevo Mundo", representan una hibridez cultural y reflejan cambios dramáticos en la experiencia del tiempo y del espacio debido a los desplazamientos territoriales.

Como se ha venido comentado en los últimos párrafos, el reggaetón, como otros géneros musicales anteriormente mencionados, "es un producto de circuitos musicales múltiples y superpuestos que no cumple con límites geográficos, nacionales o de lenguaje, ni con expectativas étnicas o pan-étnicas" (Marshall, Rivera y Pacini Hernández, 2011: 10). Es la razón por la cual la historia de este tipo de música no puede ser entendida de manera lineal; Sino comprender que su nacimiento viene de un incesante intercambio cultural donde intervinieron situaciones, personas, ritmo... hasta llegar a la definición de un género transcaribeño.

Existen diversas opiniones sobre los orígenes del reggaetón. Algunas teorías señalan al reggae en español de Panamá de la década de 1980 como su precursor, mientras que otras destacan el papel del underground puertorriqueño de la década de 1990. Sin embargo, ambas perspectivas a menudo omiten el hecho de que tanto el reggae en español panameño como el underground puertorriqueño estaban influenciados por éxitos populares del *dancehall* jamaicano de los ochenta y noventa, así como la contribución significativa de los dominicanos en la evolución del reggaetón. Además, es importante reconocer el papel de Nueva York, un centro crucial para muchas formas de música caribeña y afro-diaspórica, como la salsa, en el perfeccionamiento del reggaetón. El análisis de estas rutas musicales es esencial para comprender el desarrollo, la popularidad y el estigma del reggaetón (Rodrigues, 2012: 29).

La influencia de esta ciudad estadounidense en el reggaetón se extendió más allá de su sonido, impactando también en la estética visual y en los vídeos promocionales. Según Wayne Marshall (2009: 47), este fenómeno trasciende la mera imitación de estilo, manifestándose en una fascinación y nostalgia por lugares como el Bronx o El Barrio en Nueva York. Esto representa lo que Marshall describe como "remesas culturales" de un "transnacionalismo desde abajo", sugiriendo que el reggaetón y sus precursores de rap-reggae encarnan una reconexión con la negritud puertorriqueña y una reconciliación de la identidad nacional puertorriqueña. Sin embargo, la diáspora no siempre fue vista como un agente de cambio positivo o creatividad cultural.

Rodrigues (2012: 30) destaca el rol de Panamá en la historia del reggaetón, ya que este país a menudo queda en segundo plano frente a Puerto Rico. Panamá no solo fue pionero en la creación del reggae en español, sino que también actuó como un enlace crítico entre Puerto Rico y Jamaica. Este país centroamericano fue el primero en Latinoamérica en producir y popularizar el reggae jamaicano con letras en español, respondiendo a la necesidad de que el público entendiera el mensaje, ya que la audiencia no estaba familiarizada con el patois jamaicano. Esta adaptación también buscaba acercar el género al público latino, considerando que el reggae originalmente estaba más orientado hacia los oyentes de habla inglesa.

Durante una entrevista realizada por Christoph Twickel en 2009, el reconocido artista El General describió cómo los cantantes panameños se inspiraban en la música jamaicana. Reveló que tomaban las pistas de los DJs jamaicanos y aceleraban el ritmo para lograr un mayor impacto en su audiencia. En el documental *"Chosen Few"*, varios artistas prominentes del reggaetón reconocen a El General como uno de los pioneros del género, destacando sus éxitos como "Pu Tun Tun", "Te Ves Buena" y "Muévelo" a principios de los años noventa. En aquel entonces, la industria del reggaetón no contaba con una cultura de mercado de discos consolidada. La producción era económica y la promoción dependía en gran medida de los DJs, las estaciones de radio y hasta de la música reproducida en los autobuses. Renato, uno de los padres fundadores del estilo, expresó en una entrevista con Nwankwo la influencia de Panamá en el desarrollo del reggaetón, afirmando que Panamá representa "los hijos" de los jamaicanos, mientras que los puertorriqueños serían "nuestros niños", resaltando así el papel crucial de Panamá en la génesis y evolución del reggaetón (Rodrigues, 2012: 31) citado de (Nwankwo, 2009: 90-91).

En la investigación de Rodrigues (2012: 31) sobre *"Reggaetón, Mujeres e Identidades: Yo quiero bailar... Eso no quiere decir que pa' la cama voy"*, se desvelan aspectos fundamentales para comprender el reggaetón y su impacto sociocultural. Desde sus inicios, el reggaetón ha estado impregnado de prejuicios y etiquetas relacionadas con el racismo y el clasismo. Rodrigues detalla cómo, en la década de 1990, el ambiente musical underground de Puerto Rico se distinguió por emplear el "flip-tongue", una técnica de rap a doble tiempo originaria de los DJs de *dancehall* jamaicanos. Artistas como DJ Playero, DJ Negro y DJ Nelson popularizaron este estilo, que fusionaba reggae y hip-hop en extensas mezclas musicales. Esta tendencia no sólo reivindicaba la identidad cultural afrodescendiente en un entorno marcado por el racismo y el blanqueamiento de la sociedad, sino que también representaba una expresión orgullosamente marginal y única, mezclando rap y reggae de manera innovadora. Por su parte Puerto Rico contribuyó significativamente al género, reinterpretando y ampliando el estilo panameño con influencias del reggae. A pesar de sus orígenes percibidos como un género de la clase baja y marginal, el reggaetón puertorriqueño alcanzó una enorme popularidad mundial a principios del siglo XXI.

La progresiva aceptación del reggaetón se debió, en parte, a la llegada de herramientas digitales accesibles para la producción y distribución de música. Estas herramientas transformaron radicalmente tanto el sonido como el alcance del género, permitiendo a cantantes y productores enfocarse en nuevos mercados y audiencias y redefinir las fronteras de su comunidad musical (Marshall, 2009: 48). A partir de la década de 2000, el reggaetón empezó a perder su carácter marginal y ganó reconocimiento, entre otras razones, por incorporar sonidos cercanos a los ritmos techno y tropicales, como mezclas con música electrónica de discoteca,

merengue y salsa, convirtiéndose así en un estilo más comercializable y adecuado para discotecas.

El ascenso global del reggaetón se atribuye en gran medida al éxito de dos sencillos notables: “Pobre Diabla” de Don Omar (2003) y “Gasolina” de Daddy Yankee (2004). La primera de estas canciones se caracteriza por su enfoque en ritmos más electrónicos, mientras que la segunda se orienta hacia un estilo más tropical, evidenciando así la variedad y adaptabilidad del género (Rodrigues, 2012: 33). Paralelamente, se observaron cambios significativos en las letras del reggaetón. A pesar de mantener un contenido sexual, las letras empezaron a adoptar un matiz más romántico y menos violento. Este cambio implicó una evolución desde un enfoque dominante en el rap hacia un estilo más melódico, que no solo amplió su atractivo entre el público femenino, sino que también abrió camino para la emergencia y popularidad de cantantes femeninas en el reggaetón, como Karol G, Becky G, Natti Natasha y Rosalía, entre otras, que han logrado un importante posicionamiento en el género.

La música popular como música no legítima

“La música [...] debe elevar el alma por encima de sí misma, debe hacer que se engrandezca por encima de su sujeto y crear una región donde, libre de toda ansiedad, pueda refugiarse sin obstáculos en el puro sentimiento de sí misma”.

(Baricco, 2008: 8)

Baricco desentraña las complejidades de la música culta, comúnmente referida como clásica, y su relación con la música popular, destacando la existencia de fronteras ciertas pero hipotéticas entre ambos ámbitos. Por ejemplo, al comparar figuras como Brahms y los Beatles, se evidencian diferencias claras en sus estilos musicales, a pesar de ser figuras influyentes en sus respectivos campos (Baricco, 2008: 9).

La industria cultural se beneficia de esta división, estableciendo mercados eficientes y lucrativos. El público, generalmente, parece adaptarse y aceptar este esquema sin mayor cuestionamiento, a pesar de la falta de bases sólidas para dicha segregación. Según Baricco (2008:9) El consumidor de música culta es un actor fundamental en la perpetuación de este sistema. Aunque a menudo carecen de una comprensión completa de lo que defienden, estos consumidores apoyan fervientemente el sistema, creyendo proteger un "oasis" cultural en un entorno de degradación del gusto.

Si se preguntara al público sobre la diferencia entre música culta y música popular, se encontrarán respuestas variadas, con muchos sugiriendo que la música culta es "más difícil, más compleja", y que la música popular es meramente un fenómeno de consumo sin el contenido espiritual o ideal de la música clásica. Baricco propone que estas simplificaciones y prejuicios necesitan ser examinados más a fondo. En cuanto a la música culta, se la valora por su conexión con lo profundo y abstracto, una perspectiva que se remonta al Romanticismo y a figuras como

Beethoven, quien infundió a la música significados filosóficos y espirituales, alejándose de una concepción puramente comercial.

La influencia de Beethoven en la música clásica ha sido tan determinante que ha moldeado de forma decisiva las percepciones y expectativas generales de este género hasta la actualidad. Originalmente, Beethoven podría haber sido considerado simplemente como un genio excepcional, una anomalía en su tiempo. Sin embargo, el Romanticismo lo erigió en un modelo a seguir para la música culta, haciendo que sus innovaciones y estilo se convirtieran en el estándar para definir qué debería ser la música clásica, incluso aplicando retroactivamente a compositores de los siglos XVII y XVIII.

La composición musical, antes vista como un oficio refinado, experimentó una transformación al ser elevada al estatus de "arte". Baricco (2008:11) sugiere que esto fue parte de una estrategia de la emergente industria de la música culta para reclamar un linaje noble y distinguido. Este movimiento fue apoyado principalmente por la burguesía, una clase social que buscaba consolidar su estatus a través de la promoción de una forma "superior" de música. El "modelo beethoveniano" establecía que la música culta debía trascender la lógica comercial y enriquecer su lenguaje para reflejar sus contenidos espirituales, siendo "comprometida, espiritual y difícil". Este perfil aún se asocia con la música culta y es utilizado por las personas para justificar su apreciación y preferencia por ella.

A pesar de que han pasado casi dos siglos y el contexto social burgués del siglo XIX ya no existe, y aunque los términos y las ideas que respaldan este modelo (como el "espíritu" y el Romanticismo) han perdido relevancia, el modelo sigue siendo aceptado y perpetuado.

Antes de Beethoven, el concepto de música que él desarrolló no tenía precedentes. Beethoven representa un caso único de cómo una idea musical puede surgir de la nada y convertirse en una influencia clave para generaciones futuras. Es importante entender que las influencias históricas tienen el poder de moldear nuestras percepciones actuales y futuras de la música, lo que desafía la rigidez de estas percepciones.

Baricco aborda la música clásica con una mirada crítica, desafiando la percepción tradicional que la considera como una forma de arte superior en la cultura contemporánea. Critica la tendencia a "santificar" ciertos estilos musicales contemporáneos que se valoran por su complejidad y alejamiento del mundo comercial. Sostiene que esta valoración, lejos de ser objetiva, podría constituir un autoengaño. Baricco traza un paralelismo entre la reacción emocional de un aficionado a la ópera y la de un seguidor del fútbol. Esta comparación sirve para cuestionar la idea de que la música clásica proporciona una experiencia intrínsecamente superior a otras formas de entretenimiento, poniendo en tela de juicio la creencia extendida de que la música clásica posee un valor más elevado que otros géneros.

Además, examina cómo se promueve la música clásica como un valor cultural que merece ser preservado y defendido. Interroga sobre si la preferencia por compositores como Chopin frente a bandas modernas como U2 debería ser vista como un consuelo o una superioridad cultural (Baricco, 2008:11). Esta reflexión sugiere que la supuesta superioridad de la música clásica a menudo se acepta sin un escrutinio crítico, invitando a una reconsideración de cómo valoramos y comparamos diferentes géneros musicales.

Sobre la Música Nueva, Baricco observa cómo su lenguaje original, surgido como una forma de manifestación, se ha convertido en un estilo manierista, perdiendo su conexión con la realidad y su legitimidad. Este lenguaje, una vez un medio de expresión de la humanidad ofendida, se ha transformado en un ejercicio académico vacío.

Continuando el análisis de Baricco sobre la música clásica y su relación con otros géneros, es interesante observar cómo Theodor Adorno, en los años sesenta, conceptualizaba la "música ligera" no solo como un repertorio específico, sino también como un sistema de deleite con un público y un mercado bien definidos. Adorno, al describir la música de Puccini como "música ligera", no lo hacía como un elogio. Sin embargo, esta caracterización puede considerarse un precursor de una nueva modalidad de experiencia musical que más tarde se definiría como música ligera. En este panorama, el arte, absorbido por la corriente de la modernidad, incrementó su capacidad para generar tanto "basura" como productos de poco valor artístico. Sin embargo, Baricco ve en esta revolución una oportunidad para que surjan manifestaciones artísticas significativas y valiosas. Ejemplifica esto con el cine, que considera un refugio del arte, y la música ligera, que reconoce como una forma de arte potente y precisa (Baricco, 2008: 41).

Baricco utiliza la obra de Giacomo Puccini para ilustrar esta dualidad. Las composiciones de Puccini son vistas como "criaturas anfibias" donde coexisten tanto la vulgaridad como el arte y la poesía. Estos aspectos están tan entrelazados en su música que Baricco sugiere que podría ser inútil intentar separarlos, destacando la complejidad y la riqueza de la producción creativa en la era moderna.

La crítica musical, especialmente en el ámbito de la música popular o ligera como se ha venido nombrando en este apartado, desempeña un papel crucial en el proceso de construcción de lo que percibimos como autenticidad en la música. Como se ha discutido en secciones anteriores con referencia a géneros tan variados como la salsa y, más recientemente, el reggaetón, este proceso crítico se utiliza para legitimar ciertos gustos y justificar determinados juicios de valor. El proceso crítico otorga legitimidad a las preferencias musicales, adjudicando una suerte de 'sello de aprobación' a ciertos géneros y desestimando otros (Frith, 2001: 4).

Sin embargo, a pesar de su importancia, este proceso crítico presenta ciertas limitaciones. No logra aclarar por completo cómo se generan y se formulan estos juicios de valor. Existe un nivel de subjetividad inherente a la música que no se puede cuantificar ni desglosar completamente a través de la crítica. Nos enfrentamos a una serie de preguntas esenciales sobre cómo percibimos y valoramos la música.

En medio de este desafío, una pregunta sobresale: ¿cómo somos capaces de determinar qué sonidos son más auténticos que otros? (Frith, 2001: 4). Esta es una cuestión de particular relevancia en el contexto de la música popular, donde los sonidos 'auténticos' a menudo se valoran por encima de los que se perciben como producidos o comercializados. A pesar de la prevalencia de este concepto de autenticidad en nuestra valoración de la música, la realidad es que sigue siendo un concepto altamente subjetivo y esquivo. ¿Cómo determinamos, por ejemplo, que un género es más auténtico que otro? ¿Qué criterios usamos para tomar estas decisiones?

La crítica musical, aunque provee orientación, también introduce interrogantes sobre cómo se forman los juicios de valor y cómo se percibe la autenticidad en la música. Este enfoque sugiere que es necesario profundizar en el papel de la crítica y la percepción en nuestra valoración de la música popular. Tradicionalmente, se ha analizado la música popular en función de lo que revela sobre quienes la escuchan y las comunidades que la disfrutan. No obstante, Frith nos invita a considerar cómo la música popular influye en la formación y en las experiencias de estas personas.

Contrariamente a la idea de que la música pop es popular simplemente porque refleja de manera auténtica ciertos gustos o experiencias, se plantea que la música popular juega un rol activo en la construcción de nuestra comprensión de la popularidad. En este sentido, la autenticidad, un concepto a menudo ambiguo en la teoría cultural, debe ser replanteado. En lugar de enfocarnos en qué tan "verdadera" es una pieza musical para alguien, deberíamos explorar cómo se forma esa percepción de "verdad". De hecho, la música pop que logra gran éxito es aquella que consigue establecer su propio criterio estético, desafiando las nociones tradicionales de valor y autenticidad en la música.

El análisis de la legitimidad y el valor artístico del reggaetón, en relación con las perspectivas ofrecidas por Alessandro Baricco y otros teóricos culturales, nos lleva a una discusión más profunda sobre cómo se perciben y se valoran los géneros musicales dentro de la sociedad contemporánea.

Para enlazar coherentemente la discusión previa sobre la legitimidad y la valoración del reggaetón en el contexto de la música contemporánea con el siguiente punto de análisis, es crucial considerar cómo las percepciones y valoraciones de géneros musicales emergentes, como el reggaetón, se entrelazan con aspectos más amplios de la cultura y la sociedad. Esta conexión nos lleva a explorar cómo estos géneros desafían y reformulan las nociones convencionales del "arte" en la música.

El reggaetón, un género relativamente nuevo que combina elementos del *dancehall* jamaicano, sensibilidades urbanas puertorriqueñas y el hip-hop, es frecuentemente sujeto de controversia en términos de su legitimidad artística. Según Marshall, Rivera y Pacini Hernández (2011: 8) este género no solo representa una fusión musical única, sino que también está íntimamente conectado con dinámicas comerciales y culturales específicas.

Esta relación del reggaetón con el mercado y su asociación con identidades raciales y culturales particulares lo colocan en un lugar interesante en el espectro musical. Por un lado, su popularidad y su capacidad para atraer a una amplia audiencia lo han establecido como un fenómeno significativo en la música contemporánea. Por otro lado, su orientación comercial y su vínculo con las identidades negras y pan-latinas han generado debates sobre su valor "cultural" en comparación con géneros más tradicionales o "elevados".

Al igual que la música clásica, que fue santificada y elevada a un estatus de "arte superior" en contraposición a la "música ligera", el reggaetón ha enfrentado su propio conjunto de desafíos en ser reconocido como un género legítimo dentro del espectro musical más amplio. A pesar de su popularidad y su capacidad para captar una audiencia extensa, el reggaetón ha sido

a menudo desacreditado por su aparente simplicidad, su enfoque en temas populares y su asociación con las clases bajas, especialmente en el contexto de Estados Unidos y Puerto Rico.

Además, la evolución del reggaetón desde una expresión de identidad negra hacia una identidad pan-latina, en algunos casos percibida como "blanqueada", refleja las complejidades de sus contextos étnico-nacionales y el impacto del racismo en la percepción del género. Esta transición puede ser comparada con la forma en que la Música Nueva, originalmente una expresión de resistencia, se transformó en un estilo manierista, perdiendo su conexión con las realidades vividas.

En resumen, el reggaetón, como género emergente y popular, enfrenta cuestionamientos sobre su legitimidad artística similares a los que han enfrentado otros géneros a lo largo de la historia de la música. Estos cuestionamientos surgen de prejuicios culturales y sociales, y de una tendencia a valorar ciertos estilos musicales sobre otros basados en criterios que a menudo son más sociales o comerciales que puramente artísticos.

Sobre la música popular y su consumo en los jóvenes

El ámbito de la música popular contemporánea presenta un fascinante campo de estudio para la sociología, involucrando una amplia variedad de elementos como canciones, grabaciones, figuras icónicas en la música y una diversidad de estilos musicales. Esta riqueza y variedad son el resultado de una serie de decisiones conscientes tomadas tanto por los creadores de música como por sus audiencias. Estas decisiones se basan en sus percepciones individuales de lo que constituye un sonido exitoso y atractivo, lo cual varía considerablemente entre distintos individuos y grupos.

En el proceso creativo, los músicos se dedican a la composición y ejecución de melodías y solos, buscando expresar su visión artística y conectar con su audiencia. Los productores, por otro lado, tienen la tarea de seleccionar entre una variedad de mezclas de sonido, buscando la combinación perfecta que resalta la esencia de la música. Asimismo, las discográficas, junto con los programadores de radio y plataformas digitales, juegan un papel crucial al tomar decisiones estratégicas sobre qué música promocionar y difundir, lo cual puede tener un impacto significativo en lo que finalmente se convierte en popular.

Los consumidores, por su parte, no son meros receptores pasivos de esta música. Sus decisiones sobre qué discos comprar, qué géneros escuchar y cómo interactuar con la música, contribuyen de manera activa a la configuración del paisaje musical. Esta interacción entre creadores, distribuidores y consumidores da lugar a patrones complejos en términos de éxito, gusto y estilo. Estos patrones, a menudo confusos y contradictorios, son un área rica para el análisis sociológico, ya que reflejan las interacciones entre la música y la sociedad.

Frith (2001: 1) plantea la pregunta de ¿Por qué ciertas canciones logran éxito y tienen un sonido característico?, las respuestas desde una perspectiva sociológica pueden dividirse en dos enfoques principales. El primero se centra en los aspectos técnicos y tecnológicos, destacando

que la música que producimos y consumimos está limitada y definida por nuestras capacidades de producción y consumo. Esta perspectiva implica una reflexión más amplia sobre las capacidades técnicas, la formación y la educación en el ámbito de la música popular, y cómo estas influencias moldean lo que se produce y disfruta en la cultura popular.

Además, se destaca que los diferentes grupos sociales tienen variados tipos de capital cultural y expectativas diferentes, lo que conduce a una producción musical diversa. De esta manera, los gustos musicales en el pop están íntimamente ligados a culturas y subculturas de clase, y los estilos musicales están vinculados a grupos sociales específicos. También, se reconoce la existencia de fuertes conexiones entre la etnicidad y el sonido en la música popular, lo que sugiere que la música es un reflejo y a la vez un constructor de identidades culturales y sociales.

Los aficionados a la música generalmente eligen las melodías que les resultan agradables al oído, basándose en juicios de valor personales. Si bien se reconoce que los gustos musicales pueden estar influenciados por factores sociales y estrategias comerciales, los aficionados justifican sus preferencias en términos de valoraciones personales. Este enfoque plantea preguntas sobre el origen de estos valores presentes en géneros como el pop y el rock y la terminología utilizada para justificar los gustos personales.

El pop, en tanto música, es visto como la representación de un colectivo específico, comúnmente los jóvenes. Esto significa que el pop, como forma de música popular, se convierte en un medio de expresión y representación para un grupo particular de personas, reflejando sus experiencias, sentimientos y perspectivas.

El rock y otros géneros de música moderna, ligera o popular, han sido objeto de numerosas críticas, influenciadas principalmente por las perspectivas de la comunidad juvenil y los artistas creativos. A pesar de las críticas, una característica indiscutible del rock, al igual que todas las formas de música popular, es su naturaleza comercial. Se produce como una mercancía, diseñada para generar ganancias, y se distribuye a través de canales masivos de comunicación, convirtiéndose en un elemento clave de la cultura de masas.

La música popular, más allá de su capacidad para evocar emociones profundas, está profundamente entrelazada con significados sociales. Cada canción existe dentro de un contexto social que influye en su interpretación, lo que significa que las experiencias musicales van más allá de lo meramente individual y están impregnadas de un significado colectivo compartido (Frith, 2001: 5). Por lo tanto, la música popular no es solo un elemento de consumo, sino también un medio influyente en la formación de nuestra identidad colectiva. No solo refleja quiénes somos, sino que también contribuye activamente a moldear nuestra identidad. Además de proporcionar experiencias emocionales ricas, la música popular nos ayuda a sentirnos parte de una comunidad más amplia, afectando nuestra comprensión de la popularidad y nuestra posición dentro de la misma (Frith, 2001: 5).

La identidad juvenil, en particular, se entrelaza en la vida cotidiana de maneras diversas y complejas con otras formas de identidad colectiva que han surgido a lo largo de la historia. Este enfoque nos recuerda que las identidades no son estáticas o aisladas; más bien, se entrecruzan y se vinculan de maneras dinámicas y complejas (Quintero, 2005: 39). Estas identidades y sus

interacciones son procesos históricos, y la música, con el tiempo como un componente esencial, ofrece un escenario ilustrativo de cómo estas dinámicas se manifiestan y evolucionan.

La concepción de las culturas juveniles, particularmente en el análisis del reggaetón, proviene de una comprensión profunda de su naturaleza dinámica y multifacética, como lo explica la investigadora mexicana Rossana Reguillo. Reguillo ilumina el concepto al destacar que las culturas juveniles se caracterizan por ser entidades en constante cambio, que incorporan, descartan, mezclan y crean símbolos y emblemas con una fluidez que las hace difíciles de representar en su totalidad debido a su inherente ambigüedad (Reguillo, 2003: 103).

Según Reguillo, al hablar de 'jóvenes' nos enfrentamos a una gran diversidad dentro de esta categoría, pero también a un contexto común compartido por todos ellos. Este contexto incluye fenómenos globales como la globalización, las migraciones, los localismos, las nuevas tecnologías de comunicación, y una pérdida generalizada de confianza en lo político y en los discursos dominantes. Esto se traduce en una crisis estructural profunda de la sociedad. En este sentido, el 'ser joven' no se define biológicamente por la edad, sino que es una condición culturalmente construida, determinada por los contextos socio-históricos. La identidad juvenil se forma continuamente en un "continuum simbólico" que desdibuja las fronteras, márgenes y límites tradicionales (Reguillo, 2003: 104).

Así, el estudio del reggaetón en el contexto de las culturas juveniles requiere entender este fenómeno musical no solo como una expresión artística, sino también como un reflejo y un contribuyente a la construcción de identidades juveniles en un mundo cada vez más interconectado y en constante cambio.

La investigadora mexicana Rossana Reguillo ofrece una visión detallada sobre las culturas juveniles, resaltando su naturaleza dinámica y multifacética. Según Reguillo, estas culturas se caracterizan por su continua evolución, donde constantemente se adoptan, modifican, mezclan y crean nuevos símbolos y emblemas, lo que hace que su representación sea compleja debido a su inherente ambigüedad. Enfatiza la amplia diversidad presente al hablar de 'jóvenes', al mismo tiempo que señala un conjunto de experiencias y contextos comunes que comparten, como la globalización, las migraciones, la influencia de las nuevas tecnologías de comunicación, y una creciente desconfianza en la política y los discursos dominantes, reflejando así una crisis estructural profunda en la sociedad. De esta manera, Reguillo argumenta que el concepto de 'ser joven' no se define por la edad biológica, sino que es una construcción cultural, influenciada por los contextos socio-históricos, y cuyo significado se encuentra en constante formación, trascendiendo fronteras, márgenes y límites tradicionales (Reguillo, 2003: 104).

Los estudios de Rossana Reguillo proporcionan una visión detallada sobre las culturas juveniles, destacando cómo estas culturas, en constante cambio, integran, descartan y reinventan símbolos y emblemas. Esta dinámica hace que las culturas juveniles sean difíciles de representar en su totalidad, ya que están marcadas por una gran diversidad y se ven afectadas por factores globales como la globalización, las migraciones y las nuevas tecnologías. Reguillo subraya que ser joven no es una categoría biológica, sino una construida culturalmente, determinada por contextos socio-históricos.

En este marco, la música, la moda y otros objetos simbólicos son elementos cruciales en la construcción de la identidad de los jóvenes, sirviendo como señales visibles de pertenencia a un grupo o estilo. Estos símbolos funcionan en la dinámica de identificación y diferenciación, especialmente en contraste con el mundo adulto.

Reguillo también reflexiona sobre la percepción que tenemos de los jóvenes, destacando que, a pesar de su heterogeneidad, la mayoría de los estudios los analizan en función de su inserción en la sociedad, ya sea como parte de instituciones o a través del consumo cultural, o como parte de una juventud 'alternativa o disidente' que desafía los discursos dominantes. Además, resalta la contribución de las ciencias sociales al reconocimiento del papel activo de los jóvenes y su capacidad para negociar con sistemas e instituciones.

En el contexto de este estudio, es de particular interés resaltar la formación de un mercado cultural específico dirigido a los jóvenes. Elementos como la música, la moda y otros objetos simbólicos juegan un papel crucial en la construcción de la identidad juvenil, funcionando como marcadores visibles de pertenencia o lo que en términos de mercado se denomina 'un estilo'. Esto implica una manera de interpretar el mundo y satisfacer necesidades individuales, en un proceso de identificación con pares y diferenciación del mundo adulto, un proceso simbólico, pero profundamente real (Reguillo, 2003: 106).

Rossana Reguillo proporciona una visión retrospectiva sobre la literatura académica relacionada con la juventud, permitiendo una reflexión crítica sobre las perspectivas impuestas sobre los jóvenes. A pesar de la diversidad inherente a la categoría de 'jóvenes', muchos estudiosos siguen enfocándose en cómo estos se integran en la sociedad. Esto se traduce en dos categorías principales: los jóvenes que están 'incorporados' en estructuras institucionales como la escuela o el consumo cultural, y aquellos que son 'alternativos o disidentes', que desafían los discursos dominantes.

Reguillo también destaca la contribución de las ciencias sociales, a través de conceptos como el '*habitus*' de Bourdieu, la 'estructura social' de Giddens y la subjetividad de Habermas, en reconocer el papel activo de los jóvenes. Estos conceptos ayudan a entender la capacidad de los jóvenes para negociar con sistemas e instituciones y su ambigüedad en la relación con los esquemas dominantes (Reguillo, 2003: 109).

La preocupación central en torno al reggaetón, particularmente enfocada en su impacto sobre los jóvenes, constituye un tema de debate ético y cultural. La audiencia mayoritariamente juvenil del género ha suscitado temores sobre su posible influencia en la conformación de comportamientos y actitudes. Esta inquietud surge de la suposición de que los jóvenes podrían imitar de manera acrítica lo que escuchan en las letras de las canciones. Sin embargo, esta perspectiva ignora la posibilidad de que exista una distinción significativa entre los intérpretes y sus creaciones artísticas, y entre el arte y la realidad. En otras palabras, se asume erróneamente que las audiencias absorben y replican pasivamente el contenido de la música, sin tener en cuenta la interpretación activa y el pensamiento crítico que los jóvenes pueden ejercer sobre lo que consumen (Rodríguez, 2012: 37, citado de Rivera, 2009a: 119).

Frith también considera el papel trascendental que desempeña la música popular en la vida de los jóvenes, en particular durante la adolescencia y la adultez temprana. Durante estas

etapas críticas de desarrollo y autodescubrimiento, la música actúa como una especie de faro de orientación que ayuda a los jóvenes a navegar a través de las agitadas aguas de sus emociones (Frith, 2001: 9). Estos períodos de la vida están marcados por una turbulencia emocional notable y un sentido de incertidumbre en la identidad personal. Aquí es donde la música popular puede desempeñar un papel crucial, no sólo como una forma de entretenimiento, sino también como una herramienta terapéutica y un medio para que los jóvenes gestionen y articulen sus sentimientos, y establezcan su lugar dentro de la dinámica social.

Frith también observa cómo nuestra relación con la música puede evolucionar a medida que avanzamos en la vida. Aunque la implicación activa con la música puede disminuir con la edad, las canciones que resuenan con un individuo tienden a ser aquellas que se escuchaban durante su adolescencia. Este fenómeno no sólo destaca la importancia intrínseca de la música en la vida de los jóvenes, sino que también sugiere que la "juventud" en sí misma se define en términos de la música.

Además, Frith aborda la intensidad emocional propia de la juventud, caracterizada por un anhelo de eternidad y una impaciencia por el paso del tiempo. La música se convierte en un depósito de nostalgia, un eco de días pasados que codifica estas emociones contradictorias. Con el tiempo, la música adquiere un valor de posesión personal, siendo intensamente significativa para los jóvenes, convirtiéndose en una extensión de su ser e identidad (Frith, 2001: 9).

Frith (2001: 10) también plantea que la música que nos impacta no es necesariamente "más auténtica" que otras, sino que nos proporciona una experiencia que nos permite trascender la cotidianidad y "salir de nosotros mismos". Este sentido de trascendencia es fundamental en la estética de la música popular, y aunque la música está organizada por fuerzas sociales, su trascendencia no implica que esté libre de ellas. Esto es igualmente aplicable a la música seria o clásica.

Estas reflexiones proporcionan un vistazo a la relación compleja y multifacética que mantenemos con la música en nuestras vidas, revelando la capacidad de la música para resonar con nuestras emociones, estructurar nuestra experiencia del tiempo y el espacio, y dar forma a nuestra identidad personal y social.

CAPÍTULO IV: Hablemos de reggaetón

“Métele sazón

Batería y reggaetón

Que lo demás lo pone Calderón” (Calderón, 2012)

Reggaetón: Evolución e impacto

Todas las teorías anteriormente desarrolladas desembocan en este capítulo. A pesar de que el reggaetón, nuestro protagonista, tiene treinta y tantos años de edad aún sigue vigente el tabú y el estigma en cuanto a su consumo y cómo este género ha sido en este tiempo el indicador por excelencia de muchas características no tan positivas, siendo una de ellas la falta de intelecto de sus artistas y aún más de sus consumidores. Aunque esto puede sonar como una afirmación que está directamente relacionada al consumo del reggaetón, resulta interesante lo que pudimos encontrar a través de la investigación de campo.

Para adentrarnos en el mundo del reggaetón, hemos charlado con seis estudiantes de la escuela de sociología de la Universidad Central de Venezuela, todos ellos a partir del quinto semestre. El objetivo era entender cómo el reggaetón ha influido en sus vidas, especialmente considerando su perspectiva como jóvenes y como personas con una formación intelectual.

El reggaetón, con su ritmo contagioso, ha ido más allá de ser un mero género musical. Para muchas personas, especialmente muchos jóvenes latinos, se ha convertido en un elemento clave de su identidad y cultura. Este género, que en sus inicios fue relegado a los márgenes, ha escalado posiciones hasta convertirse en uno de los ritmos más escuchados y bailados, en gran parte gracias a su fusión con el techno y otros ritmos tropicales que comenzó en los años 2000.

A pesar de su creciente popularidad, el reggaetón ha enfrentado críticas por su estilo y contenido. Su característico ritmo repetitivo, el uso intensivo de la tecnología electrónica y su lenguaje coloquial, lleno de modismos de la calle, han resonado especialmente entre los jóvenes. La razón es clara: el reggaetón es directo, accesible y refleja vivencias y emociones que ellos mismos experimentan. Es la esencia de la música popular: melodías que se adhieren a nuestra memoria y marcan momentos importantes de nuestras vidas.

Ahora bien, algunos señalan que el reggaetón, al igual que otros géneros populares, no alcanza los niveles más altos de calidad musical. Sin embargo, esto no implica una falta de talento, sino un enfoque en conectar emocionalmente con el público de manera rápida y efectiva. El reggaetón ha logrado algo esencial: ha democratizado la música, haciendo que sea accesible y disfrutable para todos, independientemente de su conocimiento musical.

No obstante, esta popularidad también ha venido con su cuota de controversia. Los críticos tienden a mirar al reggaetón y a la música popular en general con cierto menosprecio, etiquetando a sus seguidores como personas con un gusto "intelectualmente deteriorado". Esto ha

creado una división en la cultura musical, donde los géneros populares son despreciados por algunos sectores.

Las conversaciones con estos estudiantes nos ofrecen una visión única sobre cómo el reggaetón, más allá de las críticas y estereotipos, se ha convertido en una parte integral de sus vidas y cómo este género, a pesar de su estigma, continúa resonando fuertemente entre la juventud.

El reggaetón y la razón

Según ciertas teorías que ya previamente revisamos y desarrollamos en esta investigación, surge una interrogante provocadora: ¿puede el reggaetón, a menudo percibido como un género musical ligero y festivo, coexistir con los conceptos de razón y pensamiento crítico propuestos por la Ilustración? Esta cuestión, que en primera instancia podría parecer una contradicción, nos invita a una reflexión más matizada.

La Ilustración, representada en la filosofía de Immanuel Kant, promovía el uso del entendimiento y la autonomía moral como caminos hacia la verdad. Kant abogaba por un despertar del intelecto, una liberación del pensamiento crítico y la independencia moral. A primera vista, uno podría decir, "¡Epa, pero esto del reggaetón parece ir totalmente en contra de lo que Kant predicaba!" Y sí, podría parecer que un género conocido por sus letras pegajosas y ritmos bailables no tiene mucho que ver con la profunda reflexión filosófica. No obstante, las percepciones y experiencias compartidas por estudiantes de sociología de la Universidad Central de Venezuela ofrecen una perspectiva alternativa y enriquecedora.

Así lo explica, Robert Camejo, estudiante de sociología:

Sí pueden estar en una renuncia, pero no creo que voluntariamente. Si pueden estar en una renuncia, vivir dentro de esa comodidad o expectativa de vida que expresa el reguetón. El género puede ser un representado absoluto de la vida de la persona, o tal vez lo deseos de esta. Una posibilidad es esa, un consumidor zombi.

Por otra parte, no renuncian a otra forma de conocimiento. Como cualquier otro género musical, el reguetón puede ser solamente una representación de una parte de los gustos de la persona, pero no su totalidad, el disfrute no se hace absoluto sino situacional...

En primer lugar, Robert sugiere que la conexión con el reggaetón podría implicar una forma de renuncia, aunque no necesariamente voluntaria. Esta renuncia podría estar ligada a la comodidad o a una cierta expectativa de vida que el género musical expresa. Alude a que el reggaetón podría actuar como un espejo que refleja la vida o los deseos de la persona. Esta idea sugiere que la música puede servir como un medio para explorar o expresar aspectos de la identidad personal o las aspiraciones de los oyentes. El término "consumidor zombi" resulta una

denominación interesante ya que sugiere una crítica hacia una posible falta de reflexión o conciencia por parte de los oyentes, que podrían consumir la música de manera pasiva sin cuestionar o explorar otros géneros o formas de conocimiento, en otras palabras, mantenerse en la minoría de edad, creyendo lo que el reggaetón tiene para decir.

No menos importante es destacar que el entrevistado también reconoce que la relación con el reggaetón no necesariamente excluye la apertura hacia otras formas de conocimiento o experiencias musicales. Se menciona que el reggaetón puede ser solo una faceta de los gustos musicales de una persona, y que el disfrute de este género puede ser situacional, como en fiestas o reuniones.

La idea del disfrute situacional resalta la flexibilidad y la variabilidad de las preferencias musicales, sugiriendo que el reggaetón podría ser preferido en ciertos contextos o situaciones, sin dominar completamente el espectro musical de una persona.

El reggaetón también puede ser intelectual

La autonomía en la generación de conocimiento, lograda mediante la utilización activa de la razón y la experiencia, representa un paso importante en la historia del pensamiento humano. Se trata de una victoria sobre la sumisión a tradiciones incuestionables y autoridades indiscutibles, poniendo al hombre en un lugar preeminente gracias a su capacidad para adquirir, analizar y aplicar conocimientos. Esta capacidad de razonamiento es fundamental para el desarrollo de una identidad autónoma y racional, permitiendo a los individuos cultivar su propia independencia y liberarse de la dependencia de interpretaciones o dictados de otros.

La autonomía en la generación de conocimientos, ese gran logro de la Ilustración, nos muestra algo potente: el poder de usar nuestra razón y experiencia para crear y apreciar cualquier cosa, incluso algo tan vibrante y pegajoso como el reggaetón. Esta autonomía no es solo un concepto rígido y serio; es una liberación del intelecto, una victoria sobre la sumisión a tradiciones y autoridades que antes no cuestionábamos. Esta es la verdadera magia de la autonomía: nos permite disfrutar y crear reggaetón, y aun así mantener nuestra inteligencia intacta, si la hay.

Esta idea fractura el concepto de que ciertas formas de arte, como el reggaetón, son menos valiosas o indicativas de una menor capacidad intelectual. Moisés Rodríguez, estudiante de sociología, lo pone en palabras claras. Él ve cómo el reggaetón, a menudo malinterpretado y subestimado, es en realidad un espacio para la creatividad y la expresión genuina. No es solo música de fiesta; es una expresión de subjetividad, cultura y, sí, incluso de un trabajo intelectual totalmente invisible, donde existe una lista larga de mentes trabajando para sacar una canción, un video, un concierto, una gira...

Algo que me parece bastante interesante acá es que a veces, incluyéndome, desconocemos mucho lo que es la profesión de reggaetoneros, que saben realmente más allá de su talento como artistas musicales. Y creo que algo bastante chévere es que el reggaetón en su diversidad no sólo tiene, por ejemplo, letras obscenas, sino a veces razonamientos interesantes sobre cómo las personas llevan sus relaciones interpersonales, sobre apreciaciones de la vida. Entonces, es un producto de una profesión intelectual. Si se le considera a la industria musical y en general al reggaetón una profesión, el cantante es un profesional no intelectual, ya sería una concepción social, porque su trabajo requiere cierto conocimiento, requiere cierto intelecto.

Rodríguez nos recuerda que debemos ampliar nuestra percepción de la intelectualidad más allá de los límites de la academia o las carreras convencionalmente 'respetables'. Es hora de reconocer que la creatividad y el ingenio no están confinados a los muros de las universidades o los laboratorios de investigación. Pueden encontrarse en el estudio de un productor de reggaetón, en las letras de un MC o en las melodías que resuenan en nuestras fiestas.

Aboga por la diversidad en el reggaetón, destacando que no solo se trata de letras obscenas, sino que también puede haber razonamientos interesantes sobre las relaciones interpersonales y las apreciaciones de la vida. Esto sugiere una defensa de la complejidad y la riqueza potencial en la música de reggaetón, que podría ser pasada por alto o despreciada. Robert Camejo, también estudiante de sociología, expone una opinión similar: “Detrás de la producción del reggaetón hay un uso de la intelectualidad y del conocimiento por ejemplo ingenieros de audio marketing y marketing metiendo ya sociología como llegar a las personas que temas tocar porque el reggaetón también puede llegar a tocar temas más populares...”

Camejo, resalta que producir este género musical va mucho más allá de lo superficial; es un ejercicio de aplicación intelectual y conocimiento. La creación del reggaetón es un proceso que implica una profundidad y complejidad que a menudo es subestimada. Los productores de reggaetón no solo están haciendo música para el entretenimiento, están utilizando una mezcla de habilidades cognitivas, conocimientos técnicos y creatividad para construir un sonido que es tanto artístico como comercialmente atractivo.

Este enfoque práctico y estratégico en la producción de reggaetón se alinea con la idea de Weber sobre la racionalidad instrumental. Los productores no están simplemente jugando con sonidos; están aplicando estratégicamente su conocimiento para crear algo que resuene emocionalmente con la audiencia y tenga éxito en el mercado. Así, la intelectualidad en la producción del reggaetón se convierte en una herramienta para alcanzar un fin específico, combinando la teoría y la práctica de manera efectiva.

En este sentido, el proceso de crear reggaetón no solo es una expresión artística, sino también una demostración de habilidades cognitivas aplicadas. Además, el campo del reggaetón destaca por su naturaleza interdisciplinaria. La producción de un solo *track* puede requerir la colaboración de expertos en audio, marketing, y otros campos, cada uno aportando su conocimiento especializado al proceso creativo.

Por ejemplo, la ingeniería de audio en el reggaetón no es solo cuestión de ajustar controles; implica un conocimiento profundo de cómo los sonidos interactúan y cómo pueden ser

manipulados para crear una experiencia auditiva específica. Igualmente, el marketing en este género no se trata solo de vender música; es entender cómo la música se conecta con la cultura, las emociones y las tendencias del mercado.

Valentina Addas ofrece una perspectiva equilibrada sobre el reggaetón, cuestionando la idea de que sea un género musical no intelectual. Su referencia a Rosalía, una artista conocida por su formación musical y creatividad, es un claro ejemplo de cómo el estudio riguroso y la erudición pueden influir en la producción musical, incluso en géneros como el reggaetón. Rosalía, aunque no es una artista de reggaetón per se, simboliza cómo la educación musical y el conocimiento pueden ser esenciales en la creación de obras musicales contemporáneas y populares.

Esta perspectiva desafía la noción generalizada de que el reggaetón es exclusivamente producto de habilidades prácticas o de un enfoque puramente comercial. La realidad, como subraya Addas, es que la creación de música, incluido el reggaetón, a menudo involucra una combinación de técnica, creatividad y conocimientos teóricos profundos.

Entonces, ¿por qué no reggaetón? Si la autonomía intelectual nos enseña algo, es que la razón y la experiencia pueden transformarse en cualquier cosa, incluida la música que nos hace bailar. Escuchar reggaetón no es renunciar a nuestra inteligencia; es celebrarla en todas sus formas, incluyendo aquellas que nos hacen mover el cuerpo.

Estatus: Estudiante de Sociología

Luego de un capítulo completo donde se habló de intelectualidad podemos tener una idea bastante clara de lo que significa ser un intelectual. Sin embargo, es preciso recordar que según nuestros autores investigados son esa parte de la élite que se encarga de crear y manejar todo lo que tiene que ver con la cultura y lo que representa a nuestra sociedad. Hablamos de gente que tiene una educación amplia y usa su coco para alcanzar metas bien específicas. En resumidas cuentas, si eres alguien con un nivel alto de educación formal, estás en camino a ser parte de la élite cultural.

Ahora, como dice Frank Silvera, esta educación te catapulta a un nivel más alto en la sociedad, pero también viene con un montón de expectativas. Se supone que, si eres parte de esta élite, hay ciertas cosas que debes hacer, una forma en que debes actuar y un comportamiento que se espera de ti, dependiendo de tu nivel académico. Vamos, que no es solo tener un título colgado en la pared; hay todo un paquete de responsabilidades y estereotipos que vienen con él.

“Al ser estudiante universitario uno tiene un cierto pensamiento distinto y bueno uno sí tiene cierto prestigio al estudiar en la Universidad Central de Venezuela, aunque la gente no lo acepte, si tiene cierto estatus, estatus que uno debe relativamente mantener”. Menciona que ser estudiante universitario le confiere cierto estatus y prestigio, una idea comúnmente asociada con la educación superior. Esta noción refleja cómo la educación superior es valorada socialmente y cómo puede contribuir a la estratificación social. Al referirse a la Universidad Central de

Venezuela, Frank toca el tema del prestigio institucional y cómo esto puede influir en la percepción del estatus de los estudiantes.

Silvera tiene un punto clave cuando habla sobre el reggaetón y cómo se relaciona con nuestro estatus universitario. Él aclara que disfrutar del reggaetón no te baja de categoría ni te quita el rótulo de universitario. Esto es importante porque desafía esa idea errónea de que, si te gusta cierto tipo de música, como el reggaetón, de alguna manera eres menos intelectual o estás en un nivel social más bajo. En sus palabras: “Ojo, no es que si escuchas reggaetón tengas menos estatus o seas menos universitario. Pero sí se espera que tengas ciertos conocimientos y un desarrollo personal que te beneficie en tu vida...”.

Adicionalmente, destaca que el nivel académico, lejos de representar una barrera para apreciar el género musical del reggaetón, sugiere que ser estudiante universitario implica un desarrollo personal importante, que no solo te sirve en la academia sino en la vida en general. Esto nos hace pensar en cómo la sociedad valora la educación superior, no sólo como un camino para acumular conocimientos, sino también como una manera de desarrollar habilidades críticas y analíticas.

Al ser estudiante de sociología analizamos lo que viene siendo la sociedad, los mensajes que tratan de decir las canciones, un sinfín de cuestiones que nos nutren y nos dan ciertos conocimientos, o sea con el tema del reggaetón yo soy imparcial porque es como que bueno no es bueno ni es malo... Si tienes el conocimiento y sabes cuándo escucharlo y sabes cómo tratar con el reggaetón y sabes cuándo hacerlo no deberías tener problemas pues y bueno al ser estudiantes universitarios creo que tenemos la suficiente madurez para comprender y para discernir lo que es bueno y lo que es malo...

Esta perspectiva revela un enfoque equilibrado y reflexivo hacia el reggaetón, probablemente influenciado por su formación como estudiante de sociología. Su capacidad para analizar la sociedad y los mensajes en las letras del reggaetón es una clara manifestación del pensamiento crítico y analítico desarrollado a través de su educación universitaria. Esta imparcialidad hacia el reggaetón indica una voluntad de comprender este género musical más allá de los prejuicios o estereotipos comunes. Además, subraya la importancia de la madurez y el discernimiento, sugiriendo que los estudiantes universitarios pueden acercarse al reggaetón de manera informada, reconociendo tanto sus aspectos positivos como sus limitaciones. Esta madurez y discernimiento les permiten disfrutar del género sin que ello afecte su desarrollo personal y académico.

La relación entre la formación académica y una apreciación más profunda del reggaetón es evidente. La educación universitaria, proporcionando herramientas analíticas y fomentando el pensamiento crítico, juega un papel significativo en la interacción de los individuos con diversas expresiones culturales, permitiéndoles una comprensión más matizada y una apreciación informada del reggaetón.

Uno va analizando, bueno el reggaetón es un género de música, si sabes cómo mantener tu estatus universitario y sabes comportarte no debería afectar lo que escuchas del reggaetón, tú puedes escuchar 24/7 el reggaetón, pero si sabes comportarte y sabes aplicar conocimientos que aprendes en las distintas carreras que hay en la universidad no deberías tener problemas por esa parte.

Primero, está claro que separar lo que te gusta escuchar de cómo te comportas en la universidad es clave. Puedes tener en tu *playlist* puras canciones de reggaetón y eso no te hace menos capaz o serio en tus clases. Es como decir: "Me gusta el reggaetón, pero eso no me define completamente".

La universidad no solo te enseña sobre libros y teorías; también te forma en cómo ser una persona equilibrada. Aprendes a cambiar el chip, según el contexto. Por ejemplo, puedes estar en una fiesta el viernes por la noche bailando reggaetón y el lunes presentar un proyecto super profesional. Esto demuestra que la universidad te ayuda a manejarte en diferentes escenarios.

También algo importante que destacar de la respuesta de Frank es el saber cuándo y cómo actuar en diferentes situaciones. Eso se llama inteligencia contextual, y parece que la universidad es un buen lugar para desarrollarla. Al final del día, la universidad no solo te prepara académicamente, sino también te enseña a integrar tus gustos y pasiones personales en tu vida profesional y social sin conflictos.

Moisés Rodríguez, al igual que Frank, expone una postura similar en cuanto al consumo de reggaetón: "Ya el reggaetón yo lo veo muy en un aspecto tan neutral, tan parte de la vida normal, o sea ya sin un estereotipo digamos que marginado, yo creo que ya el reggaetón está en todas las clases, en casi que los mismos niveles, entonces sí, pienso que una persona de sociología, un intelectual que tiene digamos un carácter, una identidad definida puede escuchar cualquier tipo de música, el reggaetón, sin que esto perjudique su estatus, o sea ya no se vería mal".

Moisés, con una mirada inclusiva, sostiene que disfrutar del reggaetón no está reñido con la formación académica o el estatus social de una persona. Su enfoque, lejos de ser superficial, profundiza en cómo el reggaetón ha trascendido las barreras sociales y culturales, convirtiéndose en un elemento neutro y omnipresente en la vida cotidiana. Según él, incluso aquellos considerados como intelectuales o estudiantes en campos analíticos, como la sociología, pueden disfrutar de este género sin comprometer su identidad intelectual. Esto refleja una visión contemporánea y adaptativa del reggaetón, desvinculándolo de los estereotipos negativos y colocándolo en un plano de aceptación más amplio.

Ziana, al igual que nuestros otros dos entrevistados, aporta una perspectiva similar. Desafía la idea de que el gusto musical y la identidad intelectual son incompatibles. Según ella, apreciar el reggaetón no implica automáticamente una pérdida de estatus, clase o identidad personal: "El hecho de que escuches reggaetón o disfrutes del reggaetón no quiere decir que realmente vayas a perder tu estatus, tu clase o tu forma de ser. El celo intelectual sociológicamente hablando no te impide disfrutar del reggaetón como música o como una nueva cultura". Para Ziana, el gusto por el reggaetón no limita el desarrollo intelectual ni la capacidad

de mantener una identidad cultural y social definida. Con su razonamiento, subraya que el disfrute de la música, incluido el reggaetón, es una experiencia cultural válida y enriquecedora, independientemente del trasfondo educativo o del estatus social del individuo.

Lo que rescatamos de estas respuestas es que están rompiendo con la idea de que el reggaetón es algo malo para el estatus de intelectual o que te baja de categoría social. Nos dicen, básicamente, que puedes ser un buen estudiante, universitario y profesional y aun así disfrutar del reggaetón sin sentirte menos. O sea, se puede ser todo un intelectual y, al mismo tiempo, moverse al ritmo de Daddy Yankee sin problema.

Lo que están planteando es que el reggaetón no es solo para un tipo de gente, sino que todo el mundo, incluso los que están metidos en el entorno académico, pueden disfrutarlo. Esto es como un giro brutal en cómo vemos la música popular hoy en día. Ya no es de "oye, te gusta el reggaetón, seguro no sabes nada de música de verdad". Ahora es más como "oye, el reggaetón es parte de la cultura y tiene su complejidad, igual que cualquier otra música".

Y aquí viene lo chévere: estos estudiantes están viendo el reggaetón como algo más allá de un simple ritmo pegajoso. Es como decir que este género tiene su espacio y puede convivir con todo tipo de identidades, ya seas el más estudioso de la clase o el alma de la fiesta.

Reggaetón y reflexión: resonancias en la identidad y en la intelectualidad

La identidad, esa palabra que suena tan sencilla pero que es increíblemente compleja, se manifiesta de mil maneras diferentes. Resulta fascinante cómo la música, en todas sus formas, se entrelaza con nuestra identidad, reflejando y a la vez construyendo quiénes somos.

En el rico tapiz cultural de América Latina, la música ha sido un vehículo poderoso para la expresión de identidades nacionales y regionales. Desde el rock en Argentina hasta la cumbia en Colombia, cada género musical ha sido un diálogo entre tradiciones locales y tendencias globales, entre lo antiguo y lo moderno, fusionando diferentes culturas en un todo armonioso.

La música, en particular el reggaetón, puede influir en la construcción de la identidad de los individuos, y esta influencia puede ser percibida de manera negativa en términos de identidad intelectual. La identificación con un género musical o artista puede ser una forma de explorar y expresar la identidad, pero también puede ser interpretada por otros de manera crítica.

El reggaetón, en particular, se ha convertido en mucho más que un estilo musical; es un medio de expresión para muchas comunidades latinas. Aunque ha llegado a ser popular en todos los estratos, el reggaetón sigue siendo un campo de batalla en la industria musical, con tensiones entre la comercialización y la autenticidad cultural.

El reggaetón no es un género homogéneo, y la diversidad de experiencias y expresiones dentro del mismo refleja la complejidad y pluralidad de las identidades y contextos que busca representar. La relación entre el reggaetón, la identidad y la cultura popular es un testimonio de

cómo los géneros musicales pueden actuar como espacios discursivos dinámicos, donde se negocian, se desafían y se celebran las identidades culturales y personales.

El reggaetón, descrito como una forma de música explícita, proporciona un espacio para la manifestación y exploración de la identidad. No obstante, la exposición constante y la identificación con este género pueden influir en las actitudes, gustos y estilos de vida de los individuos, según lo destacado por Robert Camejo:

El reggaetón es una forma de música muy expresiva por así decirlo, y rompe de repente con muchos paradigmas que, en una época, o en la actual son vistos como tabúes, y el reggaetón fue una forma más de escapatoria o de expresión; ahora, yo creo que sí ha incidido en la narrativa de la vida de algunas personas, en el sentido de prácticamente forjar un gusto musical o sea verdaderamente las personas que escuchan reggaetón que consumen reggaetón, verdaderamente lo escuchan constantemente.

Es interesante cómo este género musical, a menudo criticado y malinterpretado, se ha convertido en un medio poderoso para que las personas se expresen y exploren su identidad. No se trata solo de un conjunto de ritmos y letras, sino de un estilo musical que puede reflejar las complejidades y los desafíos de la vida contemporánea.

Camejo capta perfectamente esta dualidad. Al describir el reggaetón como un género que desafía lo convencional, resalta su papel como una forma de escapatoria y expresión. El reggaetón no solo forja gustos musicales; forma parte de cómo las personas se definen a sí mismas, cómo navegan su entorno y cómo se relacionan con los demás.

Pero esta capacidad de desafío también plantea preguntas. ¿Qué pasa cuando un género, conocido por su franqueza y su desafío a lo convencional, se convierte en parte de la corriente principal? ¿Cómo afecta esto a la percepción de la identidad de quienes lo consumen? Para algunos, el reggaetón puede ser visto como una señal de rebeldía, una afirmación de la identidad en contra de las normas establecidas. Para otros, podría ser percibido como una capitulación a las tendencias de consumo masivo y una pérdida de autenticidad.

Lo cierto es que el reggaetón, como cualquier otra forma de expresión cultural, es polifacético. Tiene el poder de conectar a las personas con sus raíces, con su comunidad y con su sentido del yo, pero también puede ser un campo de batalla donde se luchan las guerras culturales de la modernidad.

¿Pero qué significa todo esto para nosotros como individuos? Es fascinante observar cómo nuestra relación con la música, y en este caso con el reggaetón, no es una calle de un solo sentido. No solo consumimos música, sino que también contribuimos a su significado y a su impacto en nuestra cultura. La música popular, como el reggaetón, se convierte en un espacio donde podemos explorar y expresar nuestras identidades.

Por supuesto, no podemos ignorar el papel de la industria musical en todo esto. La forma en que se comercializa y se maneja el reggaetón puede influir en cómo nos identificamos con él.

Si la industria promueve ciertas imágenes o mensajes a través de artistas de reggaetón, eso puede tener un impacto en cómo percibimos nuestra propia identidad.

El reggaetón, como fenómeno cultural, nos ofrece un prisma interesante a través del cual podemos analizar cómo los gustos musicales se entrelazan con el concepto bourdiano de capital cultural. Esta teoría sugiere que nuestras preferencias y consumos culturales están intrínsecamente ligados a nuestra posición en la sociedad. Es decir, lo que escuchamos, cómo lo interpretamos y lo valoramos, dice mucho sobre dónde nos situamos en la jerarquía social y cultural.

Desde una perspectiva bourdiana, el reggaetón puede verse como un desafío a las normas establecidas del "alto" capital cultural. En algunos círculos, este género musical es despreciado y percibido como indicativo de una "identidad intelectual deteriorada". Sin embargo, desde otro punto de vista, el reggaetón es valorado como un poderoso medio de expresión y resistencia cultural. Esta divergencia en la percepción revela cómo las desigualdades sociales y culturales más amplias se reflejan en nuestras elecciones musicales.

Lo que escuchamos no solo nos entretiene o nos mueve; también puede ser un reflejo de nuestra posición socioeconómica. Frank Silvera apunta a cómo las circunstancias socioeconómicas influyen en la relación de las personas con el reggaetón. Aquellos en clases más privilegiadas podrían interactuar con este género de una manera muy diferente a aquellos en zonas más populares. Este fenómeno ilustra cómo la desigualdad social impacta en el acceso a la diversidad cultural y en la formación de nuestras identidades.

La narrativa de las personas que lo consumen yo diría que es de acuerdo a la fuerza de voluntad que tenga la persona y a las situaciones personales que se le pueden presentar, no es lo mismo una persona que escucha el reggaetón de una clase un poco más privilegiada por así decirlo que crecen con un hogar relativamente constituido mamá y papá abuelos o mamá con los abuelos no sé, a una persona que venga de una zona más popular que no va a tener las mismas oportunidades que el reggaetón es lo único que va a escuchar y va a creer que todo eso es la verdad y se va a ir por ese camino y su mentalidad siempre quedarse en ese barrio entonces son dos cuestiones totalmente distintas.

La relación con el reggaetón, entonces, puede ser más que una simple preferencia musical. Puede ser un indicador de dónde nos situamos en la estructura social, cómo nos vemos a nosotros mismos y cómo otros nos perciben. Por un lado, puede ser visto como una afirmación de identidad, una forma de resistencia a las normas culturales dominantes. Por otro, puede ser percibido como un símbolo de carencia cultural o incluso de rebeldía.

Camejo y Silvera nos hacen ver cómo la música, específicamente el reggaetón, se entrelaza con nuestra identidad y las estructuras sociales en las que vivimos. La idea de que escuchar reggaetón deteriora la identidad intelectual de una persona es una reflexión de las desigualdades y la estratificación del capital cultural en nuestra sociedad. Esto pone de manifiesto la carga social y cultural que traen consigo nuestros gustos musicales y cómo estos pueden influir en la percepción que los demás tienen de nosotros.

El reggaetón no es solo una selección en nuestra lista de reproducción; se convierte en un espejo de quiénes somos y un moldeador de nuestra identidad. La elección de un artista de reggaetón favorito, por ejemplo, puede ser mucho más que una preferencia musical; puede ser una expresión de nuestra identidad, de nuestras realidades y aspiraciones. Pero esta elección también puede llevar consigo ciertos estereotipos.

En el fondo, esto refleja cómo las percepciones sobre la música popular, y el reggaetón en particular, están teñidas por prejuicios y estereotipos culturales. Es una dinámica interesante: por un lado, la música puede ser una poderosa forma de autoexpresión y conexión con nuestra comunidad, pero por otro, puede llevar a que se nos encasille o se nos juzgue de manera simplista.

La percepción de una identidad intelectual deteriorada puede surgir de estereotipos y prejuicios hacia el reggaetón. Si alguien se identifica fuertemente con un artista de reggaetón, otros pueden interpretar esta identificación como una falta de sofisticación o inteligencia, basándose en prejuicios culturales y estereotipos sobre el género. Esto puede ser especialmente prominente si el artista en cuestión es conocido por letras sexualmente explícitas o representaciones sociales problemáticas.

Mary nos comparte su experiencia personal con el reggaetón. Para ella, es una parte natural de su día a día, disfrutándolo en contextos sociales como fiestas, o incluso mientras realiza actividades cotidianas como cocinar. Según Mary, escuchar reggaetón no altera sus valores ni costumbres; es simplemente algo que disfruta. Esto resalta cómo el reggaetón puede ser una parte integral de la vida sin definir ni cambiar la identidad o los principios de una persona: “Cuando lo disfruto, lo disfruto en un contexto social, en específico, las fiestas, lo escucho cuando estoy sola también, o sea, haciendo literalmente cualquier tipo de actividad, no sé, puede estar cocinando o a veces hasta haciendo tareas o jugando algo, simplemente es como algo como un extra no cambia nada de que tenga que ver con mis valores o costumbres o cosas así”.

Los artistas de reggaetón, al hablar sobre las realidades del barrio y otros temas sociales, proporcionan una forma de representación para las comunidades marginales., así lo expresa Moisés Rodríguez:

Quando ya uno se adentra en lo que es el artista como tal, uno se da cuenta de su historia por lo menos la historia de, bueno, yo vengo de Puerto Rico, vengo de una zona tal y me superé y salí por medio de la música, no intento hacerlo malo y por lo tanto he vivido cosas, no necesariamente nací en Puerto Rico, pero sí se siente identificado como que mira, esta historia me parece extraordinaria, de verdad es algo que admiro entonces, verga, este es como una representación, un modelo a seguir y otra es cuando te identificas con las letra.

Esta representación puede ser empoderadora para algunos oyentes, aunque también puede estar sujeta a estigmatización y prejuicio, lo que a su vez puede afectar las percepciones de la identidad intelectual.

Frank Silvera sugiere una fuerte identificación con los artistas de reggaetón basada en experiencias compartidas, historias de vida y las letras de las canciones. La empatía surge de experiencias vividas similares o admiración por las historias de superación personal de los artistas:

Creo que puede tener una influencia de acuerdo a experiencias que hayan vivido y bueno no solamente las experiencias, sino también el tipo de letras que muchas veces puede ser una canción muy famosa y resulta ser que el joven se identifica con el mensaje de la canción porque es algo que le está pasando...

Del ritmo al rechazo: la doble faz del reggaetón y la etiqueta de la ignorancia

Vamos a hablar del reggaetón, pero no del que suena en todas las radios hoy en día, sino de aquel que empezó a sonar en las calles de Puerto Rico en los 90. En esos tiempos, el reggaetón no era solo un ritmo pegajoso, era una voz para los que no tenían voz. Artistas como DJ Playero y DJ Negro mezclaban reggae y hip-hop de una manera que nunca antes se había escuchado. Era más que música, era una declaración de identidad cultural en un lugar donde el racismo y el clasismo estaban a la orden del día.

Pero claro, como suele pasar con todo lo nuevo y diferente, no tardó en llegar la polémica. En 1995, la policía de Puerto Rico hizo una movida que dejó a todos boquiabiertos: confiscaron cientos de discos de rap y reggaetón. La excusa era que incitaban a la violencia y a la ilegalidad, pero lo que realmente estaba en juego era mucho más grande: una lucha cultural y social.

Desde el principio, el reggaetón fue criticado y estigmatizado, no solo por su estilo, sino por lo que representaba. Hablaba de sexo, drogas y violencia, sí, pero también de realidades que muchos preferían ignorar. Y eso asustaba, especialmente porque era el género favorito de los jóvenes. Había un miedo latente de que esta "cultura marginal" se colara en la sociedad "respetable".

El reggaetón siempre ha estado en medio de una batalla cultural. Por un lado, narraba historias de barrios y desafíos que muchos vivían día a día, y por otro, era visto como una amenaza para los valores y la cultura "tradicional". Esta tensión se reflejaba en cómo los medios trataban al reggaetón: por un lado, escandalizados por sus letras y, por otro, no podían negar que reflejaba aspectos de la sociedad contemporánea.

Con el tiempo, el reggaetón pasó de ser un género underground a uno global, pero los prejuicios y controversias de sus inicios siguen presentes. Aunque hoy en día se escucha en todas partes, todavía hay quienes lo ven como un indicador de "falta de intelectualidad". Es como si escuchar reggaetón automáticamente te pusiera en una categoría inferior en el mundo de la música.

Pero lo que muchos no ven es la evolución del reggaetón, su transformación de un grito de resistencia de identidad negra a una voz pan-latina. A pesar de su popularidad y su capacidad para resonar con un público diverso, sigue siendo un género que desafía las normas, y eso, amigos, es lo que lo hace tan especial.

La marginalización y la reprobación hacia el reggaetón pueden servir como mecanismos de control social y cultural, perpetuando ciertas normas y valores dominantes mientras se desacredita y se desvaloriza una expresión cultural que emerge desde sectores menos privilegiados de la sociedad. Esto también puede reflejar tensiones más amplias en torno a la raza, la clase y la identidad nacional, que se ven reflejadas en las reacciones hacia el reggaetón y su cultura asociada.

Por lo tanto, el pánico moral y el tabú en torno al reggaetón son fenómenos complejos que reflejan tensiones más amplias en la sociedad sobre la identidad, la moral y el poder. Y partimos desde la moral para revelar lo que Frank nos compartió sobre su experiencia personal al escuchar reggaetón en un espacio familiar, donde el principal rechazo venía de por las creencias religiosas de sus abuelos:

... Tenía que escuchar reggaetón escondido, tenía que cambiar las canciones o bajarle la música. Sí me llegó a pasar eso. Y, ojo, no era por un tema de que me iba a volver loco y me iba a rebelar y me iba a ir a la calle a jugar todo el día a pelota, porque nunca fui así. Pero era un tema más de creencias, que si la letra es mala, que si eso es del demonio, que son letras vulgares y toda la cuestión. Y, bueno, a veces uno quería, estaba sonando cualquier canción y uno es como que, coño, tenía que cambiar la canción porque simplemente me podía ganar un regaño o un sermón por escuchar ese tipo de canciones. Y, bueno, más de una vez sí tuve que cambiar la canción, escucharla en secreto o tener dos pestañas abiertas en Google, una escuchándola yo y la otra cuando veía que entraba alguien que no podía escuchar la canción que yo estaba escuchando pausaba la canción y ponía a reproducir la otra.

El estigma asociado con el reggaetón se origina principalmente debido a las temáticas explícitas presentes en sus letras, que a menudo abordan actos sexuales, diversión y consumo de drogas. Como hemos discutido repetidamente en este capítulo, el contenido de este género musical engendra una dinámica intrincada respecto a cómo el consumo de reggaetón puede afectar el comportamiento individual. Además, este comportamiento puede ser modulado significativamente por el contexto social y las percepciones de estigma vinculadas a esta música. Frank Silvera señala como adapta su comportamiento al consumir reggaetón de acuerdo al contexto: “No es lo mismo cuando estoy escuchando reggaetón en mi casa donde nadie me ve... En mi casa y payaseo, escucho la canción, la disfruto y hasta ahí, sin problema, pero cuando estoy en la calle, depende del lugar, si estoy con amigos, en un lugar tranquilo, puede ser que payaseo o uno trate como que vivir el momento, joder y la broma, sanamente obviamente pero tampoco es que uno vaya a vivir bailando reggaetón en todos los sitios”.

La actitud de Frank hacia el reggaetón revela una conciencia aguda de cómo se percibe este género musical en diferentes contextos sociales. Para Frank, escuchar reggaetón es algo que disfruta libremente en la intimidad de su hogar, pero en público, adapta su comportamiento, evitando expresar abiertamente su gusto por este género. Este cambio de comportamiento no es solo una respuesta a la estigmatización percibida del reggaetón, sino también un reconocimiento

de que hay momentos y lugares apropiados para diferentes actividades, y el reggaetón, con su energía festiva y ocasionalmente letras explícitas, no siempre encaja en todos los escenarios.

Por otro lado, Moisés enfatiza la importancia del respeto en su interacción con el reggaetón en espacios públicos. Para él, disfrutar del reggaetón en privado es un acto de libertad personal, donde puede expresarse sin restricciones. En cambio, en público, se contiene como muestra de respeto hacia los demás y las normas sociales vigentes. Esta moderación no se debe a la vergüenza, sino a la consideración de cómo su comportamiento podría ser percibido por los demás y cómo podría reflejar en su imagen personal, incluyendo su intelectualidad percibida:

Por lo menos en público yo soy una persona que intenta ser lo más respetuoso, en el caso del reggaetón prefiero reservar mis cosas no tanto por pena sino por respeto porque nadie tiene que ver que yo estoy bailando reggaetón, como que en privado porque es mi área y puedo hacer lo que me la gana en público ya es por un tema de respeto y entonces si hay una diferencia muy muy muy grande en torno a gesticular o a expresar hacer movimientos tanto en público como privado.

Moisés articula una clara distinción entre su comportamiento en espacios públicos y privados. En privado, se siente libre de expresarse y disfrutar del reggaetón al máximo. Sin embargo, en público, modera su comportamiento por respeto a los demás y a las normas sociales. Esta separación puede estar mediada por las percepciones de lo que es socialmente aceptable y cómo estas percepciones podrían afectar su imagen, incluyendo su intelectualidad percibida.

Moisés menciona el "respeto" como una razón principal para moderar su comportamiento en público. Esta consideración puede reflejar una conciencia de cómo ciertas conductas, como bailar reggaetón en público, podrían ser interpretados por los demás, y cómo estas prácticas podrían ser vinculados a estereotipos negativos, incluyendo posiblemente la idea de una "falta de educación".

Esta dualidad en el enfoque del reggaetón subraya cómo los individuos navegan entre su identidad personal y las expectativas sociales. El comportamiento de Frank y Moisés refleja un esfuerzo consciente por equilibrar su disfrute personal del reggaetón con un comportamiento socialmente aceptable. Ambos reconocen que, aunque disfrutan del reggaetón, la percepción pública de este género puede llevar a juicios y estereotipos, y ajustan su comportamiento en consecuencia.

El estigma hacia el reggaetón y sus oyentes también puede reflejar y perpetuar desigualdades y prejuicios sociales más amplios. Este estigma puede afectar cómo los individuos eligen interactuar con esta música en diferentes contextos, lo que a su vez puede tener implicancias para cómo se perciben y se presentan a sí mismos en la sociedad, este es el caso de Ziana Azuaje, quien modela su comportamiento cuando escucha reggaetón: "Considero que sí hay un cambio en cómo me comporto o en mi forma de ser cuando escucho este tipo de música, porque de una manera psicológica por así decirlo, esa música te incita a bailar, te incita a querer algo más y eso y como que te desinhibes".

Este fenómeno es curioso. En nuestra cultura, solemos asociar la intelectualidad con ser todo reflexivo y analítico, mientras que dejarse llevar por la música y el momento se ve como algo menos serio. Pero, ¿acaso eso significa que disfrutar del reggaetón nos hace menos intelectuales o reflexivos? No necesariamente. Tal vez, lo que Ziana y muchos otros experimentan con el reggaetón es simplemente otra forma de expresar y explorar diferentes partes de quienes somos.

El reggaetón, y la música en general, nos da la oportunidad de explorar esas partes más espontáneas y emocionales de nosotros mismos. No se trata de abandonar la intelectualidad, sino de reconocer que también somos seres emocionales y que está bien disfrutar y vivir esos momentos de pura emoción y diversión.

Eso sí, también hay que tener en cuenta el lugar y el momento para todo. Como bien dice Frank Silvera, no es lo mismo escuchar reggaetón a todo volumen en tu casa, donde puedes bailar como quieras, que en la calle o en ciertos lugares donde hay que mantener un poco más el control. Es como jugar con dos caras de una misma moneda: en un lado, la libertad y la espontaneidad que nos da el reggaetón en nuestro espacio privado, y en el otro, el respeto y la adaptación a las normas sociales en público.

El tema del estigma entonces es la desinhibición de la que habla e incita el género, entendida como una liberación de las restricciones sociales o personales, y el reggaetón, que parece motivar una respuesta corporal e instintiva en las personas. Entonces es esta conexión entre la música, el cuerpo y las emociones contrasta con lo que tradicionalmente se asocia con la intelectualidad, que implica un proceso más reflexivo, controlado y menos impulsivo.

El reggaetón y su fachada

Ahora, hablemos de los artistas y su estilo. De esos looks con cadenas, gorras y suéteres llamativos que menciona Robert Camejo. Esos no son solo accesorios; son declaraciones. Representan una época, una actitud y una forma de vivir. Las letras también son parte de esa declaración, reflejando las realidades y experiencias cotidianas de quienes se identifican con esa música.

Los artistas de reggaetón a menudo representan voces y experiencias de comunidades marginadas o desfavorecidas. A través de su música, sus videos y su vestimenta, narran historias de resistencia, supervivencia y celebración de la vida a pesar de las adversidades, así lo expone Robert Camejo:

Anteriormente si tú veías a los productores de reggaetón, las personas que producen reggaetón, específicamente los cantantes, vamos a ponerlo de una etapa de no actual sino un poco más anterior, si puedes observar o sea todo el mundo usaba cadenas, gorras y esto verdaderamente si han sido etapas por ejemplo cuando estaba Daddy Yankee, Wisin y Yandel y

todo esto pero 2005-2006 los carajos no usaban nada *skinny*, holgado, cadenas, gorras, estos suéteres con estampados de repente más llamativos... inclusive las letras forman parte, o sea las letras de las canciones forman parte de una fachada era como algo más de vivencia.

Este tipo de vestimenta, junto con las letras de las canciones, conforman una "fachada" que era mucho más que una simple apariencia. Era un modo de expresar y vivir experiencias y realidades particulares. Sin embargo, esta fachada también ha sido una fuente de estigma y controversia.



Yandel y Wisin¹, de izquierda a derecha, con el estilo que narra Robert.

Pero aquí está el detalle: a menudo, estas expresiones de identidad son mal interpretadas. Lo que para unos es una celebración de la vida y la resistencia, para otros puede parecer una exaltación de estilos de vida menos "adecuados" o "respetables". Esto lleva a estereotipos y prejuicios que afectan cómo se percibe el reggaetón y quienes lo escuchan.

La estética del reggaetón, con su inclinación hacia lo urbano, lo colorido y extravagante, a menudo ha sido vista como una antítesis de lo que tradicionalmente se considera "intelectual" o "refinado". La asociación de estas formas de expresión con zonas populares ha llevado a algunos a estigmatizar no solo el género musical, sino también a sus oyentes, asumiendo una falta de sofisticación o intelectualidad.

¹ Cobo, L (2009) Wisin and Yandel's 'La Revolución' Hits High Mark. Recuperado de: <https://www.billboard.com/music/music-news/wisin-and-yandels-la-revolucion-hits-high-mark-268456/>

El rechazo y la sensación de falta de intelectualidad derivan, en parte, de cómo la sociedad percibe y valora ciertas expresiones culturales. En muchos casos, lo que se origina en zonas populares y se aleja de la normativa cultural dominante tiende a ser menospreciado o visto con sospecha. Esto se extiende a la música y a la forma de vestir, donde el reggaetón y su estética han sido frecuentemente relegados a un estatus inferior en la jerarquía cultural.

La cultura dominante puede ver el reggaetón como un género menos sofisticado o poco intelectual en comparación con otros géneros musicales. Esta percepción puede perpetuar estereotipos negativos hacia aquellos que consumen o se identifican con el reggaetón, tildándolos de menos intelectuales o educados.

La moda y la estética son poderosos indicadores visuales que pueden ser usados por la sociedad para hacer inferencias sobre la intelectualidad y competencia de los individuos. La respuesta de Franco Rojas sugiere que la fachada del reggaetonero, que incluye una estética específica, puede ser vista como un indicador de mal gusto: “Bad Bunny es una persona por ejemplo mucho más urbana J Balvin también Anuel, Jay Co, toda esa gente son mucho más como traperos que usan también cadenas, que es como un elemento común joyería de vainas urbanas... de Louis Vuitton, Versace, Dolce & Gabbana que en mi opinión personal son feísimas pero bueno, que hacerle y cosas de ese estilo”.

El reggaetón, con su estética distintiva y su rápida evolución, ofrece un fascinante estudio de caso sobre cómo la moda y la estética influyen en las percepciones de intelectualidad y clase social. La respuesta de Franco Rojas, al abordar las elecciones estilísticas de figuras prominentes del reggaetón como Bad Bunny y J Balvin, refleja cómo estas elecciones pueden ser interpretadas de maneras diversas y a menudo contradictorias.

La incorporación de marcas de lujo en el estilo del reggaetón, por ejemplo, es una declaración compleja. Por un lado, denota un cierto estatus y un deseo de asociarse con la opulencia y la sofisticación que representan estas marcas. Por otro lado, como señala Franco, estas elecciones pueden ser vistas como indicativas de mal gusto o falta de autenticidad, desafiando las nociones tradicionales de elegancia y buen gusto.

Este conflicto entre la percepción y la realidad es aún más evidente en las reflexiones de Robert sobre la evolución de la imagen del reggaetonero: “Antes tú veías a un reggaetonero increíblemente machista o sea con unos lineamientos que tú dices pero este carajo que, y ahora tú puedes ver un reggaetonero con las uñas pintadas y no digo que esto sea propio de una mujer o de un hombre sino es eso no ese contraste de antes y después, es la misma persona pero en momentos distintos su propia fachada ha cambiado... pero bueno como una persona que consume reggaetón pantalones *skinny* de repente toyobobo creo que sería como actualmente un buen resumen a un toyobobo”.



Fachada de “Toyobobo²” junto a una *playlist* de canciones de reggaetón con las que se le asocia

La transición de una imagen “machista”, aunque creo que la palabra correcta sería masculina, a una más diversa y abierta, con artistas que experimentan con modas y estilos más fluidos en cuanto a género, muestra cómo el reggaetón se está adaptando y respondiendo a los cambios sociales y culturales más amplios. Esta flexibilidad y adaptabilidad pueden ser vistas como una forma de desafiar los estereotipos y expandir las concepciones de lo que significa ser un artista de reggaetón, pero también pueden ser percibidas como una amenaza a las normas sociales tradicionales.

La transformación de la estética en el reggaetón descifra un fenómeno multifacético que se manifiesta en la interacción vivaz entre los artistas, la audiencia y el contexto sociocultural extenso en el que se sitúan. Esta evolución no solo se erige como un espejo de los cambios culturales y sociales, sino también como una plataforma desde la cual se pueden tanto reforzar como desafiar las percepciones culturales y estereotipos prevalecientes, incluidos aquellos vinculados a la intelectualidad.

Es necesario destacar la referencia que Robert menciona sobre la figura del "toyobobo", en relación con el reggaetón arroja luz sobre cómo la fachada y la estética pueden convertirse en poderosos estigmas sociales. Esta figura, emblemática en Venezuela, representa un estereotipo de

² Admito que al buscar esta referencia dada por el entrevistado me llene de curiosidad por saber cuál era el resultado que me iba a arrojar el buscador. Hay una gran variedad de estas imágenes, solas y como memes. Es muy interesante la comparación que se hace del consumidor de reggaetón actual con un toyobobo ya que esta subcultura se ha venido desarrollando e incrementando en Venezuela y es muy propia y distintiva de nuestro país.

Fue aún más incesante a donde me llevó el enlace y encontré un *playlist* de reggaetón con una cantidad de canciones que su creadora asumió que eran de toyobobo.

Recuperado de: <https://open.spotify.com/playlist/5ENKuZL37rhMepiJzsp6JM>

individuos que ostentan marcas de lujo, y adoptan un estilo de vida opulento y llamativo. Este estereotipo, estrechamente ligado a la estética del reggaetón, nos lleva a reflexionar sobre cómo la moda y la apariencia exterior se convierten en indicadores sociales cruciales.

La moda en el reggaetón, caracterizada ahora por ropa ajustada, manteniendo la joyería extravagante y cortes de cabello vanguardistas, no es solo una elección estilística, sino que también actúa como una declaración cultural y social. Esta elección estilística, lejos de ser neutral, lleva consigo un conjunto de prejuicios y estigmas. La asociación entre la estética del reggaetón y una supuesta falta de intelectualidad es un reflejo de cómo se estigmatizan ciertas expresiones culturales que emergen de contextos menos privilegiados.

La identificación con artistas de reggaetón y la adopción de su estética pueden ser vistas por algunos sectores de la sociedad como indicadores de una identidad superficial o de un menor estatus intelectual. Este prejuicio se profundiza cuando se consideran las letras de las canciones del reggaetón, a menudo criticadas por su contenido explícito y por abordar temáticas de sexo, drogas y violencia. La combinación de estas letras con una estética llamativa y urbana refuerza el estigma y perpetúa la idea de que los aficionados al reggaetón carecen de sofisticación o educación.

Los artistas de reggaetón, mediante su vestimenta y estilo, desafían las normas sociales y culturales establecidas. A través de su arte, se posicionan no solo como músicos sino como íconos culturales, cuya influencia se extiende más allá de la música para abarcar la moda, el lenguaje y las actitudes. Sin embargo, esta influencia también puede ser motivo de controversia y rechazo, especialmente en contextos donde se valoran más las formas de expresión tradicionales y conservadoras.

En el caso venezolano, la figura del "toyobobo" refleja cómo se perciben ciertas modas y estilos de vida asociados con el reggaetón. La adopción de marcas de lujo y un estilo ostentoso se entiende no solo como una cuestión de gusto, sino también como una expresión de identidad. Sin embargo, esta expresión de identidad, al desafiar las normas y valores tradicionales, puede ser objeto de críticas y prejuicios, particularmente en lo que respecta a la intelectualidad y el buen gusto.

Esta situación pone de manifiesto un complejo entramado de relaciones entre moda, música, identidad y estigma social. La fachada del reggaetonero, lejos de ser un mero adorno, se convierte en un símbolo cargado de significado, capaz de evocar reacciones emocionales y juicios de valor. Así, la fachada y la estética en el reggaetón no solo son expresiones de individualidad y pertenencia cultural, sino también campos de batalla simbólicos donde se disputan y negocian las identidades y los valores sociales.

Promoción de la belleza y la juventud

El reggaetón, como expresión cultural emergente, ha impactado significativamente en los patrones de consumo y en la construcción social de valores asociados a la belleza, la juventud y

el placer. La estética visual y las narrativas líricas del reggaetón frecuentemente enfatizan una vida hedonista, el atractivo físico y el disfrute de lo material, que pueden ser interpretadas como una promoción de valores superficiales o materialistas.

El reggaetón, a través de sus videos musicales y la representación de sus artistas, a menudo promueve un ideal de belleza y juventud. La apariencia física, particularmente el cuerpo esculpido y atractivo, se convierte en un capital simbólico crucial. Los artistas y los protagonistas en los videos musicales representan estos ideales, lo que subraya la importancia de la belleza y la juventud en la cultura del reggaetón, así nos menciona Bryan Franco:

Me parece que hablan mucho sobre la juventud y sobre el placer y eso de la belleza eso lo puedes ver, o sea, por ejemplo, comparten una obsesión muy familiar también del género urbano y del hip hop con las modelos siempre se están hablando del peor que se están pegando modelos por algún motivo y es bien interesante eso porque implícitamente habla sobre una validación de formas tradicionales de la belleza o institucionalizadas, por ejemplo, el modelaje de las instituciones de belleza porque lo dicen obviamente como echones de que haga, estoy saliendo con modelos, cualquier vaina además siempre se habla de modelos jóvenes, siempre se habla de estar tripeando una rumba, de gastar un "realero", cosas de ese estilo.

Las letras del reggaetón, según menciona Bryan Franco, a menudo celebran el placer hedonista y la riqueza material, representada por el "realero" o gran cantidad de dinero gastado en fiestas y relaciones con mujeres "ideales" físicamente hablando, también destaca cómo el reggaetón, al referirse constantemente a las "modelos", legitima y refuerza estándares de belleza tradicionales o institucionalizados.

Por su parte, Frank Silvera tiene una creencia similar: "Se promueve cierto patrón de consumo que es como que el reggaetón vende, es la chama bonita que todos queremos o que todos quieren o es el chamo con los tatuajes y la cuestión y las cadenas, que tiene dinero, entonces si hay un patrón de conducta que es como que, mira, o sea, si tú no eres bonita o tú no tienes cadenas o no eres así, no sirves para que estés en moda del reggaetón". Esta validación puede perpetuar normas de belleza restrictivas y excluyentes. La exaltación del placer y la riqueza puede ser vista como una validación de un estilo de vida hedonista y materialista.

Bryan Franco nos da un vistazo a cómo el reggaetón pone en un pedestal la juventud y el placer, mostrando una cierta obsesión por la belleza "ideal" a través de sus letras que hablan de modelos y fiestas de lujo. Y es que, para ser sinceros, el reggaetón sí que sabe cómo vender una imagen de juventud eterna y diversión sin fin. Pero como dice Frank Silvera, ¿qué pasa si no encajas en ese molde de belleza o no llevas cadenas y tatuajes? Ahí es donde se notan los patrones de consumo que el reggaetón promueve: ser joven, guapo y exitoso.

La mayoría de las letras del reggaetón, así como sus videos suelen celebrar el disfrute del momento, el placer sensual y la gratificación inmediata, así lo expone Ziana Azuaje: "Considero que no tanto la belleza porque siento que sus letras no buscan la realización de un modelo de belleza o algo así, pero si siento que exaltan patrones de búsqueda del placer, el placer de cualquier tipo, el vivir en desafío total y promueve mucho lo que es también la juventud, el sentirte joven, el ser joven y el hacer lo que se te dé la gana porque es joven". Ziana menciona que las letras del reggaetón exaltan la búsqueda del placer, lo cual está en consonancia con la naturaleza hedonista que a menudo se asocia con este género musical. Las letras y los videos de

reggaetón a menudo promueven la idea de vivir el momento y buscar la gratificación sensual y sexual inmediata, lo cual puede reflejar y reforzar una cultura más amplia de hedonismo y materialismo.

Según Azuaje, el reggaetón promueve la idea de ser y sentirse joven, lo que sugiere una valorización de la juventud y todo lo que ella implica, como la energía, la libertad y la posibilidad de explorar y disfrutar la vida sin restricciones. Esta celebración de la juventud también puede estar conectada con una resistencia a las normas y restricciones sociales que a menudo se asocian con la adultez. También señala que el reggaetón promueve la idea de hacer "lo que se te dé la gana" debido a la juventud, lo que refleja una promoción de la libertad personal y la resistencia a las restricciones sociales. Esto puede resonar con muchos jóvenes que pueden estar explorando su independencia y desafiando las expectativas sociales.

La promoción de la belleza, la juventud y el placer a través del reguetón puede ser interpretada como una manifestación de una identidad intelectual deteriorada. La percepción de que la indulgencia en el reguetón se opone a la cultivación de la intelectualidad se ancla en una larga tradición de desprecio hacia lo popular por parte de ciertas élites culturales.

Tanto la información como la declaración de los estudiantes reflejan cómo el reggaetón, a través de sus letras y vídeos, promueve una cultura de placer, juventud y libertad personal, y cómo estos elementos pueden tener implicaciones en la percepción y expresión de la identidad intelectual en la sociedad

Ahora, aquí está el asunto interesante: el reggaetón y su enfoque en la belleza, el placer y la juventud pueden ser vistos de dos maneras. Por un lado, es un empoderamiento, una celebración de la libertad y la sensualidad. No se trata de cambiar tu cuerpo para encajar en un molde, sino de disfrutar lo que tienes y cómo eres. Por otro lado, para algunos, este enfoque puede sugerir una identidad intelectual deteriorada, como si el goce y la diversión fueran de alguna manera opuestos a la intelectualidad.

Esta dualidad del reggaetón, entre la promoción de un hedonismo superficial y la celebración de la libertad y la diversidad, refleja las complejidades de nuestra sociedad moderna. Por un lado, se puede ver al reggaetón como perpetuador de estereotipos y patrones de consumo materialista. Por otro, emerge como un catalizador del empoderamiento, una forma de honrar y disfrutar la sensualidad, el cuerpo y el ser sin restricciones.

En esta dinámica, el reggaetón no impulsa a cambiar quiénes somos, sino a aceptarnos y celebrarnos. En lugar de sugerir una identidad intelectual deteriorada, puede verse como un reconocimiento de la complejidad humana, donde la inteligencia y el placer no son antagonicos, sino complementarios.

El reggaetón, con su énfasis en el cuerpo como un objeto de deseo estéticamente llamativo, puede generar estigmas en algunos círculos. Pero, al mismo tiempo, representa un acto de empoderamiento, especialmente para aquellos que tradicionalmente han sido marginados o cuyas voces han sido silenciadas. Este género no solo celebra la diversidad y la libertad individual, sino que también desafía las normas sociales establecidas y ofrece nuevas formas de entender y vivir nuestra identidad.

La experiencia de la música popular como una "experiencia de ubicación" ³

Simon Frith plantea algo muy interesante sobre la música: básicamente, que las canciones que nos gustan pueden llegar a decir mucho sobre quiénes somos. Él ve la música como una especie de espejo que refleja nuestra identidad, tanto a nivel personal como colectivo. Cuando una canción nos engancha, no solo nos conectamos con la melodía o la letra, sino también con toda una comunidad de personas que vibran igual. Es como si la música fuera un puente entre lo que sentimos por dentro y lo que compartimos con otros.

Ahora, si llevamos esto al terreno del reggaetón, tenemos la participación de Mary, ella describe las emociones que le hace sentir el reggaetón y podemos notar que son entusiastas: “Cuando escucho reggaetón me siento como no sé si decir, eufórica sabes, como con más energía y tal, tipo lo asocio, como a un digamos, ambiente de fiesta y todo esto me hace como que este, no sé, así como que en un shock de energía”. Moisés comparte una sensación similar expresando que siente una emoción intensa: “Verga mira a mí el reggaetón para mí me emociona, me emociona, me excita, me ha excitado, es una cosa que específicamente emoción y excitación lo que me ha generado o esas emociones que he sentido por escuchar reggaetón”. Y, encontramos una similitud en lo expresado por Valentina Addas, ella menciona que el reggaetón le provoca sentimientos de celebración y alegría, lo que refleja cómo este género musical puede promover un ambiente festivo y positivo: “Creo que me hace sentir como en un modo de fiesta, alegría, celebración y cosas así”

Esta interacción entre lo corporal y el reggaetón resalta cómo el reggaetón puede proporcionar una experiencia emocional y física intensa, que a su vez podría influir en la construcción de la identidad individual y colectiva. La música, en este sentido, actúa como un mediador entre la experiencia individual y la colectiva, permitiendo a los oyentes navegar, expresar y celebrar aspectos de su identidad a través de la experiencia musical.

La asociación del reggaetón con un ambiente festivo y energético refleja cómo los contextos socioculturales pueden moldear y ser moldeados por las respuestas emocionales y neurológicas a la música. El reggaetón, con sus ritmos contagiosos y letras enfocadas en el disfrute del momento, puede servir como un mecanismo para la expresión colectiva de alegría, liberación y celebración, lo que, en un nivel social más amplio, puede reflejar y reforzar valores culturales y normas asociadas con la celebración de la juventud, el placer y la libertad.

El reggaetón no es solo un género musical, podemos entenderlo como un boleto directo hacia un escape emocional, donde puedes dejar fluir tus emociones y sentirte totalmente conectado con su ritmo y sus canciones.

Mary, Valentina y Moisés, ellos lo captaron de esta forma; yo, como consumidora de reggaetón también lo captó de esa forma. El reggaetón es como una explosión de emociones buenas: euforia, energía, emoción y excitación. Es esa música que te hace sentir en modo fiesta total, lleno de alegría. Claro, hay quien dice que el reggaetón es todo lo contrario a la

³ Fragmento del artículo (Simon Frith, 2001:5) HACIA UNA ESTÉTICA DE LA MÚSICA POPULAR

intelectualidad porque está más enfocado en el goce del momento, en la celebración, en lo sensorial. Pero, ¿acaso eso es algo malo?

Es más, el reggaetón tiene un toque físico impresionante. Activa esas partes del cerebro que nos hacen mover y disfrutar. Algunos podrían decir que esto choca con el lado más reflexivo y analítico de la intelectualidad. Pero yo lo veo como una forma de liberación, una manera de soltarse de esas cadenas del pensamiento profundo y simplemente dejarse llevar.

Ahora, hablemos de hedonismo. El reggaetón es hedonismo puro: placer y disfrute al máximo. Sus ritmos, sus letras, todo en él invita a buscar esa felicidad instantánea, a sumergirse en lo sensual y material. Claro, esto puede sonar como lo opuesto a la búsqueda intelectual de conocimientos y reflexiones profundas. Pero, a veces, sumergirse en lo sensorial y lo corporal es justo lo que necesitamos.

Según Aristóteles, la vida dedicada a la búsqueda del conocimiento es la más alta forma de vida. Pero el reggaetón desafía esa idea, invitándonos a vivir el momento, a celebrar el cuerpo, el deseo y el placer. Sus letras y videos están llenos de imágenes de fiestas, pasiones y la belleza de la juventud. Nos invita a bailar, a sentir, a vivir el ahora.

Esto, claro, puede hacer que veamos la intelectualidad como algo lejano, menos tangible en el mundo del reggaetón. Pero esa tensión entre lo sensorial y lo intelectual es lo que hace al reggaetón tan interesante y digno de análisis. Es una cultura en sí misma.

Reggaetón como indicador de la identidad intelectual deteriorada

Empezando por el principio, la Ilustración nos enseñó algo bien importante: la razón y la experiencia son claves en la construcción del conocimiento y en el desarrollo de esa autonomía intelectual. Es como decir, “liberémonos de la ignorancia y la superstición, eso es madurar intelectual y moralmente”. Aquí, la razón y la experiencia son como los superhéroes del saber.

Ahora, entra el reggaetón en escena. Este género musical ha causado un buen revuelo, y no precisamente por sus ritmos pegajosos, sino por el debate que ha generado: ¿contribuye al enriquecimiento intelectual o más bien lo deteriora? Para entender esto, Bourdieu nos ayuda con su teoría del capital cultural. Según él, lo que aprendemos y conocemos culturalmente influye en nuestros gustos y en cómo vemos el mundo.

En la Ilustración, los intelectuales eran personas muy influyentes en su época, buscando una analogía podríamos decir que eran las estrellas rock de su momento, luchando contra la inexperiencia intelectual y enriqueciendo al mundo con su sabiduría. Su pasión por la verdad y el razonamiento los ponía en un pedestal en la sociedad. No se quedaban solo en adquirir conocimientos, sino que también se sumergían en análisis críticos y reflexiones profundas. Eran, y son, fundamentales en la innovación de ideas y en la toma de decisiones en nuestro mundo moderno.

La pregunta del millón es: ¿quién cuenta como intelectual y quién no? Aquí la educación juega un papel crucial. Los intelectuales, según lo planteado en esta investigación, son aquellos con educación avanzada, cuyo discurso es constructivo y reflexivo. La escuela, entonces, no es solo un lugar para aprender matemáticas o historia; es un espacio donde se moldea el carácter, se internalizan valores y se aprende a apreciar lo que la sociedad valora culturalmente.

Y en este punto es donde entra el reggaetón. En la sociedad contemporánea, se tiende a asociar la "intelectualidad" con la adquisición formal de conocimientos. Entonces, aquellos cuyos intereses se desvían de este camino, como por ejemplo consumir reggaetón, producir reggaetón, cantar reggaetón, bailar reggaetón, pueden ser vistos con cierto escepticismo o desdén. La escuela se convierte en el lugar por excelencia para adquirir ese capital cultural que Bourdieu mencionaba. Y aquí es donde las cosas se ponen interesantes.

La música, como forma de expresión cultural, refleja estas disposiciones culturales e intelectuales. Aquellos con educación formal extensa podrían inclinarse por géneros considerados más "cultos" o "intelectuales". En contraste, el reggaetón, visto como menos "culto" y más orientado al placer sensorial y a la celebración del momento, podría no resonar tanto con los que valoran la reflexión intelectual y la introspección.

Frank Silvera expresa algo similar diciendo que “en algunos casos se da que las personas que consumen reggaetón tienden a ser más brutos, o no tienen una capacidad de razonamiento superior a las demás, también puede presentarse, que creo que es algo importante señalar, de acuerdo al estatus social la condición socioeconómica y el sector donde la persona viva va a haber más personas con coeficiente intelectual bajo y eso va a hacer un incentivo para que el reggaetón sea determinante en ese tipo de sectores”. La declaración de Frank se apoya en la teoría de Bourdieu sobre el capital cultural para analizar la relación entre el consumo de reggaetón y la identidad intelectual

Silvera sugiere que el reggaetón podría ser más consumido en sectores de baja condición socioeconómica, lo que podría evidenciar una manifestación del capital cultural de estos sujetos. Esta afirmación parece insinuar una correlación entre el estatus socioeconómico, el nivel educativo y las preferencias musicales. También hace referencia a Bourdieu para destacar la importancia de la educación en la formación de las disposiciones culturales e intelectuales, lo que implica que las preferencias musicales pueden estar fuertemente influenciadas por el nivel de educación y el capital cultural de los individuos.

Según su opinión, el reggaetón es percibido como un género musical menos "culto", lo que podría contribuir a una percepción negativa hacia los consumidores de este género musical en términos de su capacidad intelectual. Esto refleja una forma de juicio cultural basada en las preferencias musicales. También indica que el consumo continuo de reggaetón podría resultar en una falta de progreso intelectual:

Consumiendo reggaetón cada vez más seguido va a traer como consecuencia que simplemente la persona no progresa intelectualmente y solamente se quede escuchándolo porque es el tipo de música que él considera que es buena, de hecho suele pasar mucho que una persona con un coeficiente intelectual bajo vea a las demás personas que escuchan otro género como que bueno este pana se cree más que duro o este pana es tonto simplemente porque escucha otro género o se cree superior y es como que bueno el reggaetón si te condiciona que tu juzgues a las

personas y que las personas te vean a ti como que bueno pobrecito, este pana simplemente escucha reggaetón.

Esta respuesta me llamó la atención de forma particular ya que expone al reggaetón como un fenómeno que puede generar olas de juicios y percepciones en varias direcciones. Por un lado, aquellos que son fans del reggaetón a veces pueden caer en el juego de menospreciar otros géneros musicales y, por extensión, a quienes los escuchan. Esto se puede ver como una forma de estigmatización, ya sea por parte de los que consumen reggaetón o de aquellos que no lo hacen, o no en la misma medida.

La preferencia exclusiva por el reggaetón, según parece, puede convertirse en una especie de bandera de identidad grupal. Aquí, los individuos se alinean fuertemente con este género musical y pueden llegar a rechazar otros géneros como una manera de marcar su territorio en el mapa social. Es como si dijeran, “esto es lo mío, lo otro no me representa”.

Además, hay algo curioso en cómo las preferencias musicales pueden llegar a ser vistas a través de lentes de superioridad o inferioridad. El reggaetón, en comparación con otros géneros, a veces se percibe como menos "elevado" o "culto", creando una especie de jerarquía social en el mundo de la música.

Luego está la preocupación de que sumergirse demasiado en el reggaetón podría limitar el progreso intelectual. Es como si estar constantemente rodeado de sus ritmos y letras pudiera de alguna manera cerrar puertas a otras formas de pensamiento o conocimiento.

Frank Silvera aporta un punto interesante: la relación entre el gusto por el reggaetón y la identidad intelectual no es algo aislado. Está influenciada por factores como el estatus socioeconómico, la educación y el capital cultural de cada persona. Así que no es solo una cuestión de música; es también sobre quiénes somos y de dónde venimos.

Moisés por su parte da un contraste interesante con su opinión, rechaza la generalización de que los artistas de reggaetón o sus consumidores tienen un nivel educativo más bajo, argumentando que las circunstancias individuales y las situaciones de vida pueden influir en las elecciones y preferencias musicales de las personas:

No, no creo que sean brutos, porque yo lo consumo y no me considero una persona bruta en ese aspecto, además es que conozco muchas personas que lo consumen y no son brutos. Creo que lo que ha pasado es que se ha ampliado el género musical en varios tipos de clases. Al principio tal vez era de un área, una clase, digamos que del barrio y por eso es que se hacía la relación entre analfabetismo, por ejemplo, a nivel educativo, léxico, preparación y el consumo de cierta música. Sin embargo, creo que no es así, si hay una relación en la idea, no una relación directa entre lo que escuchas y tu nivel de educación, no. Entonces no creo que una persona sea más bruta, sino que tal vez a nivel social sea considerado así, pero no, propiamente es un indicador de que mientras más bruto es porque más consume reggaetón, o más reggaetón se consume se hace más bruto, no.

Moisés al contrario de la respuesta de Frank, rechaza la generalización de que los artistas de reggaetón o sus consumidores tienen un nivel educativo más bajo, o una clase social inferior argumentando que las circunstancias individuales y las situaciones de vida pueden influir en las elecciones y preferencias musicales de las personas: “Considero que es más que todo la idea que

se ha hecho la gente. Pero ha cambiado mucho, porque se ha ampliado demasiado el consumo en muchas clases. Y en ese sentido porque no, o sea, es una cuestión de educación y de posibilidades. Porque por más, una persona con mucha posibilidad de educación simplemente no entiende, no procesa o como se considera es bruta y no consume reggaetón, por ejemplo, tal vez no le gusta. Y una persona que no tiene las especialidades económicas y es de clase baja consume reggaetón, pero aun así es muy inteligente”

También destaca cómo el reggaetón ha evolucionado y se ha diversificado, ampliando su alcance a diversas clases sociales, contrarrestando la noción inicial de que estaba vinculado a una educación y léxico limitados y argumenta que no existe una correlación directa entre el nivel de educación de una persona y sus preferencias musicales. El individuo sugiere que la relación percibida entre el consumo de reggaetón y la baja educación es más una construcción social que una realidad.

Rodríguez proporciona una perspectiva ponderada y reflexiva que desafía las generalizaciones y estereotipos ligados al reggaetón. Destaca la diversificación del género y descarta una correlación directa entre el consumo de reggaetón y la capacidad intelectual o educativa. Al reconocer la presencia de estigmas sociales y estereotipos, el individuo aboga por una comprensión más matizada y desalienta juicios simplistas fundamentados en las preferencias musicales de una persona. También subraya cómo las anécdotas y experiencias personales pueden moldear la percepción pública, pero argumenta en contra de la generalización basada en estas percepciones.

Se ha percibido que el reggaetón, debido a sus letras y presentación, representa una forma de expresión menos intelectual o profunda. Esto puede estar en línea con la noción de Bourdieu sobre la distinción, donde ciertas formas de arte que no requieren una "ruptura con la actitud ordinaria hacia el mundo" pueden ser vistas como menos valiosas o distintivas.

Según Bourdieu, hay algo curioso que sucede con los bienes culturales: cuando se vuelven comunes, pierden ese toque de rareza que los hace especiales. Un ejemplo claro de esto es cuando tu canción favorita de repente se convierte en la melodía de la historia de Instagram de todo el mundo: de alguna manera, deja de ser tan única para ti. Para Bourdieu, la distinción es clave en la disposición estética. Es como buscar ser diferente, no solo por serlo, sino porque en esa diferencia encuentras un valor.

Ahora, con el reggaetón. Su aceptación en todas las clases sociales y su gran popularidad entre los jóvenes puede haber borrado un poco esa sensación de ser algo exclusivo. Según la lógica de Bourdieu, esto podría llevar a que se le valore menos. Es como cuando algo se vuelve tan popular que ya no se ve como algo exclusivo.

Al volverse masivo, el reggaetón desafía esas viejas estructuras de distinción de clase que Bourdieu describe. La exclusividad es clave en la valorización de algo. En este sentido, el reggaetón es un caso de estudio perfecto para la paradoja de Bourdieu. A medida que se hace más popular, podría perder esa percepción de exclusividad, aunque su consumo aumente.

La discusión sobre si el reggaetón es un indicador de una identidad intelectual deteriorada puede ser explorada a través de la teoría de Bourdieu sobre distinción y valorización cultural. Las tensiones entre accesibilidad, popularidad y valorización de lo exclusivo se reflejan en el debate

sobre el valor intelectual y cultural del reggaetón. Sin embargo, su diversificación y popularización desafían las narrativas tradicionales sobre distinción cultural e intelectualidad. Esto sugiere una evolución en cómo se conceptualizan y valoran las expresiones culturales en la sociedad contemporánea, tal como lo apunta Robert Comejo:

Creo que debemos establecerlos en el contexto y también en el momento histórico en donde nos encontramos, ¿no? Yo no creo que el reggaetón sea un indicador de una identidad intelectual deteriorada, porque el reggaetón ha sido un género musical en la actualidad que se ha diversificado en lo que podemos llamar varios campos sociales. Si hablamos de Bourdieu o varias clases sociales, si hablamos de Marx o Strauss, por ejemplo, en clases bajas, en clases medias y en clases altas, ha sido un género muy popular, entonces, yo creo que también entra un tema de subjetividad, en donde las personas simplemente de repente por gustos, tanto propios como inducidos, les guste el reggaetón.

Robert destaca la subjetividad en los gustos musicales, donde las preferencias pueden ser tanto intrínsecas como inducidas por factores sociales. Esto desafía la noción de una correlación directa entre la intelectualidad y la preferencia por el reggaetón. Argumenta que el reggaetón no es un indicador de una identidad intelectual deteriorada, dado que personas de diversos niveles intelectuales y educativos pueden disfrutar de este género musical: “Por ejemplo, yo conozco muchas personas que estudian sociología, son brillantes y escuchan reggaetón. También tengo personas que trabajan, estudian y también escuchan reggaetón, y, por ende, tampoco son personas, por así decirlo, brutas, entonces ¿si considero que el reggaetón puede ser un indicador de una identidad intelectual deteriorada?, digo que no. Segundo, las personas que son brutas consumen reggaetón, diría que no porque sería muy amplio decirle brutas a todas las personas que consumen reggaetón”.

La popularidad del reggaetón se menciona como un factor que lo hace accesible a personas de todas las clases sociales, y estatus académico, lo que disuelve la idea de que sólo es consumido por un grupo específico con una intelectualidad baja: “Como es un gusto y es un género tan popular, o sea, hablando en una cultura globalizada, pueden escucharlo, sí, personas brutas, pero no son específicamente el público bruto, el único público que consume el reggaetón como género, como música, como entretenimiento”. Se reconocen las diversas demografías que consumen reggaetón, sugiriendo que no es exclusivo de un grupo socioeconómico o intelectual específico.

La teoría de la distinción de Bourdieu también se emplea para explorar cómo la popularidad y accesibilidad del reggaetón pueden haber contribuido a una percepción de valor cultural disminuido, aunque esta percepción no necesariamente refleja una realidad sobre la intelectualidad de sus consumidores.

La popularidad del reggaetón y cómo esto afecta su percepción en términos de valor cultural e intelectual es un tema interesante. Vamos a desglosarlo.

Primero, la idea de que el reggaetón es para "personas brutas" se está desvaneciendo. Como bien dice la cita, el reggaetón no es exclusivo de un público en particular. Es un género globalizado, escuchado por gente de todas las clases sociales y niveles de educación. Esta diversidad en su audiencia desafía la noción de que el reggaetón es solo para un grupo específico con una supuesta "intelectualidad baja". Es como si dijéramos que el reggaetón ha roto barreras, llegando a oídos y corazones en todos lados, sin importar quiénes son o qué saben.

Luego, la teoría de la distinción de Bourdieu nos ofrece una lente interesante para mirar esto. Según él, cuando algo se vuelve popular y accesible, como el reggaetón, puede percibirse como de menor valor cultural. Pero aquí hay un giro: esta percepción no necesariamente refleja la realidad sobre la intelectualidad de quienes lo consumen. Es decir, el hecho de que mucha gente disfrute del reggaetón no significa que su audiencia carezca de sofisticación o profundidad intelectual.

La postura de Mary es crucial. Advierte contra la generalización de que todos los consumidores de reggaetón tienen un coeficiente intelectual bajo. Ella reconoce la variabilidad individual y las diferencias circunstanciales, como la etapa de vida, el contexto social y académico: "No generalizaría que todas las personas que consumen reggaetón tienen un coeficiente intelectual más bajo para no decirle brutas ... yo creo que depende... primero de... digamos de la etapa en la que esta persona (entendiéndose por edad, contexto social, contexto académico)".

En cuanto a la organización del tiempo, el reggaetón, al igual que otros géneros de música popular, proporciona una estructura y un ritmo que puede ayudar a enmarcar las experiencias de los jóvenes. Los conciertos, las reuniones sociales alrededor de la música y el tiempo personal dedicado a explorar nuevas canciones y artistas contribuyen a una estructura temporal que enriquece la vida social y personal.

Explorando más profundamente el debate sobre el reggaetón y su relación con la intelectualidad, encontramos un campo de discrepancias interesantes, especialmente entre las perspectivas de Frank Silvera y otros participantes como Moisés Rodríguez, Robert Camejo y Mary.

Frank Silvera presenta una visión que sugiere una posible correlación entre la preferencia por el reggaetón y un menor nivel educativo o socioeconómico. Desde su punto de vista, parece haber una inclinación a asociar el gusto por el reggaetón con una menor propensión hacia la reflexión intelectual. Esta perspectiva, aunque respetable, parece basarse en una generalización que no toma en cuenta la amplia gama de factores que influyen en las preferencias musicales de una persona.

Por otro lado, las respuestas de Moisés Rodríguez y Robert Camejo ofrecen un contrapunto significativo. Ellos destacan la diversificación del reggaetón en diferentes clases sociales y su popularidad transversal. Esta visión sugiere que el reggaetón, lejos de ser un fenómeno limitado a un sector específico de la población, ha alcanzado una audiencia amplia y variada, trascendiendo barreras socioeconómicas y educativas. En este sentido, el reggaetón se presenta como un fenómeno cultural más inclusivo y menos restringido a un grupo particular.

Mary, en particular, aporta una perspectiva valiosa al advertir contra la generalización de que todos los consumidores de reggaetón tienen un coeficiente intelectual más bajo. Ella reconoce la variabilidad individual y las diferencias circunstanciales, como la etapa de vida, el contexto social y académico, en la elección de este género musical. Esto refuerza la idea de que las preferencias musicales no pueden ser simplificadas a meras cuestiones de intelectualidad o educación. Su argumento es un llamado a considerar la complejidad y multidimensionalidad de las elecciones culturales.

Además, el reggaetón, como parte de la estructura y ritmo de la vida de muchas personas, ofrece una ventana hacia el análisis de cuestiones estéticas y de valor dentro de la música popular. Proporciona un marco para entender los juicios y preferencias de los oyentes, invitando a una discusión más amplia sobre el valor cultural, social y personal de la música popular. Así, el reggaetón se convierte en un medio para explorar y expresar la identidad individual y colectiva en un mundo en constante cambio.

Al reflexionar sobre estos hallazgos, emerge una narrativa que desafía las generalizaciones simplistas y enfatiza la complejidad de la interacción entre las preferencias musicales, la identidad intelectual y el contexto social.

Conclusiones

Yo no quiero escribir sobre reggaetón, yo quiero es bailar reggaetón

En la esencia de la naturaleza humana, siempre ha existido una inclinación intrínseca hacia la distinción y la superioridad. Este impulso se manifiesta en nuestra constante búsqueda de diferenciarnos de los demás, un fenómeno que ha evolucionado a lo largo de la historia y ha sido profundamente influenciado por el proceso de Ilustración y el desencantamiento del mundo. En este contexto, el conocimiento y la razón emergieron como las nuevas fuerzas motrices, desplazando el rol tradicionalmente atribuido a las deidades en la determinación del destino humano. La Ilustración, con su énfasis en la autonomía y el poder del entendimiento humano, marcó un punto de inflexión decisivo: ya no era un ser supremo quien dictaba nuestro camino y destino, sino que ahora, armados con el conocimiento y la razón, somos nosotros quienes forjamos nuestro propio control y destino.

Esta transformación trajo consigo una nueva dinámica en la estructura social. En ausencia de una jerarquía divinamente ordenada, los seres humanos se encontraron en la necesidad de establecer sus propios sistemas de estratificación. Así, las diferencias en raza, cultura, educación, estrato social y gustos se convirtieron en marcadores fundamentales de esta nueva orden social. La sociedad, en su búsqueda de orden y estructura, comenzó a valorar y clasificar a sus miembros no solo por sus logros o su linaje, sino también por sus preferencias y elecciones culturales.

En el centro de esta nueva jerarquía social se encuentra la intelectualidad, un concepto que ha sido históricamente venerado y codiciado. Ser intelectual o estar educado ya no se ve simplemente como una búsqueda de conocimiento por el conocimiento mismo, sino también como un medio para ascender en la escala social. La intelectualidad se ha convertido en una moneda de alto valor en la economía social, dictando quién es respetado, quién es escuchado y, en última instancia, quién tiene poder.

Paralelamente, los gustos y preferencias personales han adquirido un nuevo significado en esta era de distinción social. Lo que una vez fue una simple cuestión de preferencia personal ahora se ha transformado en un indicativo de posición social. Los gustos, catalogados subjetivamente como "buenos" o "malos", se han convertido en una especie de barómetro social. Aquellos con gustos considerados refinados o elevados son a menudo vistos como superiores, mientras que aquellos cuyas preferencias se desvían de estas normas culturales son a menudo vistos con desdén o condescendencia.

Es importante subrayar que esta distinción basada en la intelectualidad y los gustos no debe interpretarse necesariamente como una crítica o un juicio moral. Más bien, es una observación de cómo las sociedades humanas han evolucionado y cómo, en la ausencia de una jerarquía divinamente ordenada, hemos creado nuestras propias formas de orden y clasificación. Este trabajo final no busca emitir un juicio sobre si estas formas de distinción son correctas o incorrectas, sino más bien explorar y exponer las teorías y resultados que surgen de esta dinámica social.

Par de años me llevó realizar esta investigación, tiempo en el que estaba convencida de que el reggaetón seguía siendo un género tabú para la sociedad pero recientemente entré en un conflicto con mi yo sociólogo porque por un momento llegué a dudar si el tema de este trabajo seguía en vigencia después de tanta popularidad que había alcanzado tanto el tipo de música como sus artistas, hasta que casualmente tuve una conversación con mi hermano donde me contaba que un amigo suyo media el intelecto de las personas por la cantidad de libros que leía al año, este amigo leía catorce, su hermana veinte y su papá veinticuatro, no sabemos de qué temas tratan estos libros, pero si me quedo claro que mi tema seguía teniendo vigencia. Lo confirmé, cuando en otra conversación con él me dijo que las personas que ven películas de Marvel eran “medio estúpidas”, me hizo mucha gracia, en el fondo tampoco me agrada del todo Marvel, pero esto me sirvió para entender que aún usamos películas, música, lectura entre otras muestras de arte para medir la intelectualidad de las personas.

Esto me hizo pensar en los modos de producción cultural planteados por Bourdieu y que ya desarrollamos en un capítulo anterior. Cuando observamos cómo se producen y venden cosas como películas, música y libros, vemos que estos "mercados culturales" tienen mucho peso en lo que a gustos se refiere, especialmente en cuanto a las clases sociales. Este mercado no es solo parte de la economía, sino que también influye un montón en cómo valoramos estos productos culturales. Esta influencia se ve en la forma en que ciertos productos llegan a ciertos grupos sociales más fácilmente que a otros, gracias a la publicidad y cómo se promocionan, mientras que otros productos quizás no sean tan accesibles o valorados. Esta diferencia en la accesibilidad y la promoción es lo que crea distintos gustos y preferencias, reflejando así las diferencias de clase.

Bourdieu nos dice que el arte y la cultura son como herramientas que ayudan a establecer y reconocer las divisiones de clase en la sociedad. Disfrutar del arte, según él, requiere de una actitud especial que no es la común y corriente. También señala que para que existan gustos diferentes, tiene que haber una forma de clasificar las cosas, ya sea por calidad, estilo, precio o popularidad. Esta clasificación es clave para que la gente elija lo que le gusta. Bourdieu explica esto con una jerarquía de gustos, donde lo más raro y exclusivo es más valioso, mientras que lo más común y popular es menos valorado. Por ejemplo, siguiendo el tema de las películas, géneros como el psicológico, biográficos, documentales podrían estar por encima de la ficción y fantasía que nos da Marvel.

Esta jerarquía de gustos también muestra que los mismos pueden entenderse como un conjunto de prácticas y características que definen a una persona o grupo, y son el resultado de unir ciertos bienes con un personal. Además, la demanda de bienes culturales cambia y se ve influenciada por varias cosas, como el nivel educativo. Así, cuanto más educación tiene una población, más interés hay por los bienes culturales y más competencia por conseguirlos.

En este contexto, la música y otros aspectos culturales podrían convertirse en indicadores de la posición social e intelectual de alguien. La "cultura musical" va más allá de solo saber mucho; representa una identidad de clase y distingue a las minorías educadas de las masas. El arte moderno, en especial, ayuda a estas clases educadas a marcar su posición frente a los demás. Los gustos y preferencias culturales no son solo expresiones personales, sino que están muy ligados al contexto educativo y social, sirviendo como indicadores de la posición de clase y como una forma de mantener el orden social tal y como está. En cuanto a la educación es otro

medidor de buen y mal gusto. La escuela entendiéndose por ésta todos los niveles de educación, actúa como un agente que nivela el campo cultural.

Ahora, hablemos del sociólogo, y por qué nuestra elección de estos y no otros intelectuales. Pues bien, ya sabemos primero que el sociólogo es visto como un intelectual y este rol trasciende ampliamente las paredes de un aula o los límites de un campus universitario. El sociólogo se caracteriza por un compromiso ético con la verdad y por comprender (o intentar) a la sociedad. Esta búsqueda de la verdad no es solo un ejercicio académico; es una participación activa y comprometida en el mundo real. Los sociólogos, armados con su conocimiento, se aventuran a descubrir nuevas perspectivas y aportar sustancialmente al debate y al discurso social, por esta razón mi interés en saber que pensaban otros estudiantes sobre el consumo de reggaetón como indicador de la intelectualidad deteriorada, quería saber si iban a repetir las teorías o había otras perspectivas desde su rol de futuros investigadores sobre este tema.

El fenómeno del reggaetón y su percepción en la sociedad refleja una dinámica cultural y social profundamente arraigada en prejuicios y estereotipos. Las críticas a este género, centradas en sus letras, la imagen de sus artistas, su ritmo distintivo, la sensualidad inherente en su baile, y su popularidad entre los jóvenes, han alimentado la idea de que su consumo está vinculado a un menor grado de sofisticación o intelectualidad. Estos juicios, que también han afectado a otros géneros latinos como la salsa, parecen estar más orientados hacia el origen y el contexto cultural de estos ritmos que a sus cualidades musicales per se.

El reggaetón, tiene sus raíces en el Caribe, en comunidades que históricamente han tenido que lidiar con ser marginadas y a veces hasta malinterpretadas. Este origen caribeño del reggaetón es clave para entender las críticas que recibe. Muchas veces, estas críticas parecen enfocarse más en de dónde viene este género y la cultura que lo envuelve. Y este no es un caso aislado. La salsa, otro ritmo que lleva el sello caribeño, también ha pasado por un camino similar de juicios y estigmatización. Esta situación nos hace pensar que hay un patrón, algo así como un sesgo cultural, que afecta a las expresiones artísticas que emergen de estas áreas.

Es interesante cómo estos géneros musicales, llenos de historia y tradición, se enfrentan a una barrera de percepciones y estereotipos. Por un lado, la riqueza cultural y la historia vibrante que llevan estos ritmos son a menudo pasadas por alto. En su lugar, se ponen bajo el microscopio aspectos que, aunque pueden ser parte de su expresión, no definen la totalidad de lo que representan. Esta tendencia a juzgar la música basándose en su origen en lugar de su contenido o calidad artística, revela mucho sobre cómo las percepciones culturales pueden influir en nuestra apreciación de la música.

Por otro lado, hay una preocupación que surge en torno al reggaetón y su impacto en la identidad de los jóvenes. Algunos argumentan que este género puede ser perjudicial, sugiriendo que los jóvenes, que están en una etapa de formación de su identidad, podrían ser especialmente vulnerables a los mensajes que transmite. Pero, ¿es esta una preocupación basada en evidencia real o es más un reflejo de cómo la sociedad percibe ciertos géneros musicales? Al analizar más de cerca, parece que la respuesta se inclina más hacia lo segundo.

Esta idea de que ciertos géneros musicales, especialmente aquellos asociados con culturas específicas, pueden tener un impacto negativo en los jóvenes, se basa en gran medida en

percepciones y estereotipos culturales. Hay una tendencia a simplificarlos y reducirlos a un conjunto de prejuicios. Esto no solo es injusto para los géneros en sí, sino que también limita la capacidad de los jóvenes para explorar y apreciar la riqueza cultural que estos ritmos llevan consigo.

Si bien el reggaetón es indudablemente un género musical diseñado para el disfrute y el entretenimiento, su influencia y significado trascienden estas funciones primarias. Este género, lejos de ser un indicador de una "identidad intelectual deteriorada", sirve como un reflejo dinámico de las complejidades sociales, económicas y culturales de nuestra época contemporánea.

Los entrevistados, estudiantes avanzados de sociología, refutan la idea de que el reggaetón sea indicativo de una menor capacidad intelectual o de una educación deficiente. En cambio, muestran cómo este género musical, con su naturaleza hedonista y su enfoque en el disfrute del momento, es tan válido y enriquecedor como cualquier otra forma de expresión cultural.

Pero, ¿realmente escuchar reggaetón significa renunciar a la razón o al conocimiento?, responderemos esta interrogante: Claro que no. Disfrutar de esta música no implica abandonar la búsqueda de conocimientos más profundos.

Al profundizar en el análisis, se hace evidente que disfrutar del reggaetón no significa abandonar la búsqueda de conocimientos. De hecho, este género musical, a menudo incomprendido, es un reflejo de la sociedad actual, abordando temas variados que van desde el amor y la fiesta hasta la crítica social.

Además, la asociación del reggaetón con la falta de seriedad intelectual es un estigma que necesita ser cuestionado. Disfrutar del reggaetón no debería ser visto como un indicador de falta de inteligencia o seriedad académica. Por el contrario, puede ser una expresión de una personalidad multifacética y de una capacidad para apreciar diversas formas de arte y cultura. Es un desafío a los estereotipos establecidos, demostrando que se puede tener un gusto por el reggaetón y, al mismo tiempo, ser excepcional en el ámbito académico.

En resumen, el disfrute del reggaetón y ser intelectual, ser estudiante o tener un título universitario no son aspectos mutuamente excluyentes. Lo importante es saber equilibrar los intereses y comportarse de manera adecuada según el contexto. La capacidad para disfrutar de una amplia gama de intereses y mantener un equilibrio entre el disfrute personal y las responsabilidades académicas o profesionales es, en efecto, una habilidad valiosa en el mundo contemporáneo. Esto refleja una comprensión más completa y matizada de la identidad personal, donde los gustos musicales forman parte de un espectro más amplio de intereses y habilidades.

En el proceso de explorar el reggaetón como un tema académico, enfrentamos retos significativos. Desmitificar los prejuicios y estereotipos asociados al género, y entender su impacto en la identidad y la autonomía intelectual, se convirtió en una tarea tanto reveladora como desafiante. Este viaje de investigación nos enseñó que, aunque inicialmente se puede percibir el reggaetón simplemente como una música para bailar y ser feliz, en realidad, es un fenómeno cultural complejo con múltiples capas de significado e influencia.

La idea de que el reggaetón es solo para disfrutar en la pista de baile, mientras es cierta en su capacidad para generar alegría y unión, no abarca la totalidad de su esencia. Este género, a menudo asociado con la fiesta y el desenfreno, también es una consecuencia de la sociedad, un medio de expresión cultural y una herramienta para la exploración de temas sociales relevantes. Artistas como Bad Bunny, por ejemplo, han utilizado el reggaetón para desafiar normas de género y promover una mayor inclusión y representación.

Además, esta investigación destacó un aspecto crucial: nuestros gustos musicales no nos definen como individuos. Disfrutar del reggaetón no implica la renuncia a la razón o al conocimiento, ni dictamina nuestra capacidad intelectual o seriedad académica. Por el contrario, demuestra la riqueza y diversidad de nuestras identidades, mostrando que podemos ser complejos y multifacéticos.

Aunque el título de esta reflexión final sugiere una preferencia por disfrutar del reggaetón más que analizarlo, la investigación ha demostrado que este género es digno de estudio y razonamiento. El reggaetón es un fenómeno complejo que merece ser entendido en todas sus dimensiones, desde su capacidad para hacer bailar a las personas hasta su influencia en la cultura y sociedad contemporáneas. El estudio del reggaetón, ha resultado ser una exploración enriquecedora que valida tanto su valor como fuente de disfrute como su importancia como objeto de estudio académico.

Referencias bibliográficas

Altamaro, c. (2006) *Intelectuales: notas de investigación*. Editor, Grupo Editorial Norma, 2006; Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2007, Colección Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación ISBN, 9580495998, 9789580495994

Baricco, A. (2008). *El alma de Hegel y las vacas de Wisconsin*. © Ediciones Siruela, S. A., 1999, 2008 c/ Almagro 25, ppal. dcha.28010 Madrid.

Bourdieu, P. (1988). *La distinción: Criterios y bases sociales del gusto*, trad. M. del C. Ruiz Elvira, Taurus, Madrid.

Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura*. Traducido por Martha Pou. México, D.F.: Editorial Grijalbo. (Original work published 1984).

Frith, S. (1987). *Hacia una estética de la música popular*. Publicado en Francisco Cruces y otros (eds.), *Las culturas musicales. Lecturas en etnomusicología*. Madrid: Ed. Trotta, 2001: 413-435.

Gergen, K. (2006). *El yo saturado Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona.

Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Ediciones Península, Barcelona.

Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu editores. Buenos Aires.

Horkheimer, A., & Adorno, T. (1998). *Dialéctica de la ilustración fragmentos filosóficos*. Editorial Trotta, S.A. Madrid.

Kant, I. (1978). *Filosofía de la historia, qué es la ilustración*. Fondo de Cultura Económica. México.

Kant, I (2004). *Filosofía de la Historia: Qué es la Ilustración**. La Plata: Terramar. (Caronte Filosofía). ISBN 987-1187-18-1

Katari, Kim (2009). *Building Pan-Latino Unity in the United States through Music: An Exploration of Commonalities between Salsa and Reggaeton*. En *Musicological Explorations* Vol. 10: 105-136

Le Breton, D. (2018). *La Sociología del Cuerpo*. © Ediciones Siruela, S. A., 2. España.

Marshall, Wayne (2009). "From Música Negra to Reggaeton Latino. The Cultural Politics of Nation, Migration, and Commercialization". En *Reggaetón*, Rivera, Marshall y Pacini Hernández (Eds.): 19-76. Durham: Duke University Press.

Quinceno, O., 2021. La identidad narrativa según Paul Ricoeur Hacia una hermenéutica de la persona humana. <https://www.jstor.org/stable/j.ctv20hcs89>.

Quintero, A. (2005). SALSA, SABOR Y CONTROL ¡Sociología de la música “tropical”! siglo veintiuno editores, s.a. de C.V. CERRO DEL AGUA 248 DELEGACIÓN• 04310 MÉXICO. OF.

Reguillo, Rossana (2000). Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Buenos Aires: Norma. 102 (2003). “Las culturas juveniles: un campo de estudio; una breve agenda para la discusión”. Revista Brasileira de Educação N. °23: 103-118.

Ryle, G. (2005). El concepto de lo mental. Paidós, Biblioteca de Filosofía. Publicado por BARNES & NOBLE, Inc. Nueva York Versión castellana de EDUARDO RABOSI

Schopenhauer, A. (2005). Pensamiento, palabras y música. Gráficas COFAS, S.A. - Pol. Incl. de Móstoles (Madrid)

S.J. Taylor y R. Bogdán (1994) Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Ediciones Paidós• Ibérica, S.A., Mariano Cubt, 92 08021 Barcelona. Editorial Paidós, SAICF. Defensa. 599 • Buenos Aires.

Vegas, F. (2019, July 29). Soy un intelectual. Prodavinci. Retrieved from <https://prodavinci.com/soy-un-intelectual/>